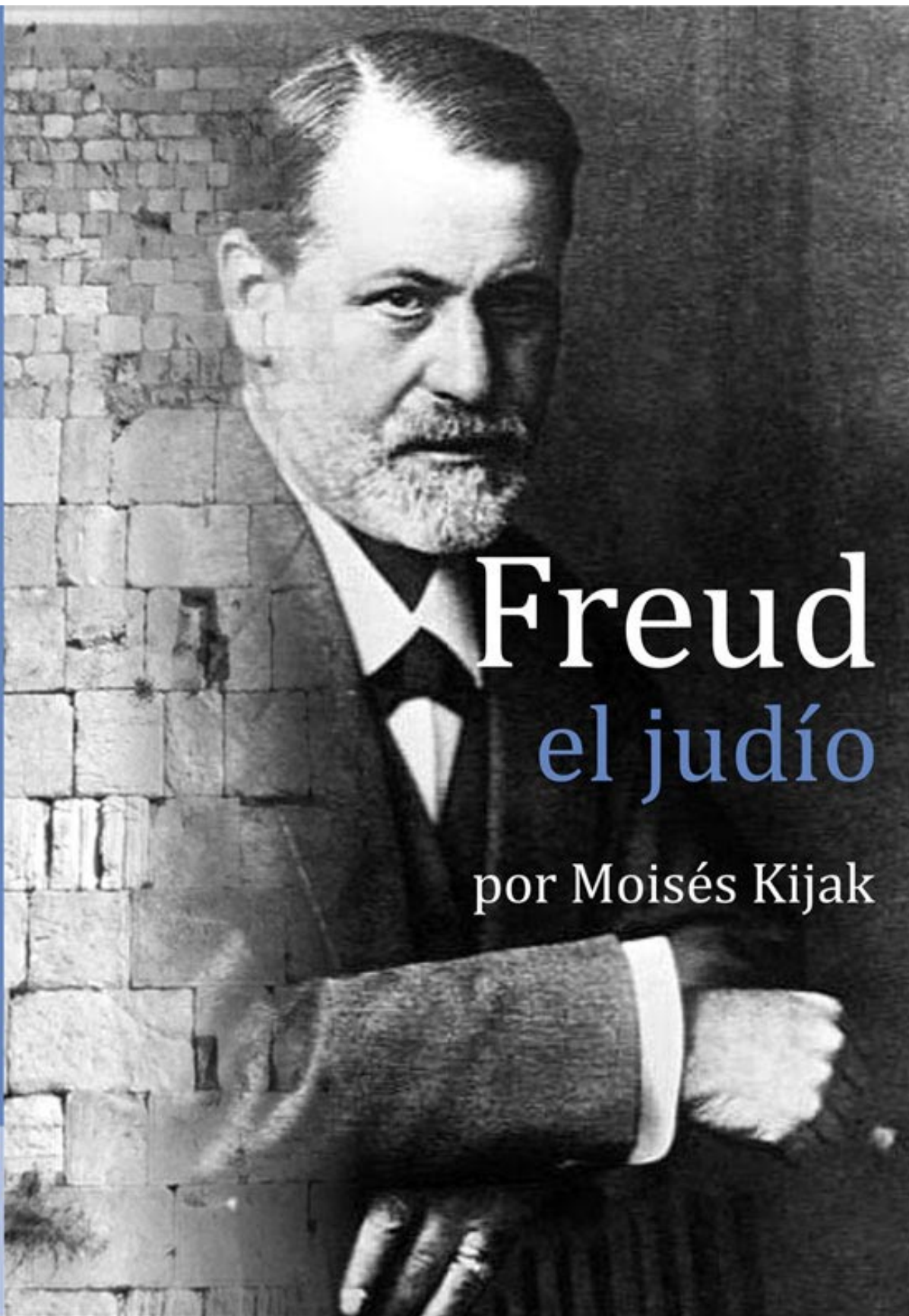


Serie exclusiva de artículos publicados por la Revista de Psicoanálisis  
de la Asociación Psicoanalítica Argentina (A. P. A.)

Edición  
Digital



# Freud el judío

por Moisés Kijak

# Indice

La Viena de Sigmund Freud .....	3
“El bastón de caña rota”1938: Freud y sus circunstancias .....	19
Freud en Muggia. Los fantasmas de la migración forzada .....	29
Sigmund Freud y su identificación con Rabí Johanan ben Zakkai .....	40
Freud y el proceso Halsmann .....	54
Lecturas y destino de lecturas Freud: lector de la Biblia .....	68
El laicismo de Sigmund Freud. A propósito del libro de Peter Gay “Un judío sin Dios” ...	80

# La Viena de Sigmund Freud

## Prólogo

Desde los cuatro años de edad, cuando su familia se estableció en Viena, hasta el anteúltimo año de su vida, la capital del Imperio Austro- Húngaro fue el lugar donde Sigmund Freud creció, se formó y desarrolló su actividad creativa. Para conocer en forma integral al padre del psicoanálisis, es imprescindible adentrarse también en el lugar geográfico donde pasó la mayor parte de su vida y conocer las circunstancias histórico-sociales allí reinantes. Dentro de estas últimas, merecen un lugar privilegiado las condiciones en las que vivían los judíos en aquella época y el tradicional antisemitismo que existía en Austria desde varios siglos antes.

En su "Autobiografía" (1924), Freud relata: *"Nací el 6 de mayo de 1856, en Freiberg (Moravia), pequeña ciudad de la actual Checoslovaquia. Mis padres eran judíos, confesión a la cual continúo perteneciendo. De mis ascendientes por línea paterna creo saber que vivieron durante muchos años en Colonia, junto al Rhin; emigraron en el siglo XIV o XV hacia el Este obligados por una persecución contra los judíos, y retornaron luego en el siglo XIX a través de Lituania y Galitzia, estableciéndose en Austria. Cuando tenía yo cuatro años me trajeron mis padres a Viena, ciudad en la que he seguido todos los grados de instrucción".* (S.E. XX 7).

La familia Freud era oriunda de Buczacz, Galitzia, ciudad en la que nacieron Shmuel Josef Agnon, el gran escritor idish y hebreo, premio Nobel de literatura, y el historiador y martir Emanuel Ringenblum. Jacob Freud había nacido en Tismenitz, Galitzia Oriental, y por razones de trabajo se trasladó a Freiberg, localidad donde su hijo Sigmund nació. La crisis económica que imperaba en esa época incrementó el antisemitismo de la población local y la familia Freud decidió emigrar. Después de pasar un breve tiempo en Leipzig, se instaló en Viena, en la Pfeffergasse, una callejuela ubicada en Leopoldstadt, un barrio predominantemente judío.

Esa gran metrópolis estaba constituida por una sociedad heterogénea, que albergaba en su seno, habitantes arribados de distintas regiones del vasto Imperio y pertenecientes a distintas nacionalidades. Desde el siglo pasado, esa gran urbe era un hervidero de multitudes, agrupadas de acuerdo a sus orígenes e inclinaciones. Actuaban movimientos portadores de viejas y nuevas ideologías, tanto en el campo político, religioso, artístico y científico, cuyos adherentes no siempre convivían en forma armónica.

Junto con la familia Freud, una enorme cantidad de judíos provenientes de diferentes territorios del Imperio, habían llegado a dicha gran urbe en búsqueda de mejores oportunidades, llegando a constituir una minoría importante. En 1934, se calculaba que su número ascendía a 176.000; aproximadamente un diez por ciento de la población general. (Allgemeine Entzyclopedia, Yidn D, 513)

La reacción de la mayoría vienesa hacia la minoría judía, distaba mucho de ser cordial. A la par del recelo que se tiene por todo aquel que es diferente, existía una postura

antisemita de antigua procedencia, que por épocas solía disminuir de intensidad, para volver a exteriorizarse nuevamente, cuando las circunstancias lo permitían, con mayor virulencia.

El propósito de este trabajo es el de referirme casi exclusivamente a un aspecto de la vida del creador del psicoanálisis: el peso que sobre él tuvo el antisemitismo que de una u otra forma reinaba en Viena, el modo en que este fenómeno social influyó en su forma de ser y de pensar y la reacción que Sigmund Freud tuvo frente al mismo.

Inevitablemente me veré necesitado de ocuparme también de otros hechos históricos. Algunos están vinculados con la historia de los judíos en Austria, desde sus orígenes hasta el establecimiento de la familia Freud en Viena. Otros se relacionan con hechos acaecidos también en el resto de Europa, inclusive después de que Sigmund Freud tuvo que huir de la ciudad en la que vivió durante la mayor parte de su vida.

Dado los límites de espacio, me he de detener solo en algunos momentos especiales y a hechos y personajes significativos. Los lectores interesados en este tema encontrarán en las diferentes biografías de Sigmund Freud y en los textos de historia que estudian aquella época, muchos elementos enriquecedores con los que podrán ampliar lo que sintéticamente expongo.

## **Los judíos de Viena**

Las primeras referencias a la existencia de judíos en Austria, provienen de los años 903-6 de la era actual, aunque se supone que llegaron junto con los legionarios romanos. La primera tumba encontrada data del año 1130. Una sinagoga fue erigida en Viena en 1204. Frederik II de Hohenstaufen le otorgó a los judíos de Viena una carta de privilegios en 1238. Seis años más tarde, el Duque Frederik II de Babenberg, la hizo extensiva a todos los judíos de Austria. (Enciclopedia Judaica, T.III, p. 887)

No obstante la protección de los nobles, la hostilidad contra los judíos, instigada predominantemente por la Iglesia, se hizo sentir desde los primeros momentos. Existen numerosos hechos penosos, producto de la política antisemita, que han quedado registrados en las crónicas. Por la brevedad de este trabajo, me referiré solo a algunos episodios que han dejado profundas huellas en la memoria colectiva.

## **Di viner gezeire**

Bajo este nombre pasó a la historia un episodio de persecución contra los judíos de Viena y sus alrededores en el año 1421. Los comienzos del siglo XV se acrecentó el odio de los burgueses de Viena contra los judíos. El movimiento herético husita tuvo gran repercusión en Austria, y se sostenía que éste tenía contactos cercanos con los judíos. El duque Alberto V, conocido por su fanatismo religioso, estaba muy endeudado a los prestamistas judíos, y no tenía posibilidad de cancelar sus deudas. Durante las Pascuas de 1420, se difundió el rumor entre la población de Viena, que un judío rico llamado Israel compró una hostia consagrada a la esposa de un sextón de la Iglesia de Enns y que dicha hostia fue

distribuida entre otros judíos y profanada. Se trajo a Viena a aquellos judíos supuestamente implicados en este hecho, siendo arrojados en una prisión y torturados. El 23 de mayo de 1420, los judíos de todas las ciudades y pueblos de Austria fueron cercados y desposeídos de todos sus bienes. Los más pudientes fueron encarcelados en Viena, mientras que los pobres fueron puestos en botes sin remos en el Danubio, a merced de la corriente. Los prisioneros fueron despojados de sus hijos y los esposos de sus mujeres con la intención de convertirlos al cristianismo. Los rabinos de Italia apelaron al Papa Martín V para que interviniese a favor de los judíos de Austria. Este reaccionó amenazando con la excomunión a todo aquel que forzase a los judíos a convertirse. No obstante ello, muchos niños fueron llevados a monasterios y convertidos a la fuerza. Muchos prisioneros se suicidaron. De los judíos que aún quedaban, 120 mujeres y 92 varones, fueron quemados en la pira el 12 de marzo de 1421. Todos los bienes de los judíos pasaron al duque Albert V. Las piedras de la sinagoga fueron usadas en la construcción de la universidad. Algunos judíos escaparon a Bohemia; unos pocos quedaron en forma ilegal en Austria. La hasta entonces orgullosa comunidad de Viena, que contaba entre 1400 y 1600 miembros, ya no existió más, y la ciudad pasó a ser conocida, en la tradición judía, como "*Ir Hadamim*", la ciudad sangrienta. (Lipschitz, E. 1944).

Los judíos que paulatinamente fueron volviendo a Viena gracias a permisos especiales, fueron encerrados por orden del Emperador Ferdinand II en un ghetto, ubicado junto al actual barrio de Leopoldstadt.

En los años 1669/70, bajo Leopold I, los judíos volvieron a ser expulsados de Viena y el resto de Austria. Las prédicas del obispo Kollonitsch y las ganancias para el tesoro que ello significaría, impulsaron al monarca a tomar esta medida. Ni la intervención de la Reina Cristina de Suecia, ni el ofrecimiento de 100.000 florines, pudieron detenerla. Este edicto, nominalmente, no fue abolido hasta 1848. (Dubnow, S. 1956).

## **Viena, 1898**

En 1859, la familia Freud emigró de Freiberg, Moravia, el pueblo natal de Sigmund Freud, y tras una breve estadía en Leipzig se dirigió a Viena.

En 1860, fue promulgada una legislación más liberal, que puso punto final a la era neo-absolutista que imperaba desde 1849. Dicha legislación mejoró la situación de los judíos que volvieron a establecerse en Austria. Les fue permitido adquirir propiedades y los obreros judíos podían postularse como maestros en sus oficios.

Freud relata en "*La interpretación de los sueños*" (1900), el entusiasmo que embargaba a su padre por el ascenso al poder de un gobierno liberal conocido como el "ministerio burgués", después de la reforma de la constitución en el año 1867. "*Varios de estos ministros eran judíos, de modo que todo buen muchacho de esta confesión podía ya decirse que llevaba la cartera de ministro en sus portalibros*" (S.E.IV, 192/3).

Poco tiempo duró esa ilusión. En las últimas décadas del siglo pasado, el antisemitismo, lejos de decrecer, se había incrementado en el Imperio Austro-Húngaro. En 1873,

coincidiendo con la Exposición Internacional en Viena, se produjo la quiebra de la Bolsa de Comercio. Si bien las investigaciones oficiales probaron que la misma se produjo por la "fiebre especulativa" en la cual participaron muchos elementos de la población, incluyendo a algunos ministros y a miembros de la alta aristocracia, se acusó de ello a las actividades especulativas de los judíos. Esta acusación antisemita impregnó en forma duradera a la política austríaca. (Encyclopaedia Britannica, T 2,469).

Coincidentemente, en otras latitudes también había empeorado la situación de los judíos. Después del asesinato del Zar Alexander II en 1881, se desató una terrible ola de pogroms en Rusia. En Francia, el proceso al Capitán Alfred Dreyfus, a partir de 1894, acusado injustamente de haber entregado información al gobierno alemán, originó tanto a nivel gubernamental como a nivel popular, un incremento del antisemitismo, acompañado de una ola de desmanes.

Las esperanzas de Jacob Freud, compartidas por todos los que se habían plegado a la "*Haskalah*", el movimiento iluminista, se vieron defraudadas. Costaba aceptar que el prejuicio antisemita podía mantenerse e intensificarse incluso en países tan cultos. Pero tal vez lo más doloroso era el comprobar que la completa asimilación de los judíos a la cultura circundante, no había modificado para nada tal prejuicio.

En su "*Autobiografía*" (1924), Freud, refiriéndose a los efectos que en su juventud tuvo el antisemitismo, escribe: "*Nunca he podido comprender por qué habría de avergonzarme de mi origen o, como entonces comenzaba ya a decirse, de mi raza. Asimismo renuncié sin gran sentimiento a la connacionalidad que se me negaba. Pensé, en efecto, que para un celoso trabajador siempre habría un lugar, por pequeño que fuese, en las filas de la Humanidad laboriosa, aunque no se hallase integrado en ninguno de los grupos nacionales. Pero estas primeras impresiones universitarias tuvieron la consecuencia importantísima de acostumbrarme desde un principio a figurar en las filas de la oposición y fuera de la "mayoría compacta", dotándome de una cierta independencia de juicio"*(S.E. XX 9).

Como ejemplo y a modo de síntesis de lo que ocurría en Austria, quiero referirme a dos personalidades que merecen ser recordadas tanto por haber sido representantes de corrientes antisemitas de mucho peso en esa época, como por la gravitación que tuvieron sus ideas en las décadas siguientes.

Karl Lueger (1844-1910) era el líder del partido Social Cristiano. Fue electo en el parlamento en 1885, donde cooperó con el antisemita Georg von Schoenerer. En 1887, dirigió un violento discurso a favor de la propuesta de este último contra la inmigración judía de Rusia y Rumania. Se alió a Karl von Vogelsang, y en 1893 reunió a todas las facciones cristianas en el partido Social Cristiano que dirigió hasta su muerte. Muy popular entre la clase media baja, especialmente por sus discursos en los que en un lenguaje vulgar, expresaba los prejuicios socioeconómicos y religiosos contra los judíos. Tuvo éxito en crear un partido que canalizó el descontento social. Describió tanto al capitalismo como al marxismo como productos de la mentalidad judía, y fusionó estos argumentos con los viejos prejuicios provenientes de la doctrina de la Iglesia. El 8 de abril de 1897, después de ser reelegido como alcalde de Viena, el Emperador Francisco José I lo confirmó, a pesar de haber vetado tres veces su elección, en 1895 y 1896. Como alcalde, puesto que ejerció

hasta su muerte, realizó una serie de reformas sociales. Sus medidas contra los judíos fueron el no emplearlos en funciones públicas y en limitar el número de estudiantes judíos en las escuelas secundarias y en la Universidad. A pesar de ello, solía hacer pequeños favores a judíos pobres, visitaba sinagogas y aceptaba invitaciones a casas de judíos. Aunque su antisemitismo era predominantemente oportunista y no racista, sin embargo tuvo una gran influencia sobre Hitler durante su juventud, y fortaleció al tradicional antisemitismo vienés. (Encyclopaedia Judaica T. XI, 556).

En una carta a Fliess del 9-II-98, escribe Freud: *"Las cavernas de San Canziano, que visitamos por la tarde, son unas horripilantes maravillas de la naturaleza: un río subterráneo que corre por gigantescas bóvedas, con cascadas, estalactitas y senderos resbaladizos, apenas protegidos por pasarelas de hierro, todo ello envuelto en las tinieblas: el Tártaro mismo. Si Dante hubiese visto algo parecido a esto, no habría necesitado forzar su imaginación para concebir su Infierno. El amo de Viena, el señor Dr. Karl Lueger, estuvo con nosotros en la cueva, que al cabo de tres horas y media nos arrojó de nuevo a la luz del sol."* (Freud, S. 1886-1899). No es difícil adivinar que fue la presencia del Alcalde de Viena durante ese paseo, lo que gravitó tanto en el estado de ánimo de Freud.

El otro personaje a quien me he de referir brevemente, es Georg von Schoenerer, el representante austríaco del nacionalismo pangermánico. Después de una tormentosa carrera política, retornó al parlamento en 1897 con cinco bancas, que amplió a 21 en 1901. Se apoyaba en las teorías racistas de Gabino, Chamberlain y sobre todo en Karl Eugen Duehring, siendo un propagandista de la "Voelkische Weltanschauung". Su utilización de la ideología racista en la política interna y externa, fue en su época una novedad, que luego fue muy usada por los nazis. Su slogan era: *"el judío puede creer en lo que sea; racialmente es un cerdo"*. (Encyclopaedia Judaica. XIV. 989).

## **Reacciones contra el antisemitismo**

El empeoramiento de la situación de los judíos dio lugar a diferentes respuestas. Para algunos, la única solución posible era dejar de existir como pueblo, asimilándose completamente. Otros confiaban en que el triunfo de ideales más justos, el socialismo, p. ej, traería junto con la redención de la humanidad también la solución para el problema judío. En las últimas décadas del siglo pasado, a la par del resurgimiento de los sentimientos nacionales en muchos pueblos oprimidos, también se fue afianzando entre los judíos el sentimiento de identidad nacional y la necesidad de luchar por los propios derechos. Una de esas corrientes, agrupada en el movimiento *"Jovevei Zion"* (Amantes de Sión) bregaba además por la creación de un hogar nacional en la Tierra de Israel.

En 1882 se creó en Viena la primera asociación judía de estudiantes, *Kadimah*, cuya finalidad era la lucha contra la asimilación y el reforzamiento de la identidad judía. Sus fundadores fueron Rubén Bierer y Moritz Tobías Schnirer, ambos estudiantes de medicina, junto con Nathan Birnbaum, el que acuñó en Viena, en 1890, el término "Sionismo". El escritor hebreo Peretz Smolenskin tuvo gran influencia sobre el grupo, y fue quien le dio el nombre *Kadimah* por su doble significado: "adelante" y "hacia oriente". Se exigía de cada miembro que se mantuviese fiel y bregase por tres principios: contra la asimilación,

por la afirmación de la identidad judía y por la radicación en la Tierra de Israel con la finalidad de lograr una vida independiente. A pesar del rechazo inicial de parte de los círculos judíos asimilacionistas, logró gran difusión. Su dinámica propaganda, y la resistencia activa contra los ataques antisemitas, atrajeron a gran número de jóvenes judíos, que oriundos de diferentes lugares de Europa estaban estudiando en Viena. Fue en esta asociación que las ideas de Theodor Herzl recibieron una cálida acogida.

Theodor Herzl (1860-1904) nació en Budapest, pero se radicó en Viena en 1878, en cuya Universidad se graduó en leyes en 1884. Empero su ocupación fue la de escritor y periodista. Desde sus años de estudiante se preocupó por el problema judío, pero fue durante su estadía en París, entre 1891 y 1895, como corresponsal de diario *Neue Freie Presse*, que comenzó activamente a buscar soluciones para dicho problema. El proceso al Capitán Dreyfus y el auge del antisemitismo francés lo conmocionaron profundamente. Su confianza en el liberalismo quedó perdida. En un principio abogaba por una conversión masiva al catolicismo. Pronto comprendió que no era esa una solución viable para el problema judío, ya que el antisemitismo tampoco lo permitiría, sino el retorno al judaísmo y a la tierra propia. En la obra teatral "El nuevo ghetto" cuya representación Freud vio y a la cual se refiere en el sueño conocido como "Mi hijo, el miope" (Freud, S. 1900) el autor rechaza toda forma de asimilación o de conversión. En 1895 dio a conocer su plataforma en *Der Judenstaat* (El Estado Judío), y en base a dicha plataforma se reúne en Basilea, entre el 29 y el 31 de agosto de 1897, el primer Congreso Sionista Mundial.

Viena fue el centro del movimiento sionista, hasta el fallecimiento de Herzl, y desde allí se fue irradiando hacia el resto de las comunidades judías.

Martín Freud, el hijo mayor que aparece en el sueño antes mencionado, ingresó como miembro de la asociación *Kadimah* en 1909. En su libro "Sigmund Freud: mi padre", relata el momento en que le iba a hablar a su padre de la decisión que había tomado: "*No estaba seguro de que le agradase: los ciudadanos judíos en posiciones destacadas tenían fuerte prejuicio contra el sionismo y podría desaprobarme mi ingreso a este club, como otra extravagancia que me llevaría a más dificultades y peligro. En realidad se mostró muy complacido y me lo manifestó...*" (p.142/3). Martín participó en frecuentes riñas contra antisemitas. En una de ellas recibió una cuchillada, hecho que fue publicado en los diarios. "*...cuando volví a casa esa noche, bien vendado, la familia estaba cenando con un invitado, el reverendo Oscar Pfister, de Zurich. Me disculpe por mi aspecto y papá me miró con simpatía. Sin embargo, el clérigo se levantó y se acercó para estrecharme cordialmente la mano, felicitándome por haber sido herido en causa tan justa y noble*" (p.144).

Creo importante agregar dos hechos. El primero de ellos se refiere a Ernst, el hermano de Martín, que fue dirigente de otra asociación sionista vienesa, la "Azul y blanco". El segundo tiene que ver con la simpatía que Freud mantuvo hacia la asociación *Kadimah*, que le valió ser nombrado miembro de honor de la misma en 1936. Dicho título honorífico había sido concedido hasta ese momento, solo a cinco personalidades que se destacaron por el apoyo a su causa: Theodor Herzl, Max Nordau, Rubén Bierer, Karl Lipe y Peretz Smolenskin. El sexto fue Sigmund Freud. (Frenkel, I. 1957).



## Viena, 1938

El primer prefacio a "Moisés, su pueblo y la religión monoteísta", la parte final de su última gran obra "Moisés y el Monoteísmo", fue escrito en Viena antes de la anexión por Alemania. Esta última tuvo lugar el 12 de marzo de 1938. Necesitaba dejar por escrito sus pensamientos, a pesar de tener muy pocas esperanzas de que pudiesen algún día ser publicados. Los motivos por los cuales se abstenía de dar su escrito a la prensa eran muy claros. Quería evitar a toda costa que la Iglesia Católica pudiera tomar a mal sus ideas, y de esa forma, se podría llegar a que se prohibiese el ejercicio del psicoanálisis. Este último, a decir de Freud, a pesar de haberse extendido por todo el mundo, "*...aun no encontró ningún hogar que pudiera ser máspreciado que la ciudad donde nació y se desarrolló*" (SE. XXIII, 55).

La situación político-social de ese momento era tan complicada, que tal como lo explica Freud ( y a la cual me referiré mas adelante con mayores detalles) la Iglesia en Austria era una fuerte barrera protectora contra el nazismo. No obstante, sintió la necesidad de dejar sus ideas por escrito, con la esperanza de que algún día se puedan publicar, o que sirvan de aliciente a quien también, en un futuro, pudiese pensar como él.

El segundo prefacio fue escrito en Londres, en junio de 1938. Había arribado a esa ciudad, después de largas peripecias, el 6 de junio de ese año. Ya no existían los motivos que lo abstuvieron de publicar el final de su obra. Después de la invasión alemana, la Iglesia Católica, bajo cuya protección se encontraba, ya no podía seguir ejerciendo dicho rol: "*...el catolicismo demostró ser una "tenue brizna" (a broken reed), para expresarlo en términos bíblicos*" (SE, XXIII, 57)<sup>1</sup>. Las razones que da Freud son muy claras: hasta que los alemanes tomaron el poder, el peligro era el ser perseguido por sus ideas. A partir de ese momento, el motivo de la persecución era bien diferente: el hecho de ser judío le marcaba un destino inexorable.

Es comprensible la alegría de Freud al poder respirar el clima de libertad que encontró en su nuevo hogar. Allí se decide a publicar su escrito, ya que, según sus palabras, "*Aquí vivo como huésped gratamente recibido, sintiéndome aliviado de aquella opresión y libre otra vez para poder decir y escribir - casi hubiese dicho: pensar - lo que quiero o debo*". (SE XXIII, 57).

## Las circunstancias históricas

Los comentarios que hace Freud en los prefacios anteriormente citados, sobre las dictaduras vigentes en la Unión Soviética, Alemania e Italia por un lado, el papel que jugaban el resto de las democracias conservadoras por otro, y las circunstancias por las que

---

<sup>1</sup> Sigmund Freud se refiere al episodio relatado en Reyes II, Cap.18 y en Isaias, Cap. 36, en los que Egipto es calificado de esa manera, ya que no se podía confiar en su ayuda, en momentos en que el Reino de Judea estaba cercado por las fuerzas de Senaquerib, el rey de Asiria.

estaba atravesando Austria, probablemente eran suficientemente claras para los lectores de aquella época. Actualmente, a seis décadas de aquellos sucesos, es necesario recordar los acontecimientos que el tiempo y diversos intereses han ido borrando, o en el mejor de los casos distorsionando.

Hitler asumió el poder el 30 de enero de 1933. Esto fue el resultado de una larga concatenación de hechos. A partir de ese momento comenzó a ponerse en marcha, a pasos agigantados, el programa nazi, que ya había sido publicado en "*Mi lucha*" en 1925 y 1927, y ampliamente difundido. En dicha obra, Hitler presenta su teoría según la cual los germanos son la raza superior, los judíos el obstáculo para que Alemania domine el mundo, recomendando que Europa Oriental sea conquistada y usada como base para el establecimiento de un nuevo Reich alemán (Encyclopaedia Britannica, tomo VI, pag. 761). Su postura frente a los judíos fue mucho más radical que toda otra ideología antisemita pasada o presente. Los judíos, a sus ojos, eran los propagadores de la contaminación, la plaga, los gérmenes con los cuales el cuerpo humano jamás podrá convivir.

En forma escalonada y desde la asunción del nazismo al poder, fueron implementándose las medidas para "*purificar la raza aria*". En 1935 las leyes de Nuremberg dieron un fundamento legal a la ideología racista. Todo estaba preparado para los pasos siguientes, hasta la "*solución final*".

En el primer prefacio anteriormente citado, Freud dice: "*Vivimos una época harto extraña. Comprobamos asombrados que el progreso ha concluido un pacto con la barbarie*". En lo que respecta al nazismo, las palabras de Freud se vieron totalmente corroboradas. Efectivamente, jamás un movimiento racista tuvo un apoyo tan masivo, no solo de parte de las grandes masas, sino también de los estratos más cultos de la población, sin excluir a la mayoría de los más renombrados científicos, intelectuales y artistas. Por otro lado, gran parte del mundo, de una u otra forma, se adhería o por lo menos toleraba la política alemana, al mismo tiempo que, con las medidas restrictivas en materia de inmigración, hacía aun más difícil la situación de las víctimas de la persecución nazi.

La situación en Austria era harto particular. Graves problemas económicos y políticos convulsionaban a este país en los últimos años de la segunda década y los primeros de la tercera de nuestro siglo. El partido Socialista Cristiano sube al poder en mayo de 1932, con Dollfuss a la cabeza, teniendo como ayuda a las milicias fascistas (*Heimwehr*). En marzo de 1933 Dollfuss asume poderes extraordinarios, teniendo como enemigos a los socialdemócratas, por un lado, y a los nazis austríacos por el otro.

En febrero de 1934 estalla la guerra civil que duró cuatro días y dejó a Dollfuss victorioso. Todos los partidos fueron prohibidos, salvo el partido por él fundado, el "Frente Patriótico", que reunió todos los movimientos conservadores. En abril del mismo año se abolieron todos los derechos y garantías constitucionales, y Austria dejó de ser República para pasar a ser el "Estado Federal de Austria".

Al mismo tiempo, Dollfuss debía defenderse de la amenaza de anexión de parte de Alemania. A tal fin, recurre exitosamente a Mussolini, quien le otorga garantías.

El 25 de julio de 1934, un golpe de estado nazi intentó tomar el poder. Asesinaron a Dollfuss, pero los cabecillas nazis fueron reducidos y ejecutados. El canciller que lo sucede es Schuschnigg. Después del pacto entre Hitler y Mussolini en 1936, Austria queda librada a su suerte, debiendo transar: Alemania promete respetar la soberanía de Austria, y ésta se reconoce a sí misma como un estado alemán. Se incrementa la infiltración nazi, hasta que a principios de 1938 la amenaza de un nuevo golpe nazi y de una invasión alemana hace que se precipiten los hechos. Ante la negativa de las grandes potencias de proteger a Austria, Schuschnigg decide desafiar a Alemania. El 24 de febrero de 1938, en respuesta a jactanciosas declaraciones de Hitler, sostiene que Austria es consciente de su "*misión germana*", pero que también es un "*estado cristiano y un estado libre*". A tal fin, llama a un plebiscito para el 13 de marzo para decidir en favor de la independencia de Austria.(Encyclopaedia Britannica, T. XIX, p.979) (1).

La respuesta de Hitler fue rápida y enérgica. Con la neutralidad de Italia asegurada, una crisis ministerial en Francia, y la seguridad que había recibido del gobierno de Gran Bretaña de que ésta no se opondría a la unión de Alemania con Austria, esta última es finalmente invadida el 12 de marzo de 1938 y anexada al día siguiente. Francia y Gran Bretaña protestaron, pero aceptaron el "*fait accompli*", al igual que todos los demás gobiernos.(Encyclopaedia Britannica, T. II, p. 478) (1).

Durante la década del 30 y hasta la anexión nazi, la política oficial austríaca no era antisemita. Sin embargo, el antisemitismo vernáculo, apoyado por el aparato de propaganda de la Alemania nazi, se intensificó. Como resultado de esto, la discriminación contra los judíos y la inestabilidad económica de éstos fue en aumento. Cuando, por ejemplo, Schuschnigg felicitó a Freud por su cumpleaños, en 1936, la carta no fue publicada por los diarios (Encyclopaedia Judaica, t. III, p. 898) (2).

Esta escueta presentación, en la que se han dejado de lado los detalles que el lector interesado podrá encontrar en la bibliografía especializada, muestra de por sí, aun siendo tan sintética, la complejidad de la situación en todos sus aspectos sociales, políticos y económicos. Estos impregnaban cada momento de la vida cotidiana. En esa época, y bajo esas circunstancias, Freud vivía, sufría, trabajaba y creaba.

### **Escribiendo casi con libertad en la hermosa, libre y generosa Inglaterra**

Es fácil imaginarse lo aliviado que Freud se sintió cuando pudo salvarse, junto con gran parte de su familia del infierno nazi, y lo agradecido a las autoridades y al ambiente científico e intelectual que tan bien lo recibió. Dentro de la medida de sus posibilidades, pudo retomar su vida normal, gracias al trato deferencial que le fue dado. Esta gratitud la expresó en todas las circunstancias en que le fue posible hacerlo. No obstante, tenía múltiples razones para no sentirse enteramente feliz: su precaria salud y los sufrimientos físicos que su enfermedad le originaban; el haberse tenido que separar de Viena en esas circunstancias tan especiales, y la inquietud por el incierto destino de los que aun permanecían en el cautiverio nazi, eran algunas de dichas razones.

Freud, aun en esa época tan aciaga, distaba mucho de ser alguien absorto exclusivamente por sus preocupaciones más inmediatas. Siempre estuvo interesado en los grandes problemas por los que la humanidad estaba atravesando. Prueba de ello son las obras que dedicó a los conflictos sociales, buscando una mejor comprensión de los mismos, y en los que deja señales bien claras de su ideología humanista. Otro tanto podemos decir respecto a su interés por el destino de su pueblo, especialmente en esa época tan crítica. En la correspondencia que mantenía con sus amigos y discípulos, existen muchos testimonios de dichas preocupaciones. Además prestaba su colaboración cada vez que se le solicitaba, en apoyo de causas con las que se sentía identificado. A un par de ellas me he de referir brevemente.

En respuesta a un pedido hecho por la publicación "*Time and Tide*", para que enviase un trabajo para un número especial sobre el antisemitismo, Freud le escribe al editor:

*"Llegue a Viena cuando tenía cuatro años, procedente de una pequeña ciudad de Moravia. Después de setenta y ocho años de asiduo trabajo hube de dejar mi hogar, vi disuelta la sociedad científica que había fundado, nuestras instituciones destruidas, nuestra editorial (Verlag) ocupada por los invasores, los libros que había publicado confiscados o reducidos a pulpa, mis hijos expulsados de sus ocupaciones. No piensa usted que debería reservar las columnas de su número especial para las manifestaciones de los no judíos, menos afectados personalmente que yo?"*

*En relación con esto recuerdo un viejo verso francés:*

*El ruido es para el fatuo;  
la queja es para el tonto;  
el hombre honrado engañado  
se va sin decir palabra.*

*Me siento profundamente conmovido por el pasaje de su carta reconociendo un cierto crecimiento del antisemitismo también en este país. La actual persecución, no debería dar lugar más bien a una oleada de simpatía en esta nación?" (SE, XXIII,301).*

Mucho más conmovedor, tanto por lo dicho como por lo no dicho en el mismo, es el breve artículo "Un comentario sobre el antisemitismo", que se publica en el periódico editado por Arthur Koestler en París "*Die Zukunft: ein neues Deutschland ein neues Europa*", n.7, 1938, el 25 de noviembre, un día antes de haber enviado la carta antes citada. En este trabajo, Freud da a conocer el contenido de un ensayo, cuyo autor no recuerda. El mismo es un comentario de un no judío, que se refiere de una manera crítica, a las protestas contra los ataques antisemitas provenientes tanto de sectores eclesiásticos como de seculares. Estas protestas tienen un común denominador: los judíos son una raza inferior, la conducta de ellos es censurable, pero en nombre de la religión de amor que obliga aun a amar a los enemigos, o basados en los ideales humanistas, no se debe "...consentir que los judíos sean insultados, maltratados, robados y llevados a la miseria. Se debe protestar contra esto, sin tener en cuenta si los judíos merecen o no este trato". Criticando esta postura, el autor al que Freud hace referencia continúa diciendo que "...durante muchos siglos

*hemos tratado a los judíos injustamente y ...continuamos haciéndolo así. Cualquiera de nosotros que no empiece por admitir nuestra culpa no ha cumplido con su deber en esto. Los judíos no son peores que nosotros; tienen otras características y otros defectos, pero en conjunto no tenemos derecho de mirarlos de arriba abajo".* Este autor también hace referencia a una serie de características positivas de los judíos, y sus aportes a la ciencia, el arte y la tecnología. Termina diciendo que *"...cesemos de dispensarles nuestros favores cuando tienen derecho a que se les haga justicia"*. Freud, después de hacer notar lo impresionado que quedo de leer esto escrito por un no judío, confiesa que no recuerda quien fue el autor ni donde se publicó. Y termina preguntándose : *"O estoy equivocado? No existe tal cosa?"* (SE XXIII, 291)

Jones es de la opinión, después de haber fracasado en la búsqueda de tal ensayo, que el mismo no existe, y que Freud se valió de esta estratagema para denunciar, en forma elíptica, la poca solidaridad que se tenía con las víctimas de la persecución antisemita. (T. III, p.260).

### **Freud y la política exterior británica**

El auge del nazismo en Alemania, sobre todo a partir del momento en que arribó al poder, despertó diferentes reacciones en el resto del mundo. Cada estado respondía de acuerdo a sus propios intereses, variando éstos según las circunstancias. Intereses políticos, económicos y estratégicos influían en las respuestas a la agresiva política expansionista alemana, y la personalidad e ideología de los estadistas de estos países jugaban un papel importante en dichas respuestas.

No es mi propósito hacer un detallado estudio de estas circunstancias. Me limitaré solo a enumerar algunos hechos relevantes que servirán para ilustrar cuales eran las líneas directrices de la política británica hasta la invasión alemana a Polonia, hecho que dio comienzo a la segunda guerra mundial.

El 8-V-33, Freud le escribe a Marie Bonaparte sus temores respecto a la situación política imperante, pero se tranquiliza con la certeza que *"...las grandes Potencias no permitirán nunca una unión con Alemania"*. Por desgracia, los hechos le fueron paulatinamente demostrando de que diversas maneras el progreso puede concluir pactos con la barbarie.

Desde el inicio del año 1935, los planes expansionistas nazis fueron puestos en acción. El 1 de marzo, después de un plebiscito, Alemania anexo la región del Saar. A partir de ese momento, el Tratado de Versalles paso a ser para ella letra muerta. En el mismo mes anuncia a las grandes potencias que tiene una fuerza aérea y que introdujo la conscripción con el objeto de formar un ejército de 36 divisiones. Gran Bretaña, junto con Francia e Italia, firman el 14 de abril de ese año, el Tratado de Stresa, con el fin de frenar a Alemania. Dos meses después, Francia se vio dolorosamente sorprendida cuando Gran Bretaña firmó un acuerdo bilateral con Alemania, accediendo al rearme naval de esta última.

En octubre de 1935, Italia invadió Etiopía. La condena de la Liga de las Naciones fue casi unánime, pero nada se hizo para frenarla. Francia y Gran Bretaña no prestaron su flota para poder hacer efectivo un embargo contra Italia, y propusieron un cínico plan de partición de Etiopía, que fue rechazado por ambos bandos. Se pensaba que apaciguando a Mussolini, se lo iba a alejar de Hitler. La historia volvió a repetirse a los pocos años: contando con la aprobación tácita del resto de las potencias, Italia invadió Albania el Viernes Santo de 1939.

El 7 de marzo, Alemania envió tropas a la zona del Rhin, y a pesar de la condena de la Liga de las Naciones, Gran Bretaña no vio en ello amenaza alguna a la paz.

Un capítulo aparte merece el papel que Gran Bretaña jugó durante la Guerra Civil Española. La política de no intervención a la cual se adhirió, jugó en favor de Franco, quien sí recibía apoyo pleno de parte de Alemania e Italia, lo cual jugó un rol muy grande en su triunfo.

Tal vez los episodios mas dramáticos que quedaron como un estigma para la diplomacia británica, con Neville Chamberlain, el entonces Primer Ministro a la cabeza, fueron los relacionados con la anexión de Austria (al cual ya me referí en un apartado anterior) y el acuerdo de Munich, por el cual se entregaba virtualmente Checoslovaquia a los nazis. Chamberlain volvió a Londres como un triunfador, y en el aeropuerto, agito el papel y grito entre sollozos: *"!Esta es la paz para nuestra generación, mis buenos amigos! Y ahora os recomiendo volver a vuestras casas y dormir tranquilos en vuestras camas"*. Justo es recordar que Churchill, en ese momento Lord mayor del Almirantazgo, era contrario a la política de apaciguamiento. Los biógrafos de Freud relatan la decepción que sobrevino después de este hecho. Refiriéndose al pacto recién mencionado, Freud le escribe a Marie Bonaparte, el 10-X-38: *"...estamos agradecidos por este poquito de paz, pero no podemos sentirnos felices por ello"*.

La paz poco tiempo duró. El 1 de setiembre de 1939 Alemania invadió a Polonia. Tres días después, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra al agresor.

Creo conveniente terminar este apartado, transcribiendo las palabras de condena pronunciadas por David Lloyd George contra Chamberlain el 8 de mayo de 1940: *"¿Que derecho teníamos nosotros de criticar a las pequeñas potencias? Habíamos prometido ayudarlas y protegerlas. Jamas hemos enviado un aeroplano a Polonia: llegamos tarde a Noruega. ¿Puede alguien dudar que nuestro prestigio ha sido menoscabado? Habíamos prometido ayuda a Checoslovaquia, a Polonia, a Finlandia. Nuestras notas de promesas son ahora basura en los mercados... Digo ahora, solemnemente, que el primer ministro puede dar una prueba de sacrificio, pues nada hay ya que pueda contribuir tanto a la victoria como que él sacrifique la jefatura del Ministerio"*. (Giussani, P. pag.77) Al día siguiente, después de su renuncia, Chamberlain fue reemplazado por Churchill.

Esta breve reseña de las circunstancias históricas quedaría incompleta, si no se incluye la particular situación que estaba viviendo la población judía en Palestina, que entonces formaba parte del Imperio Británico. Freud estaba interesado en lo que allí estaba sucediendo. Testimonio elocuente de ello es la correspondencia que mantuvo con

Arnold Zweig, quien se había escapado de Alemania y radicado en la ciudad de Haifa. A este tema me he de referir en el próximo apartado.

### **De la declaración de Lord Balfour al "*White paper*"**

Casi a los finales de la primera guerra mundial, el 10 de diciembre de 1917, Freud le escribe a Abraham haciéndole saber su enorme rechazo contra los dos bandos en lucha; pero agrega: "*La única noticia alegre es la captura de Jerusalén por los ingleses y la experiencia que se proponen realizar creando un hogar para los judíos*" (Jones, E. T II pag. 206). Efectivamente, los ingleses habían prometido eso a través de un documento conocido como la "Declaración Balfour". El ideal sionista parecía a punto de realizarse, ya que a dicho documento se le otorgó un valor de Carta Magna. Mucho más cauto fue Jaim Weizman, el científico que mas tarde sería el primer presidente de Israel, y que entonces estaba radicado en Manchester, ciudad en la cual residían los dos hermanos mayores de Freud. Este dirigente sionista recomendó no ser tan optimistas, ya que ningún estado se crea por un decreto, ni siquiera por la aprobación de todos los países del mundo, sino por el tesonero trabajo de los interesados. Sus palabras fueron proféticas. Las promesas quedaron en eso. La necesidad de apaciguar a los nacionalistas árabes llevó al gobierno inglés a restringir la inmigración y los asentamientos judíos.

Cuando comenzó la persecución nazi, muchos refugiados de Alemania buscaban refugio en Palestina, entre otras razones, por la casi imposibilidad de ser recibidos por otros países. Solo a pocos se los recibió. Los muchos que se atrevían a embarcarse rumbo a Tierra Santa, eran alejados de las costas por los barcos británicos, o detenidos y deportados. Esta política culminó con la publicación del "*White paper*", que por sus restricciones, se suponía que iba a echar por tierra el sueño de un "*hogar judío*".

En 1936, Freud le escribe a Arnold Zweig, quien se sentía muy incómodo en Palestina, lo siguiente: "*En Palestina, por lo menos cuenta con una seguridad personal y con sus derechos humanos. Y adonde quiere ir, si no?*". (21-II-36). En la carta de 20-XII-37 le desaconseja que venga a vivir a Viena por el antisemitismo reinante, y agrega: "*Cada vez nos aprietan mas el gañote, aunque por ahora no se deciden a ahorcarnos. Palestina sigue siendo, por lo menos, el British Empire, y esto es algo que no debe ser subestimado*". No hay porqué suponer que no creyera sinceramente en lo que decía. Pero la historia siguió su curso, y con los cambios vinieron los desengaños.

En el apartado "C" de la tercera parte de "Moisés y el monoteísmo", que como se recuerda fue reescrito en Londres, habla de lo magnificado que se siente quien cree en un Dios grandioso. Esto lo compara a la sensación de seguridad de quien se encuentra bajo la protección de la corona británica, la cual no dudará un segundo en enviar toda su flota para salvarlo, en caso necesidad. "*De modo que el orgullo por la grandeza del British Empire también arraiga en la consciencia de la mayor seguridad, de la protección que ofrece a cada uno de sus súbditos*". (SE XXIII, 112). Si se tiene en cuenta que estas últimas palabras fueron escritas en una época en la que el poder central, por lo menos en Palestina, no protegía a sus súbditos, sino que a muchos de ellos los perseguía, se podría pensar que Freud, en forma irónica, daba a entender que tampoco esa vez existían motivos para estar dema-

siado confiados. Bueno es recordar que la respuesta de la comunidad judía fue, tal como lo resumió David Ben Gurion: *"Combatir junto a los británicos al nazismo, como si no existiese el White paper, combatir al White paper como si no existiese el nazismo"*. Como ejemplo ilustrativo de lo recién descrito, valga citar el siguiente hecho: Arnold Zweig le envía a Freud, junto con la carta del 16-VII-38, un sobre para ser entregado en el *War Office*, en el cual incluye algunos proyectos para perfeccionar la eficacia de las granadas. Este último continúa diciendo que hubiera preferido mandarlos a Francia, pero dice *"...soy subject of Palestine, y no me queda otro remedio"*. Acto seguido continúa risueñamente su carta: *"Ah, si, los ingleses... Pero no se puede negar que vistos individualmente, son encantadores"* (pag. 173).

Aunque nos alejemos de los límites de este trabajo, bueno es recordar que la política oficial británica para con los judíos, siguió siendo abiertamente hostil, aun mucho tiempo después de creado el Estado de Israel, apoyada en la necesidad de mantener la alianza con los gobernantes árabes.

### **Los temores de Freud**

Jones relata la larga conversación que tuvo con Freud, apenas ocurrida la anexión de Austria, tratando de convencerlo para que abandonase Viena. Entre las múltiples razones que este último daba para negarse a ello, una era de mucho peso: *"...ningún país le daría entrada"*. (T. III, p. 240). Jones da esa razón como cierta, explicándola por la gran desocupación que reinaba en esa época. Un año antes, Jaim Weizman, en un foro internacional, pronunciaba estas trágicas palabras: *"Existen en esta parte del mundo, seis millones de personas, condenadas a estar confinadas en lugares donde no se los quiere, y para quienes el mundo está dividido en países donde no se les permite vivir y países donde no se les permite entrar"*. (Encyclopaedia Judaica, T.XVI, p.432). Freud era uno de ellos, y sin la menor duda que hubiese corrido el mismo destino que sus cuatro hermanas y tantos otros, a no ser por el tesonero esfuerzo del mismo Jones y de Marie Bonaparte.

Después de la anexión, la situación de los judíos se transformó en una continua pesadilla. "La emigración de Austria era mucho más dificultosa que de Alemania. Un diplomático de un país neutral le dijo al corresponsal del *New York Times*: *"I no longer try to prevent Jews from committing suicide because there is absolutely no hope for them. They come here and talk about doing it tomorrow or next week as calmly as if they were saying that they are going to make up their accounts. And what can I say?"* (No trato más de impedir que los judíos decidan suicidarse, porque no existe absolutamente ninguna esperanza para ellos. Ellos vienen aquí y hablan de hacerlo mañana o la semana próxima, con tanta calma como si dirían que van a terminar sus cuentas. ¿Y que puedo decir yo?) (Grollman, E. A. [1965] p.148).

En mayo de 1938, le escribe a su hijo Ernst, que ya estaba en Londres: *"En estos días negros solo hay dos perspectivas que nos pueden reconfortar: reunirnos con todos ustedes y morir en libertad. A veces me comparo al viejo Jacob, a quien sus hijos llevaron ya anciano, a Egipto. Es de esperar que el resultado no será el mismo: un éxodo de Egipto. Es hora*



*de que Ajashverus pueda descansar en alguna parte"* ( Jones, E, T. III, pag. 245). No es mi intención adentrarme a descifrar los múltiples significados que esconden estas palabras. Solo quiero arriesgar una hipótesis: ¿estaría seguro de que esa iba a ser la última estancia para él y los suyos, o existía la posibilidad de ser enviados a otra parte, como sucedió con muchos otros que encontraron asilo temporario en suelo inglés? De todas maneras, la duda existía de que volviese a repetirse la historia del *Broken reed*: que aquellos de los se espera protección, dejen de ser confiables.

Jones también relata, que Freud, durante el viaje nocturno de París a Londres, soñó que estaba desembarcando en Pervensey. Cuando contó el sueño a su hijo, le explico que ese era el puerto en el cual había desembarcado Guillermo el Conquistador en 1066. *"Esto no es lo que corresponde a un refugiado deprimido, y en realidad era una premonición de los honores casi reales con que fue recibido en Inglaterra"*. (T. III, p. 249). Pienso que este sueño también se podría interpretar de otra manera: no precisamente como una realización de deseos, sino como un enmascaramiento de las situaciones traumáticas que en esos momentos estaba viviendo. Gracias a ese enmascaramiento, las pérdidas masivas que Freud había sufrido y los temores frente a lo nuevo, se podían expresar, en lo manifiesto, como una victoriosa campaña.

## **Epílogo**

Freud falleció el 23 de setiembre de 1939, a las pocas semanas de comenzada la guerra. No alcanzó a ver las consecuencias de la catástrofe social más grande que la historia haya conocido, ni pudo llegar a enterarse del trágico destino de sus familiares y de su pueblo. Tampoco llegó a conocer, en toda su magnitud, la pasiva complicidad de aquellos que pudiendo haber ayudado a las víctimas, dejaron de hacerlo. Pero nos ha legado un método de investigación con el cual podemos hacer valiosos aportes para comprender el origen de estos fenómenos sociales, a los cuales él mismo tanto se dedicó.

La agresión masiva entre pueblos y grupos humanos, y la tan frecuente falta de solidaridad que deja a muchos de ellos inermes frente a sus victimarios, siguen siendo problemas tan candentes como los que existían en la época de la cual nos hemos ocupado. Poseemos un método de investigación con el cual podemos intentar comprender las motivaciones psíquicas que junto con otras originan estos fenómenos sociales. Ningún estudio multidisciplinario puede prescindir de los aportes psicoanalíticos. Por más limitada que pueda ser nuestra ayuda, vale la pena seguir intentándola.

## **Bibliografía**

Algemeine entzyclopedia. Tziko. New York. 1950.

Dubnow, Schimen: Di velt-gueschijte fun idischn folk (Historia universal del pueblo judío). Buenos Aires. Cultur congres. 1956.

Encyclopaedia Britanica. University of Chicago. 1982.

Encyclopaedia Judaica. Jerusalem. Keter. 1982.

Frenkel, Iosef (1957): Zigmund Freud un di Kadima. Davke n.30, Buenos Aires 1957

Freud, Martin: Sigmund Freud: mi padre. Buenos Aires. Horme. 1966

Freud, Sigmund (1886-1899): Letters. S.E. I.

Freud, Sigmund (1900): The interpretation of dreams. S.E. IV-V.

Freud, Sigmund (1924): An Autobiographical Study. S.E. XX.

Freud, Sigmund (1938): Anti-Semitism in England. S.E. XXIII.

Freud, Sigmund (1938): A comment on Anti-Semitism. S.E. XXIII.

Freud, Sigmund (1939): Moses and Monotheism. S.E. XXIII.

Freud, S.-Zweig, A. (1927-1939): Correspondencia. Granica. 1974 Buenos Aires

Giussani, P. : Las grandes guerras. Atlántida. Buenos Aires

Grollman, Earl A.: Judaism in Sigmund Freud 's world. Appleton-Century New York 1965.

Jones, Ernst (1960): Vida y obra de Sigmund Freud. Nova. Buenos Aires.

Lipschitz, E.(1944): Doires dertzeiln. Matones. New York. 1944.

# “El bastón de caña rota”

## 1938: Freud y sus circunstancias

### Introducción y propósitos

Los últimos años de la vida de Freud transcurrieron durante los tormentosos comienzos de la mayor catástrofe social que la humanidad haya padecido. Austria, su patria adoptiva, estaba en el centro de todos los terribles eventos que desencadenaron la Hecatombe. Por múltiples razones no podía ni quería permanecer indiferente a estos hechos que lo involucraban como psicoanalista, como judío y como hombre identificado con los ideales humanistas.

“Moisés y el monoteísmo” fue su última gran obra, en la que expuso su opinión respecto a los fenómenos que en esa época estaban ocurriendo. La necesidad de conocer el porqué del destino tan particular de su pueblo lo llevo a investigar sus orígenes. En estos últimos creyó encontrar una respuesta apropiada para las características del pueblo judío, su historia, y el especial rechazo que este despertaba entre otros grupos humanos. Demás está recordar que en la Alemania nazi, el antisemitismo en acción había llegado a niveles jamás conocidos hasta ese momento.

Si bien “Moisés y el monoteísmo” fue predominantemente una obra de psicoanálisis aplicado, también en ella sintetiza aspectos teóricos importantes sobre los que estuvo trabajando desde sus primeros escritos. Pero no podían faltar en un libro de tales características, sus temores y esperanzas respecto del futuro inmediato de la humanidad en general y de su pueblo en particular. Dentro de estas inquietudes, se refiere en forma manifiesta al poder que ejercen los gobiernos dictatoriales sobre sus pueblos, y a las nefastas consecuencias a las que dicho poder conduce. Pero también se puede inferir que algo de sus dudas sobre el rol que estaban jugando los grupos y naciones no directamente involucrados se translucen en dicha obra. En este trabajo centrare mi contribucion en estos aspectos:

- a) la complicada situación por la que estaba atravesando la humanidad en esos momentos, y dentro de ella, la endeble situación de los judíos atrapados en una Europa a punto de estallar;
- b) las dudas y los temores que Freud tenia frente a los sucesos que estaba viviendo como testigo y víctima, y las diferentes formas explícitas o veladas de expresarlas.

Tomaré predominantemente como material de estudio, los prefacios a la tercera parte de su libro “Moisés y el monoteísmo”, un par de escritos de 1938, y la correspondencia que Freud mantuvo durante esa época.

## Dos prefacios para dos ciudades

Si bien Freud había terminado su “Moisés y el monoteísmo” hacia mucho tiempo (el manuscrito original lleva la fecha del 9 de agosto de 1934), recién publicó en el “Imago” las dos primeras partes: “Moisés, egipcio” y “Si Moisés era egipcio...” en 1937. En esta última parte, se despidió del lector recordándole que aún queda mucho por decir, pero que ya no se siente “...con fuerzas suficientes para realizar esta labor.”

El primer prefacio a “Moisés, su pueblo y la religión monoteísta”, la parte final de su obra, fue escrito en Viena antes de la anexión por Alemania, ocurrida el 12 de marzo de 1938. El mismo respondía a una necesidad de dejar por escrito sus pensamientos, a pesar de tener muy pocas esperanzas de que pudiesen algún día ser publicados. Los motivos por los cuales se abstenía de dar su escrito a la prensa eran muy claros. Quería evitar a toda costa que la Iglesia Católica pudiera tomar a mal sus ideas, y de esa forma, se podría llegar a que se prohibiese el ejercicio del psicoanálisis. Este último, a decir de Freud, a pesar de haberse extendido por todo el mundo, “...aun no encontró ningún hogar que pudiera ser máspreciado que la ciudad donde nació y se desarrolló.”

En el primer prefacio, Freud dice: “Vivimos una época harto extraña. Comprobamos asombrados que el progreso ha concluido un pacto con la barbarie”. En lo que respecta al nazismo, las palabras de Freud se vieron totalmente corroboradas. Efectivamente, jamás un movimiento racista tuvo un apoyo tan masivo, no solo de parte de las grandes masas, sino también de los estratos más cultos de la población, sin excluir a la mayoría de los más renombrados científicos, intelectuales y artistas. Por otro lado, gran parte del mundo, de una u otra forma, se adhería o por lo menos toleraba la política alemana, al mismo tiempo que, con las medidas restrictivas en materia de inmigración, hacía aun más difícil la situación de las víctimas de la persecución nazi.

Hitler asumió el poder a principios de 1933. A partir de ese momento comenzó a ponerse en marcha, a pasos agigantados, el programa nazi, que ya había sido publicado en “Mi lucha” en 1925 y 1927, y ampliamente difundido. En dicha obra, Hitler presenta su teoría según la cual los germanos son la raza superior, los judíos el obstáculo para que Alemania domine el mundo, recomendando que Europa Oriental sea conquistada y usada como base para el establecimiento de un nuevo Reich alemán (Encyclopaedia Britannica, tomo VI, pag. 761). Su postura frente a los judíos fue mucho más radical que toda otra ideología antisemita pasada o presente. Los judíos, a sus ojos, eran los propagadores de la contaminación, la plaga, los gérmenes con los cuales el cuerpo humano jamás podrá convivir.

En forma escalonada y desde la asunción del nazismo al poder, fueron implementándose las medidas para “purificar la raza aria”. En 1935 las leyes de Nuremberg dieron un fundamento legal a la ideología racista. Todo estaba preparado para los pasos siguientes, hasta la “solución final”.

La situación en Austria era harto particular. Graves problemas económicos y políticos convulsionaban a este país en los últimos años de la segunda década y los primeros de la tercera de nuestro siglo. El partido Socialista Cristiano sube al poder en mayo de 1932,

con Dollfuss a la cabeza, teniendo como ayuda a las milicias fascistas (Heimwehr) . En marzo de 1933 Dollfuss asume poderes extraordinarios, teniendo como enemigos a los socialdemócratas, por un lado, y a los nazis austríacos por el otro.

En febrero de 1934 estalla la guerra civil que duro cuatro días y dejó a Dollfuss victorioso. Todos los partidos fueron prohibidos, salvo el partido por el fundado, el “Frente Patriótico”, que reunió todos los movimientos conservadores. En abril del mismo año se abolieron todos los derechos y garantías constitucionales, y Austria dejó de ser República para pasar a ser el “Estado Federal de Austria”.

Al mismo tiempo, Dollfuss debía defenderse de la amenaza de anexión de parte de Alemania. A tal fin, recurre exitosamente a Mussolini, quien le otorga garantías.

El 25 de julio de 1934, un golpe de estado nazi intento tomar el poder. Asesinaron a Dollfuss, pero los cabecillas nazis fueron reducidos y ejecutados. El canciller que lo sucede es Schuschnigg. Después del pacto entre Hitler y Mussolini en 1936, Austria queda librada a su suerte, debiendo transar: Alemania promete respetar la soberanía de Austria, y ésta se reconoce a sí misma como un estado alemán. Se incrementa la infiltración nazi, hasta que a principios de 1938 la amenaza de un nuevo golpe nazi y de una invasión alemana hace que se precipiten los hechos. Ante la negativa de las grandes potencias de proteger a Austria, Schuschnigg decide desafiar a Alemania. El 24 de febrero de 1938, en respuesta a jactanciosas declaraciones de Hitler, declara que Austria es consciente de su “misión germana”, pero que también es un “estado cristiano y un estado libre”. A tal fin, llama a un plebiscito para el 13 de marzo para decidir en favor de la independencia de Austria. (Encyclopaedia Britannica, T.XIX, p.979).

La respuesta de Hitler fue rápida y enérgica. Con la neutralidad de Italia asegurada, una crisis ministerial en Francia, y la seguridad que había recibido del gobierno de Gran Bretaña de que ésta no se opondría a la unión de Austria con Alemania, ésta es finalmente invadida el 12 de marzo de 1938 y anexada al día siguiente. Francia y Gran Bretaña protestaron, pero aceptaron el “fait accompli”, al igual que todos los demás gobiernos. (Encyclopaedia Britannica, T.II, p. 478)

Durante la década del 30 y hasta la anexión nazi, la política oficial austríaca no era antisemita. Sin embargo, el antisemitismo vernáculo, apoyado por el aparato de propaganda de la Alemania nazi, se intensificó. Como resultado de ésto, la discriminación contra los judíos y la inestabilidad económica de éstos fue en aumento. Cuando, por ejemplo, Schuschnigg felicitó a Freud por su cumpleaños, en 1936, la carta no fue publicada por los diarios (Encyclopaedia Judaica, t. III, p. 898).

Esta escueta presentación, en la que se han dejado de lado los detalles que el lector interesado podrá encontrar en la bibliografía especializada, muestra de por si, aun siendo tan sintética, la complejidad de la situación en todos sus aspectos: sociales, políticos y económicos. Estos impregnaban cada momento de la vida cotidiana. En esa época, y bajo esas circunstancias, Freud vivía, sufría, trabajaba y creaba.

## Una enigmática cita

En el segundo prefacio, al referirse Freud al papel protector que la Iglesia Católica había jugado hasta el momento de la anexión alemana, dice que esta “...demostró ser una *“tenue brizna”*, para expresarlo en términos bíblicos”. Esta es la traducción literal que Ludovico Rosenthal hizo de la expresión alemana “*schwanker rohr*” que Freud utiliza. Otro tanto podemos decir de “*caña flexible*”, que figura en la traducción de Etcheverry. El diccionario de Slaby y Grossman trae la siguiente definición: “*Schwank . adj. [Rohr] flexible // elástico // fig. irresoluto, suelto // inconstante*”. El equivalente en inglés que Strachey encuentra es “*broken reed*”, expresión que el diccionario Webster define de la siguiente manera: “*Broken reed : n something or someone that fails when relied on for support or help*”. Es llamativo que ninguno de los dos diccionarios citados anteriormente, ni otros que he consultado, hacen mención del origen de la misma.

Podría pensarse que lo que Freud quiso dar a entender, al usar ese modismo popular, fue que la Iglesia resultó ser una institución en la que se confió demasiado; que no era lo suficientemente firme y estable como para apoyarse en ella. De hecho, nada pudo hacer para evitar la anexión por parte de Alemania. Así podría haberse entendido perfectamente sin haber hecho mención del origen bíblico de la misma. Pero al aclarar al lector que se trata de “*términos bíblicos*”, está dándole a éste una pista. Esta conduce a hechos históricos muy importantes, que Freud, según mi opinión, creyó necesario incluir a través de esta alusión.

La expresión “*caña rota*”, que a veces es traducida como “*frágil*” o “*cascada*”, (en hebreo “*kane retzutz*”) pertenece a un hecho relatado tanto en el libro segundo de Reyes, Cap. 18, como en el de Isaías, Cap. 36, que transcurre en uno de los momentos más trascendentales de la historia judía: la lucha que el Reino de Judea estaba sosteniendo por su sobrevivencia, y cuya síntesis pasaré a relatar. Durante el siglo 7 a.C., Asiria era el gran imperio que había conquistado casi todo el medio oriente. Su único oponente importante era Egipto. El reino de Israel ya había sido vencido, destruido, y la mayor parte de sus habitantes llevados en cautiverio. El Reino de Judea era vasallo de Asiria. Durante el reinado de Ezequias, se introdujeron grandes reformas tendientes a reinstaurar los principios del monoteísmo ético. El profeta Isaías jugó un papel importante en dichas reformas. Al mismo tiempo, se acrecentaban las esperanzas de recuperar la independencia política perdida. A tal fin, Ezequias preparó a Jerusalén para una confrontación militar con Asiria, fortaleciendo las murallas y aprovisionando a la ciudad de agua para poder sobrellevar un sitio. Pero Judea era muy pequeña como para poder enfrentar ella sola al poder central, por más que este comenzaba a debilitarse ante el crecimiento amenazante de Babilonia. A tal fin, era imprescindible una alianza con Egipto. También en su momento, el Reino de Israel había buscado ayuda en dicha potencia, reduciéndose la misma solo a promesas.

Senaquerib, el rey de Asiria, previendo un alzamiento, envía a sus tropas que toman por la fuerza gran parte de Judea. Ezequias debe doblegarse pagando un alto tributo. No contento con ello, el primero envía a Rabsases a las puertas de Jerusalén exigiendo una rendición total. Junto a la muralla, y en presencia del pueblo, le dice a los enviados de Ezequias que le pregunten a este “...*Que confianza es ésta en que te apoyas?*” (Isaías 36,4),

*“...en quién confías para que te rebeles contra mí?” (36,5). “ He aquí que tu confías en este báculo de caña rota, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrare por la mano, y la atravesare. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían” (36,6).*

La crónica bíblica refiere que por consejo del profeta Isaías, no se cedió a estas amenazas, y que por un hecho milagroso, (según los historiadores, por las amenazas de los babilonios) las tropas asirias se retiraron. En el año 612 a.C. cae Ninive en manos de la coalición de babilonios y medos. El faraón de Egipto sale en ayuda de su antiguo enemigo, aunque tardíamente, y es derrotado en la batalla de Carcamish (605 a.C.). Asiria queda definitivamente aniquilada, surgiendo Babilonia como la nueva gran potencia. Pero la independencia de Judea no duró mucho tiempo, ya que debió someterse a los nuevos amos.

Volvieron a aparecer partidarios de una alianza con Egipto, con la esperanza de librarse del pesado yugo. Fue el profeta Jeremías quien más se opuso a dicha alianza, recordando la poca fuerza y dudosa lealtad de esa *“caña rota”*. Los hechos le dieron la razón: la ayuda prometida por el Faraón no llegó, y en el año 568 a.C. cayó Judea, Jerusalén y el Templo fueron arrasados y gran parte de sus habitantes fueron conducidos en cautiverio.

### **Escribiendo casi con libertad en la hermosa, libre y generosa Inglaterra**

Es fácil imaginarse lo aliviado que Freud se sintió cuando pudo salvarse, junto con gran parte de su familia del infierno nazi, y lo agradecido a las autoridades y al ambiente científico e intelectual que tan bien lo recibió. Dentro de la medida de sus posibilidades, pudo retomar su vida normal, gracias al trato deferencial que le fue dado. Esta gratitud la expreso en todas las circunstancias en que le fue posible hacerlo. No obstante, tenía múltiples razones para no sentirse enteramente feliz: su precaria salud y los sufrimientos físicos que su enfermedad le originaban; el haberse tenido que separar de Viena en esas circunstancias tan especiales, y la inquietud por el incierto destino de los que aun permanecían en el cautiverio nazi, por nombrar algunas de dichas razones.

Freud, aun en esa época tan aciaga, distaba mucho de ser alguien absorto exclusivamente por sus preocupaciones más inmediatas. Siempre estuvo interesado en los grandes problemas que la humanidad estaba atravesando. Prueba de ello son las obras que dedicó a los problemas sociales, buscando una mejor comprensión de los mismos, y en los que deja señales bien claras de su ideología humanista. Otro tanto podemos decir respecto a su interés por el destino de su pueblo, especialmente en esa época tan crítica. En la correspondencia que mantenía con sus amigos y discípulos, existen muchos testimonios de dichas preocupaciones. Además prestaba su colaboración cada vez que se le solicitaba, en apoyo de causas con las que se sentía identificado. A un par de ellas me he de referir brevemente.

En respuesta a un pedido hecho por la publicación *“Time and Tide”*, para que enviase un trabajo para un número especial sobre el antisemitismo, Freud le escribe al editor:

*“Llegué a Viena cuando tenía cuatro años, procedente de una pequeña ciudad de Moravia. Después de setenta y ocho años de asiduo trabajo hube de dejar mi hogar, vi disuelta la so-*

*ciudad científica que había fundado, nuestras instituciones destruidas, nuestra editorial (Verlag) ocupada por los invasores, los libros que había publicado confiscados o reducidos a pulpa, mis hijos expulsados de sus ocupaciones. No piensa usted que debería reservar las columnas de su número especial para las manifestaciones de los no judíos, menos afectados personalmente que yo?*

*En relación con esto recuerdo un viejo verso francés:*

*El ruido es para el fatuo;  
la queja es para el tonto;  
el hombre honrado engañado  
se va sin decir palabra.*

*Me siento profundamente conmovido por el pasaje de su carta reconociendo un cierto crecimiento del antisemitismo también en este país. La actual persecución, no debería dar lugar más bien a una oleada de simpatía en esta nación?"*

Mucho más conmovedor, tanto por lo dicho como por lo no dicho en el mismo, es el breve artículo "Un comentario sobre el antisemitismo", que se publica en el periódico editado por Arthur Koestler en París " *Die Zukunft: ein neues Deutschland ein neues Europa*", n.7, 1938, el 25 de noviembre, un día antes de haber enviado la carta antes citada. En este trabajo, Freud da a conocer el contenido de un ensayo, cuyo autor no recuerda. El mismo es un comentario de un no judío, que se refiere de una manera crítica, a las protestas contra los ataques antisemitas provenientes tanto de sectores eclesiásticos como de seculares. Estas protestas tienen un común denominador: los judíos son una raza inferior, la conducta de ellos es censurable, pero en nombre de la religión de amor que obliga aun a amar a los enemigos, o basados en los ideales humanistas, no se debe "...consentir que los judíos sean insultados, maltratados, robados y llevados a la miseria. Se debe protestar contra esto, sin tener en cuenta si los judíos merecen o no este trato". Criticando esta postura, el autor al que Freud hace referencia continua diciendo que "...durante muchos siglos hemos tratado a los judíos injustamente y ...continuamos haciéndolo así. Cualquiera de nosotros que no empiece por admitir nuestra culpa no ha cumplido con su deber en esto. Los judíos no son peores que nosotros; tienen otras características y otros defectos, pero en conjunto no tenemos derecho de mirarlos de arriba abajo". Este autor también hace referencia a una serie de características positivas de los judíos, y sus aportes a la ciencia, el arte y la tecnología. Termina diciendo que "...cesemos de dispensarles nuestros favores cuando tienen derecho a que se les haga justicia". Freud, después de hacer notar lo impresionado que quedo de leer esto escrito por un no judío, confiesa que no recuerda quien fue el autor ni donde se publicó. Y termina preguntándose : "¿O estoy equivocado? No existe tal cosa?"

Jones es de la opinión, después de haber fracasado en la búsqueda de tal ensayo, que el mismo no existe, y que Freud se valió de esta estratagema para denunciar, en forma elíptica, la poca solidaridad que se tenía con las víctimas de la persecución antisemita.(T.III, p.260).



## Freud y la política exterior británica

El auge del nazismo en Alemania, sobre todo a partir del momento en que arribó al poder, despertó diferentes reacciones en el resto del mundo. Cada estado reaccionaba de acuerdo a sus propios intereses, variando estos según las circunstancias. Intereses políticos, económicos y estratégicos influían en las respuestas a la agresiva política expansionista alemana, y la personalidad e ideología de los estadistas de estos países jugaban un papel importante en dichas respuestas.

No es mi propósito hacer un detallado estudio de estas circunstancias. Me limitaré solo a enumerar algunos hechos relevantes que servirán para ilustrar cuales eran las líneas directrices de la política británica hasta la invasión alemana a Polonia, hecho que dio comienzo a la segunda guerra mundial.

El 8-IV-33, Freud le escribe a Marie Bonaparte sus temores respecto a la situación política imperante, pero se tranquiliza con la certeza que *"...las grandes Potencias no permitirán nunca una unión con Alemania"*. Por desgracia, los hechos le fueron paulatinamente demostrando de qué diversas maneras el progreso puede concluir pactos con la barbarie.

Desde el inicio del año 1935, los planes expansionistas nazis fueron puestos en acción. El 1 de marzo, después de un plebiscito, Alemania anexo la región del Saar. A partir de ese momento, el Tratado de Versalles pasó a ser para ella letra muerta. En el mismo mes anuncia a las grandes potencias que tiene una fuerza aérea y que introdujo la conscripción con el objeto de formar un ejército de 36 divisiones. Gran Bretaña, junto con Francia e Italia, firman el 14 de abril de ese año, el Tratado de Stresa, con el fin de frenar a Alemania. Dos meses después, Francia se vio dolorosamente sorprendida cuando Gran Bretaña firmó un acuerdo bilateral con Alemania, accediendo al rearme naval de esta última.

En octubre de 1935, Italia invade Etiopía. La condena de la Liga de las Naciones fue casi unánime, pero nada se hizo para frenarla. Francia y Gran Bretaña no prestan su flota para poder hacer efectivo un embargo contra Italia, y proponen un cínico plan de partición de Etiopía, que es rechazado por ambos bandos. Se pensaba que apaciguando a Mussolini, se lo iba a alejar de Hitler. La historia vuelve a repetirse a los pocos años: contando con la aprobación tácita del resto de las potencias, Italia invade a Albania el Viernes Santo de 1939.

El 7 de marzo, Alemania envía tropas a la zona del Rhin, y a pesar de la condena de la Liga de las Naciones, Gran Bretaña no ve en ello amenaza alguna a la paz.

Un capítulo aparte merece el papel que Gran Bretaña jugó durante la Guerra Civil Española. La política de no intervención a la cual se adhirió, jugó en favor de Franco, quien sí recibía apoyo pleno de parte de Alemania e Italia, lo cual jugó un rol muy grande en su triunfo.

Tal vez los episodios más dramáticos que quedaron como un estigma para la diplomacia británica, con Neville Chamberlain, el entonces Primer Ministro a la cabeza,

fueron los relacionados con la anexión de Austria (al cual ya me referí en un apartado anterior) y el acuerdo de Munich, por el cual se entregaba virtualmente Checoslovaquia a los nazis. Chamberlain volvió a Londres como un triunfador, y en el aeropuerto, agitó el papel y grito entre sollozos: *"!Esta es la paz para nuestra generación, mis buenos amigos! Y ahora os recomiendo volver a vuestras casas y dormir tranquilos en vuestras camas"*. Justo es recordar que Churchill, en ese momento Lord mayor del Almirantazgo, era contrario a la política de apaciguamiento. Los biógrafos de Freud relatan la decepción que sobrevino después de este hecho. Refiriéndose al Pacto, Freud le escribe a Marie Bonaparte, el 10-X-38: *"...estamos agradecidos por este poquito de paz, pero no podemos sentirnos felices por ello"*.

La paz poco tiempo duró. El 1 de setiembre de 1939 Alemania invadió a Polonia. Tres días después, Gran Bretaña y Francia declaran la guerra al agresor.

Creo conveniente terminar este apartado, transcribiendo las palabras de condena pronunciadas por David Lloyd George contra Chamberlain el 8 de mayo de 1940: *"¿Que derecho teníamos nosotros de criticar a las pequeñas potencias? Habíamos prometido ayudarlas y protegerlas. Jamás hemos enviado un aeroplano a Polonia: llegamos tarde a Noruega. ¿Puede alguien dudar que nuestro prestigio ha sido menoscabado? Habíamos prometido ayuda a Checoslovaquia, a Polonia, a Finlandia. Nuestras notas de promesas son ahora basura en los mercados Digo ahora, solemnemente, que el primer ministro puede dar una prueba de sacrificio, pues nada hay ya que pueda contribuir tanto a la victoria como que el sacrifique la jefatura del Ministerio"*. Al día siguiente, después de su renuncia, Chamberlain fue reemplazado por Churchill.

Esta breve reseña de las circunstancias históricas quedaría incompleta, si no se incluye la particular situación que estaba viviendo la población judía en Palestina, que entonces formaba parte del Imperio Británico. Freud estaba interesado en lo que allí estaba sucediendo. Testimonio elocuente de ello es la correspondencia que mantuvo con Arnold Zweig, quien se había escapado de Alemania y radicado en la ciudad de Haifa. A este tema me he de referir en el próximo apartado.

## **De la declaración de Lord Balfour al "White paper"**

Casi a los finales de la primera guerra mundial, el 10 de diciembre de 1917, Freud le escribe a Abraham haciéndole saber su enorme rechazo contra los dos bandos en lucha; pero agrega: *"La única noticia alegre es la captura de Jerusalén por los ingleses y la experiencia que se proponen realizar creando un hogar para los judíos"*. Efectivamente, los ingleses habían prometido eso a través de un documento conocido como la "Declaración Balfour". El ideal sionista aprecia a punto de realizarse, ya que a dicho documento se le otorgó un valor de Carta Magna. Mucho más cauto fue Jaim Weizman, el científico que más tarde sería el primer presidente de Israel, y que entonces estaba radicado en Manchester, ciudad en la cual residían los dos hermanos mayores de Freud. Este dirigente sionista recomendó no ser tan optimistas, ya que ningún estado se crea por un decreto, ni siquiera por la aprobación de todos los países del mundo, sino por el tesonero trabajo de los interesados. Sus palabras fueron proféticas. Las promesas quedaron en eso. La necesidad de

apaciguar a los nacionalistas árabes llevó al gobierno inglés a restringir la inmigración y los asentamientos judíos.

Cuando comenzó la persecución nazi, muchos refugiados de Alemania buscaban refugio en Palestina, entre otras razones, por la casi imposibilidad de ser recibidos por otros países. Solo a pocos se los recibió, siendo la enorme mayoría alejados de las costas por los barcos británicos, o detenidos y deportados. Esta política culminó con la publicación del *"White paper"*, que por sus restricciones, se suponía que iba a echar por tierra el sueño de un *"hogar judío"*.

En 1936, Freud le escribe a Arnold Zweig, quien se sentía muy incomodo en Palestina, lo siguiente: *"En Palestina, por lo menos cuenta con una seguridad personal y con sus derechos humanos. Y adonde quiere ir, si no?"*. (21-II-36). El 20-XII-37 le desaconseja que venga a vivir a Viena por el antisemitismo reinante, y agrega: *"Cada vez nos aprietan más el gañote, aunque por ahora no se deciden a ahorcarnos. Palestina sigue siendo, por lo menos, el British Empire, y esto es algo que no debe ser subestimado"*. No hay porqué suponer que no creyera sinceramente en lo que decía. Pero la historia siguió su curso, y con los cambios vinieron los desengaños.

En el apartado "C" de la tercera parte de *"Moisés y el monoteísmo"*, que como se recordará fue reescrito en Londres, habla de lo magnificado que se siente quien cree en un Dios grandioso. Esto lo compara a la sensación de seguridad de quien se encuentra bajo la protección de la corona británica, la cual no dudare un segundo en enviar toda su flota para salvarlo, en caso necesidad. *"De modo que el orgullo por la grandeza del British Empire también arraiga en la consciencia de la mayor seguridad, de la protección que ofrece a cada uno de sus súbditos"*. Si se tiene en cuenta que estas últimas palabras fueron escritas en una época en la que el poder central, por lo menos en Palestina, no protegía a sus súbditos, sino que a muchos de ellos los perseguía, se podría pensar que Freud, en forma irónica, daba a entender que tampoco esa vez existían motivos para estar demasiado confiados. Bueno es recordar que la respuesta de la comunidad judía fue, tal como lo resumió David Ben Gurion: *"Combatir junto a los británicos al nazismo, como si no existiese el White paper, combatir al White paper como si no existiese el nazismo"*. Como ejemplo ilustrativo de lo recién descrito, valga citar el siguiente hecho: Arnold Zweig le envía a Freud, junto con la carta del 16-VII-38, un sobre para ser entregado en el War Office, en el cual incluye algunos proyectos para perfeccionar la eficacia de las granadas. Este último continúa diciendo que hubiera preferido mandarlos a Francia, pero dice *"...soy subject of Palestine, y no me queda otro remedio"*. Acto seguido continúa risueñamente su carta: *"Ah, si, los ingleses... Pero no se puede negar que vistos individualmente, son encantadores"*

Aunque nos alejemos de los límites de este trabajo, bueno es recordar que la política oficial británica para con los judíos, siguió siendo abiertamente hostil, aun mucho tiempo después de creado el Estado de Israel, apoyada en la necesidad de mantener la alianza con los gobernantes árabes.

## Los temores de Freud

*Apenas ocurrida la anexión de Austria, Jones relata la larga conversación que tuvo con Freud, tratando de convencerlo para que abandonase Viena. Entre las múltiples razones que este último daba para negarse a ello, una era de mucho peso: "...ningún país le daría entrada". (T. III, p. 240). Jones da esa razón como cierta, explicándola por la gran desocupación que reinaba en esa época. Un año antes, Jaim Weizman, en un foro internacional, pronunciaba estas trágicas palabras: "Existen en esta parte del mundo, seis millones de personas, condenadas a estar confinadas en lugares donde no se los quiere, y para quienes el mundo este dividido en países donde no se les permite vivir y países donde no se les permite entrar". (Encyclopaedia Judaica, T.XVI, p.432). Freud era uno de ellos, y sin la menor duda que hubiese corrido el mismo destino que sus cuatro hermanas y tantos otros, a no ser por el tesonero esfuerzo del mismo Jones y de Marie Bonaparte.*

En mayo de 1938, le escribe a su hijo Ernst, que ya estaba en Londres: "En estos días negros solo hay dos perspectivas que nos pueden reconfortar: reunirnos con todos ustedes y morir en libertad. A veces me comparo al viejo Jacob, a quien sus hijos llevaron ya anciano, a Egipto. Es de esperar que el resultado no será el mismo, un éxodo de Egipto. Es hora de que Ajashverus pueda descansar en alguna parte". No es mi intención adentrarme a descifrar los múltiples significados que esconden estas palabras. Solo quiero arriesgar una hipótesis: ¿estaría seguro de que esa iba ser la última estancia para él y los suyos, o existía la posibilidad de ser enviados a otra parte, como sucedió con muchos otros que encontraron asilo temporario en suelo inglés? De todas maneras, la duda existía de que volviese a repetirse la historia de la "caña rota".

Jones también relata, que Freud, durante el viaje nocturno de París a Londres, soñó que estaba desembarcando en Pervensey. Cuando contó el sueño a su hijo, le explico que ese era el puerto en el cual había desembarcado Guillermo el Conquistador en 1066. "Esto no es lo que corresponde a un refugiado deprimido, y en realidad era una premonición de los honores casi reales con que fue recibido en Inglaterra" (T. III, p. 249). Pienso que este sueño también se podría interpretar de otras maneras.

## Epílogo

Freud falleció el 23 de setiembre de 1939, a las pocas semanas de comenzada la guerra. No alcanzó a ver las consecuencias de la catástrofe social más grande que la historia haya conocido, ni pudo llegar a enterarse del trágico destino de tantos que confiaron en la ayuda de aquellos que, pudiendo haberlos protegido, demostraron ser bastones de caña rota. Pero nos ha legado un método de investigación con el cual podemos hacer valiosos aportes para comprender el origen de estos fenómenos sociales, a los cuales él mismo tanto se dedicó. La agresión masiva entre pueblos y grupos humanos, y la tan frecuente falta de solidaridad que deja a muchos de ellos inermes frente a sus victimarios, siguen siendo problemas tan candentes como los que existían en la época de la cual nos hemos ocupado. Poseemos un método de investigación, y por más limitada que pueda ser nuestra ayuda, vale la pena seguir intentándola.

# Freud en Muggia

## Los fantasmas de la migración forzada

*Pero Jehová había dicho a Abram:  
vete de tu tierra y de tu parentela,  
y de la casa de tu padre,  
a la tierra que te mostraré.  
Génesis 12:1*

### Introducción

Recientemente se ha publicado la correspondencia que Sigmund Freud mantuvo durante su juventud con su amigo Eduard Silberstein. La misma, de la cual se conservan sólo las cartas que envió el primero de ellos, se prolongó durante diez años, desde 1871 hasta 1881, y permite conocer mejor esa etapa de la vida del creador del psicoanálisis. La lectura de las cartas es sumamente grata, tanto por su estilo como por su contenido. La amistad fue lo suficientemente intensa como para que Freud compartiera con su amigo, desde las trivialidades cotidianas hasta sus inquietudes intelectuales y sus proyectos sobre su futuro.

Para los biógrafos de Freud, esta correspondencia es tal vez la fuente más importante de la cual se puede obtener información respecto a sus intereses juveniles, su vocación por las ciencias naturales y por la filosofía. En ella aparecen las personalidades académicas y los autores que más gravitaron en su formación. Una mención aparte merecen las confidencias que le hacía a Eduard Silberstein respecto a las dos primeras adolescentes que atrajeron su atención. A una de ellas, cuya identidad se desconoce, la apodaba *Ichtyosaura*. La otra era Gisela Fluss, la hermana de su amigo Eduard Fluss.

El espíritu divertido y burlón está presente en cada una de las cartas, dejando ver a un joven que vivía sus años de estudiante en forma responsable pero no por eso solemne. Las creaciones literarias que adjuntó a algunas misivas, reflejan dicho espíritu jocoso. Fue con este corresponsal que fundó la Academia Española, con la finalidad de utilizar la lengua de Cervantes como su medio de comunicación. Continuar en profundidad el estudio de dicha correspondencia sería de gran importancia, tanto para conocer mejor esa etapa de la vida de Sigmund Freud como para rastrear los orígenes de sus descubrimientos, ya que en la misma se pueden encontrar en germen, algunas ideas que años más tarde desarrolló.

El propósito de este trabajo es el de referirme solamente a un fragmento de una carta que Sigmund Freud escribió a su amigo de juventud Eduard Silberstein en el año 1876, desde Trieste, y a extenderme sobre una inquietud que lo acompañó a Freud durante su vida, y que en dicha misiva aparece expresada de una manera muy especial. En esta carta, le relata los pormenores de un paseo que realizó un domingo, en compañía de dos

colegas, a la vecina población de Muggia. En la misma encontró lugares, personajes y situaciones que le resultaron llamativas, interesantes y divertidas, y que comunicó a su corresponsal. Un análisis exhaustivo de la misma, permitiría compenetrarse en toda una serie de aspectos de su personalidad, que rebalsaría los límites de este trabajo.

El fragmento de esta carta sobre la que me he de extender se refiere a una inscripción que Freud encontró en el frente del ayuntamiento, en la plaza central de dicha ciudad. La misma se refiere a la expulsión de la población judía de esa región, acaecida durante el siglo XVI. Esta inscripción le llamó la suficiente atención como para ser lo primero que le comunicó a Eduard Silberstein. La transcribió de memoria y le envió una peculiar traducción, la cual he de comentar.

En el presente trabajo, y basándome en la inscripción y traducción anteriormente citadas, me he de detener en el tema de las migraciones forzadas, al cual Freud fue especialmente sensible. Creo conveniente referirme sintéticamente a Eduard Silberstein, a la amistad que existió entre ellos y a las circunstancias que Sigmund Freud estaba viviendo en esa época.

### **La amistad con Eduard Silberstein**

Eduard Silberstein nació en Jassy, Rumania, en 1856, en el seno de una familia judía ortodoxa. En 1866 su familia se trasladó a Braila, ciudad portuaria junto al Danubio, probablemente a raíz del antisemitismo imperante en esa época. Jassy se había transformado en el centro del antisemitismo rumano, y muchos judíos fueron expulsados de allí, a pesar de la intervención de diplomáticos austríacos e ingleses y del mismo Emperador Napoleón III. (Encyclopaedia Judaica, 9, 1293) En su nueva residencia, la situación económica de la familia Silberstein fue lo suficientemente buena como para poder enviar a sus hijos a estudiar a Viena.

Eduard Silberstein cursó el Gimnasium de Leopoldstadt junto con Sigmund Freud. Estudió derecho poco tiempo en Leipzig y luego en Viena donde se graduó en 1879. Después de terminar sus estudios retornó a Braila, dedicándose al comercio. Tuvo gran actividad en sociedades judías, especialmente en Hias (Hebrew Immigrant Assistance Society), que se ocupaba de asistir a los judíos de Europa Oriental, que en masa necesitaban emigrar a países más tolerantes. Además actuó en la Bene Brith y la Alliance Israelite Universelle. Luchó por los derechos civiles de los judíos rumanos colaborando para que estos tuvieran derecho a la ciudadanía y al voto.

Su primer matrimonio fue desdichado. Su esposa, Paulina Theiler, era una enferma psíquica grave. Eduard Silberstein le pidió a Freud que la tratase. El día en que tenía la primera entrevista, llegó hasta el tercer piso del edificio de Freud y se suicidó tirándose por la ventana, sin haberlo visto a este. Con su segunda esposa, Anna Sachs, se fue a vivir a Braila. Falleció en dicha ciudad en 1925.

Cuando la Logia Bene Brith de Braila le hizo un homenaje, tres años después de su muerte, Sigmund Freud envió al presidente de dicha Logia la siguiente carta:

Viena 28-4-1928

*Distinguido señor presidente y querido hermano,*

*Me conmovió profundamente la noticia del gran honor que su logia dedicó al recuerdo de mi fallecido amigo de juventud, Dr. Eduard Silberstein. Viví varios años de mi adolescencia y juventud en íntima amistad, incluso en unión fraternal con él. Sin profesor estudiamos juntos el español, leímos a Cervantes, firmamos nuestras cartas con los nombres de dos perros en el hospital de Sevilla: Cipión y Berganza. También compartimos las primeras inquietudes. Más tarde nos separaron tanto la vida como la distancia geográfica, pero las amistades primeras nunca se olvidan. También volví a verlo algunas veces, cuando vino a Viena; además, tuve que tratar una vez a su mujer.*

*Usted tiene razón al celebrarlo como un hombre excelente. Era profundamente bondadoso, y en él había un sentido del humor suave que seguramente le hizo más fácil soportar la dureza de la vida.*

*Me encomiendo, hoy un hombre enfermizo de setenta y dos años, a usted y a todos los hermanos de la logia en Benevolencia, Hermandad y Unión.*

### **La carta del 23 de abril de 1876**

Mientras cursaba su segundo año de medicina, Freud obtuvo una beca. La misma le fue otorgada por el Ministerio de Educación, para realizar un trabajo de investigación en la Estación Zoológica experimental en Trieste, cuyo director era el Prof. Carl Claus, un experto en zoología marina (Jones I, p. 48-49). El objeto de dicha investigación eran los órganos genitales de las anguilas, ya que hasta ese momento no se habían encontrado machos de dicha especie. Después de su segundo viaje, algunos meses después del primero, dio a conocer el resultado de su investigación que fue publicado en 1877. En dicho trabajo, un modelo de investigación científica, producto del estudio minucioso de cuatrocientas anguilas a las cuales había disecado y observado macro y microscópicamente, sostiene la teoría de la intersexualidad, según la cual el sexo en esta especie no está determinado genéticamente. Dicha teoría fue posteriormente confirmada. (Eissler, K. R, p. 14).

En su correspondencia con su amigo Silberstein, le hace saber sus impresiones sobre Trieste y sus habitantes, y las características del trabajo que estaba realizando, en el estilo humorístico anteriormente mencionado. En la carta del 23 de abril de 1876 le relata con muchos pormenores, y de una manera sumamente divertida, una visita dominical que hizo a Muggia, una pequeña población pesquera cercana a Trieste. Transcribo solo el fragmento sobre el cual me he de detener:

*“...Para enseñarte a respetar la ciudad de Muccia, voi in media res: En la gran plaza de Muccia- tan grande como mi habitación - una casa muestra un animal esculpido en piedra y corroído, que, según mis conjeturas, debía de haber sido un león: debajo, las cifras del año 1444 y al lado, una inscripción enigmática que prefiero presentar en su texto original y no según el resultado de mi examen. QUI DUCE JUDAEOS VENETO MIGRARE SENATU PRAETOR*

*ET OMNE PROCUL ABIRE NEFAS IUSSIT, AC (un nombre propio que he olvidado) NOBIS MONUMENTA RELIQUIT ANDREAS IPSE MERITIS SUIS CLARIOR VIR 15 XX. Mi traducción es: Hasta aquí hizo emigrar el pretor a los judíos bajo el mando de Venetus y les prohibió alejarse de aquí, tal como el señor XY Andreas, un hombre de grandes méritos nos conservó de ello el recuerdo. Junto con Wahle seguramente descifraréis algo más. De todos modos, esta es la antigüedad. Hay algo más. Los fundamentos de la ciudad lo constituyen una antigua muralla, con ruinas dispersas de edificios, restos de portales, etc., elementos conservados a los que se han incorporado de la manera más extraña las viviendas de los actuales muggianos (ésta es la escritura correcta)...” (p. 212).*

### **Sobre la inscripción en el Municipio de Muggia**

La necesidad de trascender, ha llevado a los seres humanos, desde tiempos inmemoriales, a dejar fijados de una manera imperecedera, hechos y personajes que consideraban dignos de que se recordasen. Fruto de ello son las incontables inscripciones que nos han quedado y que se siguen haciendo, en piedra, bronce u otros materiales, y que siguen despertando la curiosidad de los que las observan. La pulsión de saber encuentra en ellas una forma de satisfacerse. Para los estudiosos del pasado, y para el común de la gente, estas inscripciones son una fuente importante de acceso al mismo. Pero a veces sucede que las inscripciones no son entendidas en el sentido original, dando lugar a otras inscripciones que también merecen ser estudiadas.

En el presente trabajo, tal como lo he formulado, me he de ocupar de esta inscripción que a Freud le llamó poderosamente la atención, y a la particular traducción que hizo de la misma. Esta última, a mi entender, merece ser estudiada como un aporte al conocimiento de las ideas que desde su juventud preocupaban al creador del psicoanálisis.

En una nota al pie de página, el editor de la correspondencia Freud-Silberstein agrega el texto completo y la traducción correcta, que a continuación transcribo:

*“La inscripción, en dos dísticos, en el ayuntamiento de Muggia: QUI DUCE JUDAEOS VENETO MIGRARE SENATU / PRAETOR ET OMNE PROCULI IUSSIT ABIRE NEFAS / HAEC BONDUMERUS NOBIS MONUMENTA RELIQUIT / ANDREAS MERITIS CLARIOR IPSE SUIS / ANN DNI MDXXXII. (El alcalde que, inducido por el senado veneciano hizo expulsar a los judíos y eliminar todo desafuero, Andreas Bondumerus, aun más famoso por sus méritos, nos dejó este monumento. En el año del Señor 1532)” (p.217).*

Tal como se puede observar, existe una diferencia entre el texto original y el que le envió a Eduard Silberstein. Tal diferencia en el texto latino puede ser atribuible al hecho que Freud lo citó de memoria. Pero mucho más grande es la diferencia entre la traducción correcta de la inscripción, y la que Freud le envió a su amigo. La placa recordatoria se refiere a la expulsión de los judíos, mientras que la traducción que Freud hizo quiere hacer creer que a estos se les prohibió alejarse de allí. Dos veces repite lo mismo: *“Hasta aquí hizo emigrar el pretor a los judíos bajo el mando de Venetus y les prohibió alejarse de aquí...”*.



La primera pregunta que uno se puede formular es la siguiente ¿cómo pudo Sigmund Freud hacer semejante traducción? Si sus conocimientos de latín fueran muy escasos, a ello podría atribuirse tal traducción errónea. Pero no parece ser esa la causa. Existen razones para pensar de que su latín parecía bueno. Prueba de ello son las notas que en dicha lengua clásica le envía a su amigo. En la carta del 16-VI-1873, (la carta sobre el bachillerato) le relata a su amigo Emil Fluss los pormenores de su examen de latín, en el que había obtenido el segundo puesto con la calificación de notable. No obstante, no se puede descartar totalmente que se trate de una traducción equivocada.

La otra posible explicación es de que, siguiendo con su tono jocoso, haya querido hacer una broma sobre este hecho trágico, y compartirla con su amigo. Incluso podría pensarse que de la misma quería también hacer copartícipe a Wahle, un amigo de ambos, en cuya casa Eduard Silberstein se estaba alojando. El usar eufemismos es común en esta correspondencia. Así, por ejemplo, en la carta del 28-IV-1875, refiriéndose a Viena, ciudad que a Freud no le resultaba demasiado simpática, la denomina “...la tierra donde brota leche y miel...”, usando la expresión con la que en el Libro del Éxodo, 3,8, se califica a la tierra de Canaán.

Personalmente soy más propenso a pensar en esta segunda explicación. Pero lo que no cabe la menor duda es que dicha “*inscripción enigmática*” fue lo que primero llamó su atención y necesitó contárselo a su amigo. Como cosa digna de consignar, en la misma carta, y refiriéndose a las mujeres de Muggia, dice que son “...rubias en su mayoría, lo que no coincide ni con la raza italiana ni con la judía...”.

## **Freud y las migraciones**

Si intentamos encontrar una explicación a esta enigmática traducción, debemos ubicar este hecho en el momento que Freud estaba viviendo, y éste, a su vez, dentro del contexto más amplio de su historia personal y familiar.

En su “Autobiografía” (Freud, 1924), escribe: “*Nací el año 1856 en Freiberg (Moravia), pequeña ciudad de la actual Checoslovaquia. Mis padres eran judíos, confesión a la que continúo perteneciendo. De mis ascendientes por línea paterna creo saber que vivieron durante muchos años en Colonia; emigraron en el siglo XIV o XV hacia el Este obligados por una persecución contra los judíos, y retornaron luego en el siglo XIX a través de Lituania y Galitzia, estableciéndose en Austria. Cuando yo tenía cuatro años me trajeron mis padres a Viena, ciudad en la que he seguido todos los grados de instrucción*”. (S. E, XX, p.7-8). Esto es, en forma sintética, lo que Freud nos hace saber sobre las migraciones familiares y propias. Omitió mencionar los meses que él y su familia estuvieron en Leipzig, previo al traslado a Viena. Sus medio-hermanos Emanuel y Philip, hijos del primer matrimonio del padre, emigraron en esa misma época y por las mismas razones, a Manchester. Inglaterra ejerció de por vida una gran atracción para Sigmund Freud, tema al cual me referiré más adelante.

Ninguna migración es voluntaria. Todo aquel que deja en forma definitiva su lugar de residencia y se traslada a un nuevo lugar, lo hace movido por serias necesidades que lo

obligan a tomar tal determinación. Las causas económicas suelen ser las más frecuentes, pero no son las únicas. Las persecuciones a las que Freud hace alusión en su historia familiar, son otras de las razones habituales.

Jacob Freud y su familia abandonaron Freiberg a raíz de una serie de cambios político-económicos que habían afectado sus negocios. E. Jones describe los efectos que sobre ellos habían tenido dichos cambios, y agrega que *"...a la angustia consiguiente se unieron otros presagios, aun más siniestros. Una de las consecuencias de la revolución de 1848-9 había sido la de convertir el nacionalismo checo en un factor poderoso dentro de la política austríaca, y estimular con ello el odio de los checos contra la población austro-alemana, la clase dirigente de Bohemia y Moravia. Bien pronto eso se volvió contra los judíos, que eran alemanes por su idioma y educación, y de hecho, en Praga, la revolución comenzó con motines de los checos contra los fabricantes textiles judíos. El infortunio económico se alió al nacionalismo naciente para volverse una vez más contra el chivo emisario tradicional, los judíos. Incluso en la pequeña Freiberg, los fabricantes de ropa, todos ellos checos sin ninguna excepción, comenzaron, en su descontento a considerar a los comerciantes judíos como responsables de su difícil situación. No parecen haberse registrado verdaderos actos de violencia contra ellos o contra sus bienes, pero de todos modos no es posible sentirse seguro en una comunidad pequeña y mal dispuesta".* (Jones, E,[1962] I, p. 23)

A ese viaje de Freiberg a Leipzig, y de esta última ciudad a Viena, Sigmund Freud hace referencia en varias oportunidades. Incluso la fobia a viajar en tren que padeció durante unos años, la atribuye a la forma traumática en que vivió dicho viaje (Freud, S, [1950] I, 262).

Creo conveniente referirme brevemente a ese fragmento de su "Autobiografía". En la misma intenta convencerse, al estilo de la novela familiar, que el paso de la familia Freud por Europa Oriental fue solo temporario. Su familia sería entonces oriunda de Europa Central, y a la misma volvió. Por éste y por otros escritos, es clara su necesidad de diferenciarse de los judíos del Este europeo. Es común que inmigrantes que desean mimetizarse con la cultura dominante, suelen alejarse, por distintos medios, de aquello que les recuerda su origen. Por otro lado, la corriente anti-ortodoxa dentro del judaísmo, en aquella época, era en parte responsable del trato despectivo hacia los judíos que mantenían los usos y costumbres propios.

La llegada de la familia Freud a Viena, en 1860, coincidió con una época más liberal. Muchas restricciones contra los judíos que databan de siglos atrás, habían sido anuladas. Pero al entusiasmo inicial siguió pronto una nueva decepción. El tradicional antisemitismo austríaco se vio reforzado por una serie de hechos. En 1873, coincidiendo con la Exposición Internacional en Viena, se produjo la quiebra de la Bolsa de Comercio. Si bien las investigaciones oficiales probaron que la misma se produjo por la *"fiebre especulativa"* en la cual participaron muchos elementos de la población, incluyendo algunos ministros y miembros de la alta aristocracia, se acusó de ello a las actividades especulativas de los judíos. (Encyclopaedia Britannica, T II, 469).

En ese año, Sigmund Freud entró en la Universidad y se hizo miembro del *Leserve-rein*, una institución pro-germana, con cuyos ideales comulgaba, al igual que muchos

jóvenes estudiantes judíos. En 1875, el profesor Theodor Billroth, (1829-1894), un prominente cirujano, dio a conocer un trabajo titulado “Sobre el estudio de las ciencias médicas en las universidades de la nación alemana”. El autor, en el mejor estilo antisemita, atacó a los estudiantes judíos de Galitzia y Hungría, alegando que lo que los lleva a estudiar medicina era la vanidad y la ambición. Por otro lado consideraba que estos estudiantes jamás llegarían a ser alemanes.<sup>2</sup> Este trabajo despertó fuertes controversias y desencadenó una serie de desmanes contra estudiantes judíos. (Encyclopaedia Judaica, 4,997)

Conociendo estos hechos, es fácil entender porqué Freud escribe en su “Autobiografía” lo siguiente:

*“La Universidad, a cuyas aulas comencé a asistir en 1873, me procuró al principio sensibles decepciones. Ante todo, me preocupaba la idea de que mi pertenencia a la confesión israelita me colocaba en una situación de inferioridad con respecto a mis condiscípulos, entre los cuales resultaba un extranjero. Pero pronto rechacé con energía tal preocupación.*

*Nunca he podido comprender por qué habría de avergonzarme de mi origen, o como entonces comenzaba ya ha decirse, de mi raza. Así mismo renuncié sin gran sentimiento a la connacionalidad que se me negaba. Pensé, en efecto, que para un celoso trabajador siempre habría un lugar, por pequeño que fuese, en las filas de la Humanidad laboriosa, aunque no se hallase integrado en ninguno de los grupos nacionales. Pero estas primeras impresiones universitarias tuvieron la consecuencia importantísima de acostumbrarme desde un principio a figurar en las filas de la oposición y fuera de la “mayoría compacta”, dotándome de una cierta independencia de juicio” (S. E. XX, p. 9).*

## **Entre Freiberg y Viena**

Leyendo la correspondencia de Freud, no aparecen grandes diferencias entre sus sentimientos respecto a la tierra perdida y al nuevo lugar de residencia, de los que se observan en la mayor parte de los que han tenido que emigrar. Se encuentra un entretejido de idealizaciones y denigraciones tanto del viejo como del nuevo hogar, la esperanza recóndita de recuperar una tierra de promisión y el temor de no poder hallarla jamás.

Freiberg, a la cual volvió a visitar en varias oportunidades, a partir de 1870, es descrita con caracteres idílicos. Una de las razones era el hecho de haberse enamorado de Gisela Fluss, hija de una familia amiga de la suya que seguía residiendo allí y hermana de su amigo Emil Fluss. En una carta a este último (la famosa carta sobre el Bachillerato, del 16-VI-73) en vísperas de su alejamiento de Freiberg, le escribe: “...Porque poniéndome en su lugar puedo imaginar su estado de ánimo. Abandonar la hermosa patria, los queridos parientes, el más bello entorno, las ruinas de las inmediaciones; no sigo, porque de otro modo me pondría tan triste como usted; lo que debe abandonar, usted lo sabe mejor que nadie...” (Freud, S. [1992] p.307).

---

<sup>2</sup> Tiempo después, Billroth reconoció que estaba equivocado, haciéndose inclusive miembro del *Verein Zur Abwehr des Antisemitismus*. (E. J. 4, 997)

Por diferentes razones quiero citar un fragmento de la carta del 11-VIII-1873 a Eduard Silberstein, escrita en el español que utilizaban en gran parte de su correspondencia, y que transcribo sin modificaciones: *"... Quizá no eres ocupado? no tienes á que pensar? Que callo de otras cosas á que han de volverse tus pensamientos, no hay un Abraham quien separándose de ti ha dicho: "Querido Elieser sabes, lo que me ha mandado el Poderosísimo Dios: que no debes elegir entre las mozas de ese país, que es país de idólatras y desalmados; más ve en el país de mis padres, donde yo he tomado nacimiento, de donde me ha hecho salir el Diós mío y traeme el retrato de una de las mozas de el país de mis padres. Y el piadoso Elieser ha dicho: Te fñes de la fidelidad de Elieser que hará lo que te ha mandado tu Diós". Espero, que tu entiendas esa alegoría"*.

Freud le estaba pidiendo a su amigo que, a su paso por Freiberg, le consiguiese una fotografía de Gisela Fluss. La paráfrasis que utiliza del texto del Génesis 24, en el que el Patriarca Abraham le encarga a su criado que le busque una esposa para su hijo Isaac, es una prueba de lo familiarizado que Freud estaba con el texto bíblico y de lo propenso que era a jugar con el mismo, adaptándolo para sus propias circunstancias. Podría ser que haya hecho algo parecido con la inscripción del ayuntamiento de Muggia. Pero creo que en la elección de dicho texto de las Sagradas Escrituras, también estaba expresando su añoranza por su tierra de origen y su disconformidad no solo con las mozas de Viena, sino con Viena misma, a la cual calificaba como *"... país de idólatras y desalmados..."*.

Su rechazo por Viena a lo largo de los muchos años de residencia allí, se puede sintetizar, siguiendo las ideas de E. Jones (1967, T. I, p. 305/6) en estas tres razones: su nostalgia por su tierra natal, el antisemitismo permanente en dicha ciudad, y la hostilidad que recibieron sus trabajos en la misma.

Mucho habría para escribir sobre el antisemitismo austríaco. Los límites de esta presentación quedarían rebalsados. Solo quiero mencionar que desde sus años de estudiante, el odio contra los judíos se fue intensificando hasta adquirir las proporciones que hicieron posible que la inmensa mayoría se plegara al nazismo, antes, durante y después de la anexión de su territorio por Alemania .

## **Manchester, tierra de promisión**

Cuando finalizó el bachillerato, le habían prometido a Sigmund Freud un viaje a Manchester, para que pudiera encontrarse con la rama de la familia que allí residía. Sus biógrafos son de la opinión que el deseo de su padre era casarlo con Pauline, hija de Emanuel, y lograr que se radicase allí y se dedicase a los negocios.

La idea del viaje lo entusiasmó mucho y aunque dicho viaje tuvo que ser postergado por dos años por razones económicas, su entusiasmo no decayó. En la carta a Eduard Silberstein del 6 de agosto de 1873 le escribe: *"... Si bien yo nunca me he entregado a la filosofía por desesperación, como tú, en cambio he caído en otros vicios que me harán perder la salvación de mi alma. Si esto sigue así, aun tendré con retraso la "enfermedad inglesa". Leo la historia inglesa, escribo cartas inglesas, y recito versos ingleses y estoy sediento de miradas inglesas. Lo principal, sin embargo, el viaje inglés se ha desvanecido; estoy atado*

*con lazos indisolubles por contrato a la escuela de natación vienesa. Aunque no lo estuviera, dudo de que un viento propicio me llevara sobre el Canal. No debo seguir escribiendo sobre esto, de otro modo copiaría un capítulo de Job, mutatis mutandis...”.*

De su viaje a Manchester, que realizó entre fines de julio y principios de septiembre de 1875, volvió muy entusiasmado. Solo mencionaré un fragmento de la carta que a su regreso le envía a su amigo, el 9 de setiembre de 1875. Después de contarle de su familia y lo bien que se sintió con ella, agrega: *“...Frente a Inglaterra no tengo que observar estas cautelas y puedo decir francamente que me gustaría vivir más allí que aquí, a pesar de la niebla, la lluvia, las borracheras y el conservadorismo. Muchas peculiaridades del carácter inglés y del país, que a otros continentales les serían insoportables, coinciden muy bien con mi naturaleza. Tal vez, querido amigo, después de mis estudios un viento favorable me lleve a Inglaterra para asumir la práctica profesional”.*

Teniendo en cuenta estos antecedentes inmediatos a la carta enviada desde Trieste, se puede contar con más elementos de juicio para entender el particular estado de ánimo de Freud referente a Viena y sus esperanzas y temores referentes a una posible migración.<sup>3</sup>

## **Una patria para los hijos**

En el capítulo VI (S.E. V, 441) de su obra “La interpretación de los sueños” (Freud, S. 1900), incluye un sueño propio conocido como “Mi hijo, el miope”. Sólo quiero transcribir el comienzo del mismo: *“A causa de algunos sucesos acaecidos en la ciudad de Roma es necesario poner a salvo a los niños, y eso es lo que acontece...”.* Según Freud, *“Este sueño se construye sobre una madeja de pensamientos despertados por una obra de teatro que vi, “Das neue Ghetto” (El nuevo ghetto). La cuestión judía, la inquietud por el futuro de los hijos a quienes no podemos dar una patria, el cuidado por educarlos de tal modo que puedan ser cosmopolitas (das siefreizugig werden können), son fácilmente reconocibles en los pensamientos oníricos correspondientes”.*

La pieza de teatro que vio la noche anterior al sueño, fue escrita por Theodor Hertzl, el ideólogo máximo del Sionismo. Dicha obra trata sobre la difícil situación de los judíos en esa época, a pesar de que las puertas del ghetto se habían abierto. Freud consigna también, que *“...Poco antes de sobrevenirme el sueño me había enterado que un hombre de mi mismo credo (Glaubensgenosse) había debido abandonar la plaza que con tanto trabajo consiguiera en un hospital psiquiátrico estatal”.* Sin duda que este hecho, al igual que la obra teatral de Herzl, lo impresionaron mucho.

No es mi intención analizar dicho sueño. Sólo quiero mencionar algunas asociaciones y comentarios que hace en relación con el sueño y que se vinculan con el tema que estoy tratando.

---

<sup>3</sup> Al final de la carta sobre Muggia, y relatando la despedida que tuvo con un niño con quien ocasionalmente compartió el viaje de vuelta a Trieste, escribe: *“...me despedí con un beso como una especie de zio, un cargo que me había asignado nuevamente en los últimos días de Manchester...”.*

Freud relaciona un pasaje de su sueño con el comienzo del Salmo 137: *“Junto a las aguas de Babilonia estábamos sentados y llorábamos”*. Dicho versículo, cuyo texto es: *“Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sión”*, recuerda la pérdida de la patria después del primer exilio. Es una declaración de fidelidad a la misma y una expresión de esperanza de reencontrarla. A este salmo se lo considera, con razón, como el primer himno sionista.

Sin dejar de lado otros significados, es fácil reconocer a lo largo de todas sus asociaciones, su preocupación por sus hijos, que va desde la seguridad física y el desarrollo intelectual de ellos hasta el temor de que puedan ser malguiados. Es posible conjeturar que la situación prevaleciente en Viena en esa época y la política antijudía jugaron un rol importante en dichos temores. *“... el cuidado por educarlos de tal modo que puedan ser cosmopolitas...”* alude a la posibilidad de que se puedan mover adecuadamente a través de las fronteras, en caso de necesidad. Dicha preocupación se corrobora en la nota al pie de página, al final de este sueño, de la cual reproduzco un fragmento. *“Por lo demás, la situación onírica en la que yo pongo a salvo a mis hijos sacándolos de la ciudad de Roma está desfigurada por una referencia retrospectiva a un hecho análogo, correspondiente a mi infancia. El sentido es que envidia a unos parientes a quienes hace ya muchos años se les ofreció la oportunidad de trasladar a sus hijos a otro suelo”*. Aunque obvio, creo importante recordar que dicha envidia que siente por sus hermanos mayores que habían emigrado a Manchester, está expresada en tiempo presente.

## **Freud en los años treinta**

Casi a los finales de la primera guerra mundial, el 10 de diciembre de 1917, Freud le escribe a Abraham haciéndole saber su enorme rechazo contra los dos bandos en lucha; pero agrega: *“La única noticia alegre es la captura de Jerusalén por los ingleses y la experiencia que se proponen realizar creando un hogar para los judíos”*. El gobierno inglés había prometido eso a través de un documento recordado como la “Declaración Balfour”. Son conocidas sus simpatías hacia el movimiento sionista “Kadima”, del cual era uno de los contados miembros de honor, junto con Theodor Hertzl, Max Nordau y Peretz Smolenskin. Sus hijos Martín y Ernst eran miembros activos de movimientos sionistas.

Los temores a una migración forzada se intensificaron a raíz de la situación imperante en esos años. El auge del fascismo en Austria, el acceso al poder del nazismo en Alemania y su política agresiva, y la indiferencia cómplice del resto de las potencias occidentales, presagiaban la catástrofe que se desencadenó en 1939. Las dificultades para emigrar a países seguros, hacía más insegura aun la situación de las víctimas de las persecuciones.

Son por todos conocidas las circunstancias que hicieron posible la huida de Freud de Viena después de la anexión.

Quiero referirme a dos hechos acaecidos después de la ocupación nazi. Ernst Jones relata en su *“Vida y obra de Sigmund Freud”* lo siguiente: *“Los pocos días que pasé en Viena fueron días agitados. Estaba constantemente asediado por los que me pedían ayuda para*

*pasar de Austria a Inglaterra. Naturalmente, yo no podía prometer nada. Aparte del problema de conseguir el permiso del gobierno, yo entendía que debía consultar previamente a mis colegas para conocer su actitud en cuanto a admitir un gran número de analistas vieneses, que no gozaban de todo el afecto de algunos de los nuestros. Muller-Braunschweig, entonces acompañado por un comisario nazi, vino de Berlín con el propósito de liquidar el movimiento psicoanalítico. Se hizo, sin embargo, una reunión de la Comisión de la Sociedad de Viena el 13 de marzo, y en ella se decidió que se fueran todos los que tuvieran la posibilidad de hacerlo y que la sede del Psicoanálisis estaría dondequiera se estableciera Freud. Este comentó: "Después que Tito destruyó el Templo en Jerusalén, el rabí Johanan ben Zakkai pidió permiso para abrir una escuela en Jabneh para estudiar la Torah. Nosotros vamos a hacer lo mismo. De todos modos, estamos acostumbrados a la persecución por nuestra historia, por la tradición, y algunos de nosotros por la experiencia personal", y agregó riendo, mientras señalaba a Richard Sterba, "con una sola excepción". Pero Sterba decidió comparar la suerte de sus colegas judíos, y salió para Suiza dos días más tarde". (Jones, E. [1962] T.III, p.242).*

En mayo de 1938, Sigmund Freud le escribe a su hijo Ernst, que ya estaba en Londres: *"En estos días negros solo hay dos perspectivas que nos pueden reconfortar: reunirnos con todos ustedes y morir en libertad. A veces me comparo al viejo Jacob, a quien sus hijos llevaron ya anciano, a Egipto. Es de esperar que el resultado no será el mismo, un éxodo de Egipto. Es hora de que Ajashverus pueda descansar en alguna parte".* (Jones, E. [1962] T.III, p.245/6). En esta carta se identifica con Ajashverus, el Judío errante. Este personaje legendario, por su condición de eterno nómada, pasó a ser el símbolo de todo el pueblo judío. No es mi intención adentrarme a descifrar los múltiples significados que esconden estas palabras. Solo quiero arriesgar una hipótesis: ¿estaba seguro de que esa iba ser la última estancia para él y los suyos, o temía de que pudiesen ser enviados a otra parte, como sucedió con muchos otros que encontraron solo asilo temporario en suelo inglés?

## **Conclusiones**

Los fantasmas de la migración forzada acompañaron a Freud desde sus primeros años de vida hasta el final de la misma. Suponemos que las experiencias tempranas vinculadas con su traslado de Freiberg a Viena, dejaron huellas que luego se vieron intensificadas por las historias familiares, el antisemitismo reinante y por otros factores que aumentaban su sensación de inseguridad.

La tranquilidad de la que disfrutaban sus familiares en Inglaterra, fue algo que anheló durante mucho tiempo y probablemente nunca haya abandonado.

Los acontecimientos en Europa en general, y en Austria en particular, en la última década de su vida, intensificaron su incertidumbre. Probablemente ello haya sido uno de los motivos predominantes que lo llevaron a querer entender el porqué los judíos llegaron a ser lo que son, y a intentar comprender la razón por la cual el antisemitismo se originó y persistió. "Moisés y el monoteísmo", su última gran obra, fue el resultado de estas inquietudes.

Dentro de este panorama, el episodio de Muggia alrededor del cual centré mi trabajo, se inserta como un mosaico que toma sentido teniendo en cuenta el conjunto. Eduard Silberstein, su amigo de juventud, fue alguien con quien podía compartir, incluso en forma risueña, sus inquietudes. También él fue víctima de una situación parecida y podía comprenderlo con sólo una alusión.

La misma veta irónica lo acompañó en momentos dramáticos que le tocaron vivir en la Viena nazi. Como condición para que se le otorgase la visa, tuvo que firmar una declaración cuyo texto dice lo siguiente: *“Yo, Profesor Freud, confirmo por la presente que después del Anschluss de Austria al Reich de Alemania, he sido tratado por las autoridades germanas, y particularmente por la gestapo, con todo el respeto y la consideración debidos a mi reputación científica; que he podido vivir y trabajar en completa libertad, así como proseguir mis actividades en todas las formas que deseara; que recibí pleno apoyo de todos los que tuvieron intervención en este respecto, y que no tengo el más mínimo motivo de queja”*. Cuenta E. Jones que cuando le trajeron este documento, Freud preguntó si le permitían agregar una frase que era la siguiente: *“De todo corazón puedo recomendar la Gestapo a cualquiera”*. (Jones, E. [1962] III, 246).

No sabemos si alguno de los expulsados de Muggia, en el año 1532, tuvo una actitud parecida para con el alcalde Andreas Bondumerus. Sigmund Freud, en el año 1876, a los veinte años de edad, en la carta a su amigo Eduard Silberstein, intentó irónicamente hacer con dicho alcalde, algo similar a lo que de anciano hizo con los nazis.

## **Bibliografía**

- Freud, S. (1871-1881) Cartas de juventud. Gedisa. Barcelona. 1992.  
Freud, S. (1900) The interpretation of dreams. S. E. IV/V.  
Freud, S. (1924) An autobiographical study. S. E. XX.  
Freud, S. (1950) Extracts from the Fliess papers. S. E, I.  
Eissler, K. R. (1976) Sigmund Freud . Su vida en imágenes y textos. Paidós. Buenos Aires. 1980.  
Encyclopaedia Britannica. (1973) Chicago.  
Encyclopaedia Judaica. Keter. Jerusalem. 1972.  
Jones, E. (1962) Vida y obra de Sigmund Freud . Nova. Buenos Aires.



# Sigmund Freud y su identificación con Rabí Johanan ben Zakkai

## Resumen

En presente trabajo me refiero a diferentes modelos de identificación que Sigmund Freud fue utilizando en el transcurso de su vida, para referirme al último personaje, Rabí Johanan ben Zakkai, con quien se identificó. Me ocupo de las circunstancias históricas por las que Freud y el movimiento psicoanalítico estaban atravesando y a las causas por las cuales hizo tal elección.

Durante el año 1938, y en tres diferentes oportunidades, Sigmund Freud se refirió a Rabí Johanan ben Zakkai y a la decisión que éste había tomado, hace 2000 años aproximadamente, de abandonar a Jerusalén, la Ciudad Santa, en uno de los momentos más dramáticos de la historia del pueblo judío. Estas alusiones a un personaje tan relevante y a la determinación que éste tomó en un momento tan decisivo de la historia judía no fueron casuales, sino que están íntimamente vinculadas con las circunstancias especiales que Freud estaba viviendo después que los alemanes habían anexado Austria. Durante esa terrible época tuvo la necesidad de buscar en Rabí Johanan ben Zakkai, alguien con quien identificarse y a quien ofrecer de modelo para sus colegas y seguidores. Para los estudiosos de la vida y obra de Sigmund Freud, es sumamente importante el intentar comprender este hecho.

En el presente trabajo, me he de ocupar de las circunstancias político-sociales por las que estaba atravesando Austria en particular y en mundo en general, y al modo en que Freud reaccionaba ante ellas. También me he de referir a dichas citas y a Rabí Johanan ben Zakkai, el personaje a quien Freud alude, deteniéndome con cierta extensión en la situación histórica que imperaba en esa época y a las leyendas vinculadas con el mismo. Por otro lado, haré un señalamiento respecto al particular modo en el cual Sigmund Freud cita los hechos histórico-legendarios, ya que su versión difiere de las versiones conocidas. Tengo la esperanza de que todo ello permitirá arrojar una mejor luz, tanto sobre los modelos de identificación que pesaron en Freud, algunos de ellos vinculados con las vicisitudes de su identidad judía, como sobre su forma de pensar y obrar durante los últimos años de su vida .

Mi intención, al exponer los hechos y las referencias históricas, es el de invitar a los colegas a dialogar sobre estos temas. Las hipótesis que formularé no son mis opiniones definitivas, sino aportaciones a una investigación que recién comienza.

## Freud y algunos de sus modelos de identificación

No es el propósito de este trabajo hacer un estudio exhaustivo de las distintas identificaciones que Sigmund Freud fue haciendo a lo largo de su vida, con personajes contemporáneos a él o pertenecientes al pasado, reales o legendarios. Solo quiero mencionar algunos de dichos modelos para luego centrarme en la identificación con Rabí Johanan ben Zakkai, de la cual me ocupo en el presente trabajo.

José, el hijo del patriarca Jacob, fue para Freud un modelo de identificación, por su función de onirocrítico. Es lo que explícitamente hace saber en su *Interpretación de los sueños* (Freud, S. [1900] S.E. V, 484). En esta misma obra, que contiene tantos datos autobiográficos, se ocupa del famoso episodio del gorro de piel, que el padre le había narrado. El desengaño que sintió por la postura tan poco valiente de su progenitor (así, por lo menos, lo entendió en ese momento) lo llevó a tomar como modelo a Haníbal, el cartaginés. De acuerdo con este héroe, había que vengar las humillaciones sufridas (Freud, S. [1900] S.E. IV, p. 197).

Darí la impresión que dicha identificación fue la que predominó en él durante mucho tiempo, y lo llevó a tener una actitud combativa, al extremo de no medir, por momentos, las consecuencias de sus actos. Quiero traer algunos breves ejemplos pertenecientes a su juventud, a modo de ilustración.

En la carta del 16-XII-1883, le escribe a su novia Martha Bernays desde Leipzig, un suceso acaecido la noche anterior, mientras viajaba en tren desde Viena. A raíz de su deseo de abrir una ventana, fue criticado por otros pasajeros, sobre todo por dos de ellos que se habían expresado de una manera insultante. *“Es un sucio judío”,* había dicho uno de ellos. *“No me sentí atemorizado en absoluto por la actitud de aquella gente, y me limité al primero a que guardara para sí sus frases vacías, ya que éstas no contribuían a aumentar mi respeto hacia él, diciendo al otro que se levantara y preparase para recibir el vapuleo que se había merecido. Yo estaba dispuesto a matarle, pero no se levantó”.* Un rato más tarde, al reanudarse los ataques verbales, Freud sigue contándole a su novia *“...me volví y grité al que llevaba la voz cantante que se acercara a donde yo estaba. No las tenía todas conmigo en cuanto al resultado de la pelea. Nadie movió un dedo y nadie volvió a dirigirme la palabra”* (Freud, S [1963] p. 88-93).

En otra carta del 6-I-85. Freud le relata a Martha un incidente ocurrido entre su colega Karl Koller y otro médico. Este último lo llamó *“puerco judío”,* *“...cualquiera de nosotros hubiera reaccionado como lo hizo Koller; es decir, abofeteando a quien lo insultó”.* A raíz de eso, el ofensor lo retó a duelo. Termina la carta con estas palabras: *“Todo ha salido bien, mujercita mía. Nuestro amigo salió ileso y su oponente tiene dos profundos cortes. Estamos todos encantados, y éste ha sido un día que recordaremos con orgullo. Vamos a hacerle un regalo para conmemorar su victoria”.* (Freud, S. [1963] p. 146/7)

En la carta del 2-II-86 Freud le relata a su novia, aspectos de su personalidad. *“Difícilmente podría deducirse esta faceta de mi apariencia, pero ya en el colegio fui el revolucionario audaz, dispuesto a defender los extremos aunque hubiera de expiarlos con algún castigo”*. Más adelante agrega un comentario que Breuer le había hecho al respecto: *“Díjome que había descubierto, oculto bajo el barniz de mi timidez, a un ser humano muy osado y valiente. Yo siempre había opinado así, mas sin atreverme a compartir con nadie mi certidumbre. A menudo me parecía que había heredado todo el arrojo y la pasión con que nuestros antepasados defendieron su Templo, y que estaría dispuesto a sacrificar alegremente mi vida por un gran momento de la historia”*. (Freud, S. [1963] p. 222-6).

En el transcurso de su vida se fueron presentando otras situaciones frente a las cuales no debía ser nada fácil para él saber cual debía ser la postura más apropiada.

En 1910 Freud, comenzó a preocuparse por la postura crítica de Bleuler, su colega y discípulo suizo, que podía dañar al movimiento psicoanalítico, tanto por el contenido de dichas críticas como por el lugar inapropiado en que se publicaron. En la carta del 16-X-1910 a su discípulo y amigo, el Reverendo Oskar Pfister, le escribe, comentando estos hechos: *There is plenty of occasion now for internal controversy, which will be continually renewed, but controversy with the outside world distracts attention. Building the temple with one hand and with the other wielding weapons against those who would destroy it - strike me as a reminiscence from Jewish history*. (Hay suficientes ocasiones ahora para controversias internas, pero controversias con el mundo externo perturban la atención. Construir el templo con una mano y empuñando armas con la otra contra los que quieren destruirlo - me suena como un recuerdo de la historia judía). (Freud S. [1963], p. 45/6)

Sigmund Freud se refiere, en esa reminiscencia, a un episodio importante de la historia judía, acaecido después del retorno de los cautivos del exilio babilónico a su tierra patria. La Ciudad Santa y su Templo habían sido destruidos por primera vez por Nabucodonosor, en el año 586 a.C. La reconstrucción de las murallas de Jerusalén, en el año 445 a.C, se veía obstaculizada por los enemigos que hostigaban a los que estaban ocupados en volver a erigirlas. Estos episodios están narrados en el Libro de Nehemías, donde se comenta que *Habonim bajoma veanosim basevel omsim, beajat iado ose vamlaja, veajat majazeket hashalaj* (Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada). (Nehemías 4, 11). El considerar que la tarea constructiva, el fortalecer y propagar al movimiento psicoanalítico fuese lo prioritario, lo llevó a Freud a buscar ese modelo de identificación. Al igual que los constructores de las murallas, había que estar en continua guardia para que dicho trabajo no se viese impedido. La consigna era no dejarse sorprender por los enemigos y estar preparados para luchar contra ellos.

Fue en Moisés, el personaje bíblico, en quien encontró en momentos muy críticos, otro modelo de identificación. Su ensayo *“El Moisés de Miguel Ángel”* (1914) es un excelente ejemplo que muestra como Sigmund Freud se construyó un modelo, probablemente tomado de aquel padre que le enseñó el difícil arte de contener la ira, con el propósito de evitar males mayores. En un momento crítico en el que sus disidencias con Jung y el grupo suizo habían llegado al punto de ruptura, le resultaba difícil contener su cólera. Pero darle libre curso implicaba que todo el movimiento psicoanalítico corriese el riesgo de perderse

en el fuego de la pelea. Necesitaba algún héroe, para quien la preservación de su valiosa obra fuera más importante que la descarga de su furia, con quien poder identificarse. Y encontró a dicho héroe en la Iglesia de San Pietro in Vincolli. La recreación que hace de la estatua de Miguel Ángel, no coincide demasiado con el relato bíblico. Coincide más con una figura que, reforzando aspectos preexistentes de su personalidad, le da a entender que fuerte es aquel que puede contener sus pasiones, en aras de propósitos más dignos que la simple descarga de la ira.

A partir de 1934, cuando el nazismo estaba en su apogeo y todos los sucesos presagiaban un final terrible, se volcó al estudio de Moisés, el más grande héroe judío y al período más aciago de la historia de su pueblo, la esclavitud en Egipto y la larga y penosa lucha por la libertad y el logro de los más altos ideales éticos. Producto de dicho estudio fue su última gran obra *“Moisés y el monoteísmo”*.

Al final de su vida, en ocasiones especiales, también se identificó con el patriarca Jacob. En mayo de 1938 le escribe desde Viena a su hijo Ernst, que ya estaba en Londres: *“En estos días negros solo hay dos perspectivas que nos pueden reconfortar: reunirnos con todos ustedes y morir en libertad. A veces me comparo al viejo Jacob, a quien sus hijos llevaron ya anciano, a Egipto. Es de esperar que el resultado no será el mismo, un éxodo de Egipto. Es hora de que Ajashverus pueda descansar en alguna parte”*.(Jones, E.[1962] III, p. 245/6). Es oportuno recordar que Jacob también era el nombre de su propio padre. En la misma carta se identifica con Ajashverus, el Judío errante, el cual, por su condición de eterno nómada, pasó a ser el símbolo de todo el pueblo judío.

### **La situación en Austria, antes y después de la anexión**

Sigmund Freud, en el ocaso de su vida, fue testigo y víctima de las etapas iniciales de la mayor catástrofe social que la humanidad haya padecido. La situación en Austria, su patria adoptiva, era tan compleja, que el precario equilibrio en la cual se encontraba amenazaba con romperse en cualquier momento, dando paso a funestas consecuencias. Esto último sucedió finalmente, a partir del 12 de marzo de 1938, después que Alemania la invadió y anexó.

Cuando Hitler asumió el poder en Alemania, a principios de 1933, comenzó a poner en marcha su programa nacional-socialista, ya publicado en *“Mi lucha”* en 1925 y 1927. El mismo recibió un amplio apoyo en todos los estratos de la sociedad. También fuera de Alemania, la ideología nazi encontró muchos adherentes. El crecimiento del poderío alemán y el antisemitismo en acción allí desplegado, mucho más radical que toda otro movimiento antisemita pasado o presente, fue tolerado por muchos gobiernos, que colaboraron activa o pasivamente con el mismo. Una de las formas más dramáticas en la que se exteriorizó dicha colaboración fue el dificultar la inmigración de los judíos alemanes, y posteriormente de aquellos atrapados en los países dominados por Alemania.

El nuevo Reich alemán se había propuesto realizar sus proyectos. Los germanos, como raza superior, debían conquistar amplios territorios y aniquilar a las razas inferiores, especialmente a los judíos, en quienes veían la fuente de todos los males. Una teoría

racista pseudo-científica y una legislación apropiada daban la apoyatura necesaria para llevar esa forma de antisemitismo hasta sus últimas consecuencias.

En esos años, Austria estaba atravesando por una época terriblemente grave. El partido Social Cristiano, un movimiento fascista, con Dollfuss como líder, asumió el poder en mayo de 1932. Los serios problemas económicos y políticos que convulsionaban a este país, fueron el caldo de cultivo que permitió la instauración de dicho régimen dictatorial. Los social-demócratas, que se oponían a su régimen, fueron vencidos en febrero de 1934, en una breve guerra civil. Los nazis austríacos, que bregaban por una unión con Alemania, constituían su otro grupo enemigo. Al mismo tiempo que luchaba en el frente interno, Dollfuss debía defenderse de la amenaza de anexión de parte de Alemania. A tal fin, recurrió a Mussolini, quien le otorgó garantías y envió tropas a su frontera para protegerlo.

El 25 de julio de 1934, Dollfuss fue asesinado durante un frustrado golpe de estado nazi. Schuschnigg lo sucedió como canciller. Después del pacto entre Hitler y Mussolini en 1936, Austria quedó desprotegida. Las grandes potencias se negaron a proteger a Austria y ésta debió transar con Alemania con la esperanza de mantener su soberanía.

A pasos agigantados se incrementó la infiltración nazi en Austria hasta que a principios de 1938 la amenaza de un nuevo golpe nazi y de una invasión alemana hizo que los hechos se precipitasen. Schuschnigg decidió desafiar a Alemania, y para mantener la independencia de Austria, llamó a un plebiscito para el 13 de marzo. (Encyclopaedia Britannica, T.XIX, p.979). En respuesta a este desafío, Hitler invadió Austria el 12 de marzo de 1938 y la anexó al día siguiente. Francia y Gran Bretaña condenaron el acto, pero al igual que todos los demás gobiernos, terminaron aceptando el hecho consumado (Encyclopaedia Britannica, T.II, p. 478)

Hasta el momento de la anexión nazi, la política oficial austríaca no era antisemita. Sin embargo, el antisemitismo austríaco, profundamente arraigado desde la Edad Media, se había intensificando en los últimos años. Mucho de ello se debió al apoyo prestado por el aparato de propaganda de la Alemania nazi. La discriminación contra los judíos y el boicot económico que llevó a muchos a la ruina, fue aumentando progresivamente. La única posibilidad de que se mantuviese cierta estabilidad dependía de las buenas intenciones del gobierno fascista de Schuschnigg y de la Iglesia Católica que lo apoyaba.

Esta síntesis muestra la complejidad de la situación imperante en Austria y la difícil situación por la que estaban atravesando Sigmund Freud, sus colegas, sus connacionales y todos aquellos que se oponían al régimen dictatorial vigente. No es difícil imaginarse la situación desesperante en la que se encontraban, y que llegó a su nivel máximo después de la anexión.

En Austria, y especialmente en Viena, la dominación nazi comenzó con un terrible pogrom contra los judíos. Inmediatamente entraron en vigencia todas las leyes antijudías y los actos de violencia y crueldad fueron de una envergadura mayor que los que se perpetraban en Alemania misma. Los derechos civiles básicos le fueron negados a los judíos, quedando éstos a merced de las organizadas o semi-organizadas bandas nazis. Las actividades de las asociaciones judías fueron prohibidas y muchos de sus dirigentes fueron deportados al campo de concentración de Dachau, donde gran cantidad de ellos fueron ase-

sinados. La situación, desde los primeros días, se hizo imposible de sobrellevar. Quedaba para los judíos una única alternativa: la emigración o la muerte.

Mientras que en Alemania comenzaron las expulsiones masivas de comunidades enteras recién varios meses después del comienzo de la segunda guerra, en Austria, tanto las expulsiones como los despojos comenzaron inmediatamente después de la ocupación nazi. Las mismas atrocidades y torturas que tuvieron lugar en esos momentos, a la vista de los jefes nazis, fueron luego puestas en marcha durante los años de guerra contra los judíos de todos los países que los alemanes conquistaron. Solo el número de víctimas fue mayor, pero las atrocidades fueron las mismas.

Después de la anexión de Austria se terminó de sellar el destino de los judíos en la "gran Alemania". Las propiedades judías fueron confiscadas. Los que se negaban a cederlas fueron arrestados, asesinados o enviados a Dachau, donde se los ejecutaba. A los expulsados se les otorgaba documentos donde figuraba su condición de judíos. Desde 1939, y para que no existiese ninguna duda respecto al origen no-ario de ellos, se hizo agregar el nombre de Israel y Sara al nombre preexistente de cada varón y mujer judíos. Las pocas sinagogas que aun quedaban en pie, después del pogrom de noviembre de 1938, fueron destruidas.

Diferentes organizaciones judías se ocuparon de socorrer y reubicar a un gran número de judíos que de esa manera fueron salvados de ser asesinados. Ningún país intervino a favor de las víctimas. Solo tibias declaraciones de simpatía se dejaban oír de diferentes mandatarios. Estas declaraciones contrastaban con la política oficial de dichos países que toleraba que el nazismo pisotease todos los acuerdos internacionales y que al mismo tiempo mantuviera casi cerradas las puertas a los que querían escapar del horror nazi. (Viner, Maks [1950], p.522/3).

La siguiente cita servirá de modo más que elocuente para ilustrar dicha situación:

"La emigración de Austria era mucho más dificultosa que de Alemania. Un diplomático de un país neutral le dijo al corresponsal del *New York Times*: *"I no longer try to prevent Jews from committing suicide because there is absolutely no hope for them. They come here and talk about doing it tomorrow or next week as calmly as if they were saying that they are going to make up their accounts. And what can I say?"* (No trato más de impedir que los judíos decidan suicidarse, porque no existe absolutamente ninguna esperanza para ellos. Ellos vienen aquí y hablan de hacerlo mañana o la semana próxima, con tanta calma como si dirían que van a terminar sus cuentas. ¿Y que puedo decir yo?) (Grollman, E. A.[1965] p.148).

### **Posición de Freud frente al momento histórico**

Como judío y como humanista, Sigmund Freud no podía ni quería permanecer indiferente a estos hechos. Por otro lado estaba en juego el destino del psicoanálisis y de los que lo ejercían. Además, siendo Viena el centro del psicoanálisis, tenía temor que lejos de

su capital, el movimiento por él iniciado corriese el riesgo de perderse, ya que, a pesar de que este último se había extendido por todo el mundo, *"...aun no encontró ningún hogar que pudiera ser máspreciado que la ciudad donde nació y se desarrolló"* Freud, S. [1939](S.E. XXIII, 55).

Como pensador, se abocó a la comprensión de lo que estaba aconteciendo, especialmente el antisemitismo, que había alcanzado niveles hasta ese momento desconocidos. En *"Moisés y el monoteísmo"* dio a conocer sus ideas respecto a los orígenes y psicodinamismo de dicho fenómeno.

Mientras Austria fue un estado independiente, Sigmund Freud se cuidaba de no irritar a la autoridad. Quería evitar a toda costa que la Iglesia Católica pudiera tomar a mal sus ideas sobre el origen y contenido de la religión, y que a raíz de ello se podría llegar a empeorar la endeble situación de los judíos y se prohibiese el ejercicio del psicoanálisis. Comentando esta decisión, escribe: *"Esto no es cobardía sino prudencia"* Freud, S. [1939](S.E. XXIII, 55).

Es por esto último que se abstuvo de publicar la tercera parte de su *"Moisés y el monoteísmo"*, y no precisamente por la otra razón por él aludida, al final de la segunda parte, según la cual, ya no se sentía *"...con fuerzas suficientes para realizar esta labor."* Freud, S. [1939](S.E. XXIII, 53).

Después de la anexión, la situación se volvió extremadamente grave. La necesidad de ponerse a salvo, hizo que Freud y sus seguidores tomaran urgentes medidas, cuyos detalles se pueden encontrar en las biografías de Freud.

Ernst Jones relata en su *Vida y obra de Sigmund Freud* lo siguiente: *"Los pocos días que pasé en Viena fueron días agitados. Estaba constantemente asediado por los que me pedían ayuda para pasar de Austria a Inglaterra. Naturalmente, yo no podía prometer nada. Aparte del problema de conseguir el permiso del gobierno, yo entendía que debía consultar previamente a mis colegas para conocer su actitud en cuanto a admitir un gran número de analistas vieneses, que no gozaban de todo el afecto de algunos de los nuestros. Muller-Braunschweig, entonces acompañado por un comisario nazi, vino de Berlín con el propósito de liquidar el movimiento psicoanalítico. Se hizo, sin embargo, una reunión de la Comisión de la Sociedad de Viena el 13 de marzo, y en ella se decidió que se fueran todos los que tuvieran la posibilidad de hacerlo y que la sede del Psicoanálisis estaría dondequiera se estableciera Freud. Este comentó: "Después que Tito destruyó el Templo en Jerusalén, el rabí Johanan ben Zakkai pidió permiso para abrir una escuela en Jabneh para estudiar la Torah. Nosotros vamos a hacer lo mismo. De todos modos, estamos acostumbrados a la persecución por nuestra historia, por la tradición, y algunos de nosotros por la experiencia personal", y agregó riendo, mientras señalaba a Richard Sterba, "con una sola excepción". Pero Sterba decidió compartir la suerte de sus colegas judíos, y salió para Suiza dos días más tarde."* (Jones, E. [1962] T.III, p.242).

Gracias a la activa intervención de Marie Bonaparte y Ernst Jones, y después de arduos esfuerzos, pudo obtener el permiso para radicarse en Londres, abandonando Viena el 4 de junio de 1938.

El 1 de agosto de 1938 tuvo lugar en París el XV Congreso Psicoanalítico Internacional. Sigmund Freud envió al mismo *"El progreso de la espiritualidad"*, perteneciente a *"Moisés, su pueblo y la religión monoteísta"*, la parte tercera de su obra *"Moisés y el mono-*

*teísmo*". En dicho capítulo Freud escribe: "Ya sabemos que Moisés había transmitido a los judíos la soberbia de ser un pueblo elegido: la desmaterialización de Dios agregó un nuevo y precioso elemento a este secreto tesoro. Los judíos conservaron su inclinación a los intereses espirituales, y los infortunios políticos que sufrió su nación les enseñaron a valorar debidamente el único bien que les quedó: su literatura, sus crónicas escritas. Inmediatamente después que Tito destruyó el templo de Jerusalén, el rabino Johanan ben Zakkai solicitó el permiso de abrir en Jabneh la primera escuela para el estudio de la Torah. Desde entonces, el pueblo disgregado se mantuvo unido gracias a la Sagrada Escritura y a los esfuerzos espirituales que ésta suscitó." (Freud, S. [1939] S.E. XXIII, p.115).

Fue Ana Freud quien leyó dicho trabajo ya que por su enfermedad Freud estaba imposibilitado de viajar desde Londres. "*Moisés y el Monoteísmo*" en su versión definitiva, ya estaba en ese momento en prensa en Holanda. (Yerushalmi, Y. H. [1991] p. 51).

No debe haber sido por casualidad que Freud haya elegido dicho apartado para ser leído durante ese Congreso. Las mismas palabras que utilizó en Viena, inmediatamente después de la anexión alemana, las vuelve a dirigir a sus colegas europeos sobre los cuales se cernía el peligro nazi. Tampoco para esta oportunidad encontró otro personaje más apropiado que Rabí Johanan ben Zakkai para dar a entender, a través de su ejemplo, que el único camino a seguir era abandonar lo que ya era indefendible, y mantenerse unidos alrededor de lo máspreciado.

Durante su estadía en Londres, y a pesar de la grave enfermedad que lo atormentaba, no permaneció a un lado de lo que estaba ocurriendo. Prueba de ello son sus notas de apoyo a las causas que consideraba justas. A una de ellas me he de referir.

El *Ivo bleter*, publicación mensual del IVO (Instituto Científico Judío) que aparecía en Vilna, la capital de Lituania, en su número de setiembre-octubre de 1938 (T.XIII, n 5-6, pag. 26) comenta, entre las noticias referentes a las actividades de su filial de Londres, que "... Una delegación compuesta por Iosef Leftvich, Dr. I. Maitlis y el Dr. I.N. Schteinberg, visitó al miembro del Presidium del Ivo, Prof. Sigmund Freud y lo saludó en nombre del Instituto Científico Judío. El renombrado estudioso se interesó mucho en todo lo concerniente a las actividades de la Institución y expresó que está ligado al Instituto Científico Judío por una comunidad de intereses y de afectos".

En el número siguiente de dicha publicación (noviembre-diciembre de 1938, T.XIII. n. 7-8, pag.32) apareció el llamamiento que Sigmund Freud hizo para el IVO, cuyo texto, que he traducido del idish, es el siguiente:

*"Haced todo lo necesario para restablecer el interés de nuestros connacionales (folksbrider) para nuestro Instituto Científico Judío en Vilna. Nosotros los judíos, siempre hemos tenido en alta estima los valores espirituales. Gracias a ellos hemos permanecido juntos y hemos perdurado hasta el día de hoy. Para mi, siempre fue un ejemplo de nuestra historia, que inmediatamente después de la destrucción del Templo de Jerusalén, Rabí Johanan ben Zakkai pidió permiso al opresor para abrir la primera escuela superior para estudios judaicos.*

*También ahora ha llegado una época difícil para nuestro pueblo. Esta época exige de nosotros que nuevamente unamos nuestras fuerzas para poder sostener en estas tormentas*



*nuestra cultura y ciencia. Y bien sabéis del papel que juega en esta tarea, el Instituto Científico Judío de Vilna”.*

Para poder entender el porqué Sigmund Freud eligió a este personaje de la historia judía como modelo con el cual identificarse, es necesario conocer al mismo, a las circunstancias en las que vivió y su manera de reaccionar frente a las mismas. Es lo que haré en forma sintética en el próximo apartado.

## **Rabí Johanan ben Zakkai y su época: historia y leyenda**

La situación de Judea bajo la autoridad romana era compleja. Desde el año 63 a.C., en que Roma pasó a ser la potencia dominadora, la situación de los judíos se fue paulatinamente agravando. La reacción contra el poder central no era unánime, ya que diferentes facciones querían imponer su forma de pensar, movidos por ideologías e intereses antagónicos. Por un lado estaban los saduceos, constituidos por el ala sacerdotal conservadora, que colaboraban con los romanos. Los fariseos, en cambio, eran los que detentaban ideas más progresistas. La autoridad máxima judía era ejercida por el Sanedrín, la asamblea que se ocupaba de los asuntos concernientes a lo que restaba de la vida autónoma judía. Paulatinamente fueron los fariseos los que constituyeron su mayoría.

Cuando el peso de los vejámenes romanos se fueron haciendo imposibles de sobrellevar, se hicieron fuertes los grupos radicalizados, los zelotas, que llamaban a la rebelión armada. Los sicarios (llamados así por estar armados con una *sica*, daga en latín) conformaban el grupo más extremista entre estos últimos. Los fariseos, aunque eran partidarios de una resistencia pasiva, trataban de evitar una confrontación abierta con el enemigo.

En el año 66 d.C. estalló la rebelión contra la tiranía romana, la cual finalizó después de cuatro años de cruentas luchas. Jerusalén fue capturada y el Templo destruido en el año 70. Algunos grupos siguieron luchando en bolsones de resistencia, hasta que el último de ellos, refugiado en la fortaleza de Masada, cayó tres años después, luego que sus defensores prefirieron suicidarse colectivamente para no caer en la esclavitud romana. También fuera de su tierra, varias comunidades judías se rebelaron contra los romanos. Entre los años 132 y 135 de nuestra era, Judea volvió a recuperar su independencia bajo el mando de Bar Kojba, pero finalmente fue derrotada.

A los sabios de los dos primeros siglos de esta era se los denominaba *tannaim*. Este es el plural de *tanna* (del arameo *teni*: transmitir oralmente, estudiar, enseñar). La obra máxima que se debe a los *tannaim* es la Mishnah, la gran recopilación de la ley oral, que varios siglos después sirvió de base al Talmud.

Rabí Johanan ben Zakkai uno de los más grandes *tannaim*, a quien Sigmund Freud se refiere, fue el personaje histórico a quien se deben las reformas que permitieron la persistencia del pueblo judío como tal.

La caída de Jerusalén y la destrucción del Templo, en el año 70 d.C, marca un hito muy importante en la historia del pueblo judío. El Templo y el culto que en él se realizaba,

era uno de los tres pilares fundamentales sobre los cuales se sostenía el judaísmo<sup>4</sup>. Se suponía que la pérdida de la ciudad santa y del Templo, el centro de la vida judía, tanto para los residentes de la Tierra de Israel como para los que habitaban fuera de ella, iba a constituir un golpe tremendo y que la subsistencia del pueblo como tal estaba en peligro.

A raíz de las reformas introducidas por Rabí Johanan ben Zakkai, la sinagoga (del griego *synagoge*: asamblea) pasó a ser el lugar de estudio y reunión. A partir de ese momento se transformó en el centro de la vida comunitaria judía. Existía un importante antecedente en ese cambio: el cautiverio babilónico que se extendió entre los años 586 y 536 a.C. El destino de los exilados de Judea fue muy distinto a lo que sucedió con los cautivos del Reino de Israel. Estos últimos, desterrados unos años antes, desaparecieron como grupo nacional, probablemente mezclándose con otros pueblos. A pesar de la dispersión en tierras extrañas, los oriundos del Reino de Judea corrieron otra suerte. Los que residían en Babilonia, en Egipto, y los que aun permanecieron en la tierra natal, siguieron teniendo un fuerte vínculo entre sí, manteniendo su identidad nacional, sus creencias y costumbres, y la esperanza de un retorno. Esto se debió a un conjunto de factores, entre los cuales las enseñanzas de los profetas jugaron un papel relevante. La religión judía, bajo la influencia de estos últimos, había dejado de ser una religión local para transformarse en una religión universal. El Dios de Israel pasó a tener las características con las que se lo conoce actualmente en la grandes religiones monoteístas y ya no estaba localizado en una tierra y un Templo exclusivamente. Su presencia y sus leyes tenían vigencia fuera de los límites habituales y el culto se podía adaptar a esos cambios.

Después del retorno a su tierra y especialmente después de la reconstrucción del Templo de Jerusalén, el culto quedó nuevamente centralizado allí. La casta sacerdotal era la encargada del mismo y los sacrificios ocupaban en dicho culto un lugar predominante. No obstante, las sinagogas ya funcionaban, tanto en Palestina como en la diáspora.

El gran cambio se produjo a partir de las modificaciones introducidas por Rabí Johanan ben Zakkai y sus discípulos. El culto cambió de manos al dejar de ser posesión exclusiva de una casta privilegiada y su contenido se modificó fundamentalmente al suprimirse los sacrificios. Tal vez es a partir de ese momento que se pueda hablar de un avance (ya que triunfo es un término más absoluto) de la espiritualidad. Para Sigmund Freud dicho progreso estaba centrado en la prohibición de representar plásticamente a la deidad. Para los profetas, el avance dependía de otros factores. Una leyenda ejemplifica esto último: en una oportunidad, cuando Rabí Johanan ben Zakkai estaba alejándose de Jerusalén, Rabí Joshua, que estaba caminando tras él, vio al Templo en ruinas. Dijo Rabí Joshua: *“pobre de nosotros que ésto fue destruido, el lugar donde se expiaban nuestros pecados”*. *“No, hijo mío. No sabes que tenemos otros medios para la expiación que son igual a aquellos?”* *Y cuáles son? Son los actos de amor, como esta escrito (Oseas, 6:6): “Porque misericordia quiero, y no sacrificios, y conocimientos de Dios más que holocaustos”* (Avot de Rabí Nathan: 4, 21).

A Rabí Johanan ben Zakkai lo sucedió Rabí Gamaliel de Jabneh, quien completó la obra iniciada por el primero.

---

<sup>4</sup> “...son tres las cosas que sostienen al mundo, la Torah, el culto y la práctica del bien entre los hombres”. Mishnah, Pirkei Avot 1,2.

<sup>5</sup> Se refería a los sacrificios, de los cuales el holocausto era uno de ellos.

Un lugar particular merece la leyenda que se refiere a la forma en que Rabí Johanan ben Zakkai abandonó la Jerusalén sitiada. Cuatro son las fuentes donde aparece relatado este hecho: 1) Talmud de Babilonia, tratado Gittin 56 a-b, 2) Lamentaciones Rabba 1:5 no. 31, 3) Avot de Rabí Nathan (versión 1) 4, 22-24, y 4) Avot de Rabí Nathan (versión 2) 6, 19. Todas coinciden en los detalles más importantes, que a continuación, en una forma abreviada transcribiré.

Los zelotas que estaban defendiendo a la Ciudad Santa, estaban decididos a luchar por ella hasta el final y se oponían a todos los que buscaban transar con los romanos. Las condiciones se habían tornado muy difíciles y el hambre reinaba. La muralla que protegía la ciudad, era al mismo tiempo una trampa para los que hubiesen deseado salir de ella. Entre estos últimos se encontraba Rabí Johanan ben Zakkai, quien tenía la certeza que la lucha contra Roma iba a terminar en una catástrofe. Contando con la ayuda de un jefe zelota que era sobrino suyo, Aba-Sicara ben Batiaj, urdió un estratagema para burlar el sitio. Con la complicidad de algunos discípulos se hizo correr la noticia que Rabí Johanan ben Zakkai había muerto y se hizo sacar por estos últimos en un ataúd, fuera de Jerusalén. Pudo llegar hasta Vespaciano, en ese entonces a cargo de las tropas romanas. Le profetizó que iba a ser nombrado emperador de Roma, cosa que en ese momento sucedió, y gracias a esto logró que le otorgue su pedido: *“ten li Yabne vejajamea”*, (concédeme Jabneh y sus sabios). Ese fue, según esta tradición, el comienzo del establecimiento de la nueva sede que reemplazó a Jerusalén. Esta última fue, dos años después, conquistada y destruida por Tito, el hijo de Vespaciano, quien había quedado a cargo de las tropas romanas.

Jabneh fue el modelo sobre el cual se reconstruyó el judaísmo. Diferentes centros se fueron estableciendo, unidos por una doctrina que emanaba del estudio de las Escrituras. El estudio y el cumplimiento de las obras de bien reemplazaron los sacrificios que tenían lugar en el Templo de Jerusalén. El judaísmo ya no estaba atado a un punto geográfico en particular. Es en ese espíritu que muchos siglos después, el poeta Heine, al referirse a la Biblia, la califica como *“la patria portátil de los judíos”*.

## **Reflexiones sobre la elección de este modelo**

Me he referido en un apartado anterior a Sigmund Freud y a diferentes personajes que fue tomando como modelos de identificación. Pero la identificación con Rabí Johanan ben Zakkai tiene características especiales que son dignas de señalar.

Lo primero que merece ser mencionado es el hecho de haber elegido a un personaje conocido casi únicamente por judíos que poseen un conocimiento suficiente de su historia. Evidentemente, Sigmund Freud estaba interiorizado con dicha historia. En la tradición judía, la decisión de Rabí Johanan ben Zakkai es un hecho paradigmático, al cual se ha recurrido en situaciones de graves crisis, cuando es necesario ubicarse en una realidad penosa y tratar de salvar lo más valioso, en lugar de caer en desesperanza o recurrir a conductas apocalípticas.

Otro aspecto a considerar, es el hecho de que se sentía responsable por las determinaciones que los demás iban a tomar. No era algo que solo a él en particular le atañía.

Era una toma de decisión de la cual dependía el futuro del movimiento psicoanalítico y la supervivencia de muchos de sus miembros. No pudo elegir como ejemplo, para tal fin, una mejor época que los últimos momentos de Jerusalén, previos a su caída y destrucción, ni un mejor héroe que le indicase el camino a seguir que dicho *tanna*. Y es este camino el que también le indica a sus colegas atrapados en la Viena nazi. No hay otra alternativa que abandonar Viena, salvarse, salvar lo más valioso, el psicoanálisis y reconstruir el centro del psicoanálisis de acuerdo con las nuevas circunstancias.

Muchos años habían pasado desde que le había escrito a su novia: “*A menudo me parecía que había heredado todo el arrojo y la pasión con que nuestros antepasados defendieron su Templo, y que estaría dispuesto a sacrificar alegremente mi vida por un gran momento de la historia*”. Su identificación con los zelotas dejó paso a una forma menos apasionada pero no por eso menos valiente de obrar. Poco bien se hace a un ideal si no se actúa en forma responsable, organizada y ubicándose en la realidad. Los modelos apocalípticos siempre conducen a funestas consecuencias.

La identificación con Rabí Johanan ben Zakkai puede servir también como un indicador de lo arraigada que había sido su identidad nacional judía, después de todas las vicisitudes que la misma había sufrido en el transcurso de su vida. No creo que se pueda hablar de un retorno al judaísmo, ya que nunca hubo un alejamiento total. Tal vez haya sido un reforzamiento de dicha identidad, en gran parte debido a las circunstancias históricas imperantes.

Un comentario aparte merece la particular forma de citar los hechos histórico-legendarios que se refieren a la huida de Rabí Johanan ben Zakkai de Jerusalén. Para Freud, de acuerdo con las tres citas, el hecho ocurrió después de la destrucción del Templo, no antes, y el pedido por Jabneh se lo habría solicitado a Tito en lugar de su padre Vespaciano. Quiero reiterar que además de las cuatro fuentes que anteriormente cité, todos los textos de historia judía describen los sucesos de la misma forma.

Muchas hipótesis podrían hacerse al respecto. Pero carezco de una serie de elementos para determinar si dicha versión de Freud fue a consecuencia de haberse basado en una fuente errónea, si fue el producto de un lapsus (cosa que le sucedió en varias oportunidades cuando citaba textos de memoria) o si fue intencional, para adaptarla a las circunstancias.

La Mishnah, en el Tratado Sotah, 9, dice: “*Mishemet raban lojanan ben Zakkai batl ziv hajojmah*”, (*Desde que murió Rabí Johanan ben Zakkai, desapareció el brillo de la sabiduría*). Respecto a la expresión *brillo de la sabiduría*, dice Rashi, el más grande exégeta de la Biblia y el Talmud: “*no se a qué se refiere esto*”. Si se me pidiese mi opinión respecto a porqué Freud citó de esa forma los hechos antes mencionados, me abstendría de hacer conjeturas y siguiendo el ejemplo de Rashi, diría que desconozco la causa. De lo que sí podemos estar seguros, es del hecho de que al haber elegido como modelo, en circunstancial tan cruciales, a Rabí Johanan ben Zakkai y a su decisión de abandonar a Jerusalén, dicha elección no fue casual.

## **Bibliografía**

Encyclopaedia Britannica (1982). Chicago.

Freud, S (1900): *La interpretación de los sueños*. S.E. IV-V.

Freud, S. (1873-1939): *Epistolario*. Biblioteca Nueva. Madrid. 1963

Freud, S. (1914): *El Moisés de Miguel Ángel*. S.E. XIII.

Freud S. (1963): *Psychoanalysis and Faith, Dialogues with the Reverend Oskar Pfister*. Basic Books, New York.

Freud, S. (1939): *Moisés y el monoteísmo*. S.E. XXIII.

Grollman, Earl A. (1965): *Judaism in Sigmund Freud's world*. Appleton-Century. New York.

Jones, E.(1962): *Vida y obra de Sigmund Freud*. Editorial Nova. Buenos Aires.

Viner, Maks: "La vida judía en Alemania y Austria", *Algemene Entzyclopedia*, Idn D, Dubnow fond, New York, 1950.

Yerushalmi, Y. H. (1991): *Freud's Moses*. Yale University Press, New Haven.

# Freud y el proceso Halsmann

“FREUD Y EL CASO HALSMANN” de MOISÉS KIJAK  
Comentario de Marcos Aguinis

No son frecuentes los develamientos de escritos o actitudes de Sigmund Freud que hayan permanecido marginales a la exploración y el comentario. Su vida y su obra ha sido objeto de investigaciones minuciosas y reiteradas, casi hasta el hartazgo en algunos aspectos. Pero han sido necesarias, desde luego, para acceder mejor a sus descubrimientos. El mismo dio el puntapié inicial al analizar sus propios sueños y actos fallidos, con lo cual otorgó un permiso del cual, más adelante, dio señales de arrepentimiento.

Por eso entusiasma este trabajo de Moisés Kijak. Activa nuestro interés por un trabajo de Freud significativamente excluido o menospreciado por biografías y otras referencias.

Como bien señala el autor, en la época de su publicación el “caso Halsmann” era motivo de polémicas exaltadas y casi ninguna persona de mediana ilustración lo ignoraba. Multitudes de fanáticos se ocupaban de mantenerlo vivo y cargado de dinamita. Pasado el tiempo ha dejado de ser mencionado, de la misma forma que el mundo ha comenzado a olvidarse del sísmico “*affaire Dreyfus*”. Ambos escándalos refutaban la creencia ingenua de que el antisemitismo había muerto. Las peripecias tan injustas del capitán Alfred Dreyfus fueron un duro golpe a las almas nobles que confiaron en la consolidación de la racionalidad y la tolerancia en el país que había protagonizado una Revolución ahíta de humanismo, vocinglera de la fraternidad y la igualdad de todos los ciudadanos. De la misma forma, las humillaciones y crueldades aplicadas a Phillip Halsmann demostraban que el espíritu discriminatorio de Francia no se limitaba a su territorio, sino que se extendía al resto de Europa.

Europa creó, consolidó y difundió el antisemitismo. Ya no podemos dudar en atribuirle ese repugnante copyright, por más que nos duela, por más que admiremos sus méritos en otros campos. En pocas palabras, es la culpable inicial de semejante flagelo, la culpable de haberla compactado en el imaginario colectivo y la culpable de casi todas sus letales consecuencias. Ahora, en el inquietante albor del siglo XXI, se vuelve a manifestar el antisemitismo en Europa y otras regiones del planeta con renovadas máscaras y excusas, como si no cargase con un pasado escalofriante. El artículo de Sigmund Freud sobre Halsmann vuelve a cobrar actualidad –penosa actualidad- y el trabajo de Moisés Kijak tiene el mérito de refregarla delante de nuestros ojos.

El creador del psicoanálisis tuvo la entereza de no negar su condición judía, pese al hecho de ser Viena una ciudad donde el antisemitismo gozaba de fervorosos adherentes. Tampoco silenció sus simpatías con quienes le hacían frente ni su desprecio por quienes lo cultivaban. Su trabajo sobre Halsmann, como señala Kijak, revela su interés en conseguir que no se confundiesen ni vulgarizaran sus teorías. Pero el infrecuente tono polémico

del artículo revela que el antisemitismo, su irracionalidad y potencia, no le resultaban anodinos, sino que herían su susceptibilidad y lo empujaban a expresarse con la ironía que le brotaba en momentos de colérica inspiración. Con el debido rodeo que exigían las condiciones imperantes, Freud atacó un aparato jurídico criminal y pervertido.

Por último, es conveniente recordar que las preguntas de Kijak, sobre el fin de su meritoria y amplia investigación, nos obligan a recordar las obligaciones que ahora, a casi un siglo de aquel proceso, debemos ejercer frente al rebrote antisemita en curso, tan ignorante, peligroso y bestial como en el pasado.

## **Introducción y propósitos**

“La peritación forense en el proceso Halsmann” es un breve escrito de Freud, que apareció publicado en el diario vienés *Neue Freie Presse* el 14 de diciembre de 1930 y luego en el volumen III, número 1 de la revista *Psychoanalytische Bewegung*, en 1931 y en el *Zeitschrift für Psychoanalytische Pädagogik*, volumen IX, n. 0, del año 1935. En 1934 fue incorporado a la edición en alemán de sus *Obras Completas*.

En sus comentarios a la edición inglesa, James Strachey nos deja saber que dicho escrito es el informe que su autor envió, un año antes de su publicación en la revista *Psychoanalytische Bewegung*, al Dr. Josef Hupka, Profesor de Jurisprudencia de la Universidad de Viena. Este último le había pedido a Freud su opinión a raíz de un juicio por presunto parricidio contra Philipp Halsmann, un joven de 22 años. El tribunal de Innsbruck lo había declarado culpable. Uno de los elementos en los que se apoyaba la condena era un informe de la Facultad de Medicina de Innsbruck. Dicho informe, basado supuestamente en descubrimientos de Freud, atribuyó al presunto victimario un Complejo de Edipo “activo”. El Dr. Hupka, descontento por muchas razones con el veredicto, publicó el 22 y 23 de noviembre de 1930, un largo artículo en el prestigioso diario vienés *Neue Freie Presse*. Para la preparación del mismo, pidió asesoramiento a Freud. El memorandum que éste le envió es el que apareció impreso en las publicaciones antes mencionadas.

La opinión de Freud es que, si bien el Complejo de Edipo es un fenómeno de existencia universal, ello no autoriza a afirmar que el mismo es el que originó el supuesto crimen del hijo contra su padre y mucho menos si no existen pruebas de que se haya cometido tal parricidio.

De la vasta obra de Freud, este breve trabajo es, probablemente, uno de los menos leídos y comentados. E. Jones (1962) lo menciona en forma escueta en su obra, recordando que fue escrito a pedido del abogado defensor del inculpado. Así sintetiza el escrito: *“Los comentarios de Freud versaron sobre el riesgo de tomar demasiado al pie de la letra el concepto de complejo de Edipo en la vida adulta mientras no se tenga la prueba indudable de que éste haya estado actuando”*. Es llamativo que este trabajo no aparezca mencionado en biografías tan completas como las de Peter Gay y Emilio Rodrigue. No me es conocido ningún otro estudio dedicado a este escrito.

En los trabajos aparecidos en las publicaciones psicoanalíticas más conocidas sólo se lo cita en dos oportunidades. Ana Freud en “Diagnostic Skills and their Growth in Psycho-Analysis” (1965)<sup>6</sup> y J. Goldstein (1968) en “Psychoanalysis and Jurisprudence - On the Relevance of Psychoanalytic Theory to Law”, hacen del mismo una breve mención. No obstante, hay varios hechos y detalles en y alrededor del escrito que hacen que sea digno de un estudio más profundo. Con esta intención he preparado estas reflexiones. No me he propuesto agotar el tema. Más bien, las considero el comienzo de una investigación mayor. Como comienzo de esta última, expongo al final una serie de interrogantes.

## Detalles significativos

Lo primero que puede llamar la atención es el hecho que este memorandum, que sólo fue escrito para el abogado defensor, Freud lo haya considerado lo suficientemente importante como para ser publicado como un trabajo aparte. Evidentemente, tenía interés especial que el mismo se conociese con el fin de que sus teorías no se usen en forma inapropiada. Pero probablemente no sea la única ni más importante razón por la cual quiso hacer públicas sus ideas respecto al caso Halsmann.

Otro detalle significativo es el tono polémico de este escrito, cosa no habitual en Freud, y la crítica que hace tanto a los que juzgaron a Philipp Halsmann como a los peritos que se expidieron respecto a los presuntos motivos de este último en la ejecución del crimen que se le imputaba.

Quiero reproducir algunos fragmentos ilustrativos del trabajo de Freud. En los primeros párrafos cita a Diderot: *«Si el pequeño salvaje quedase librado a sí mismo y si conservase toda su imbecilidad; si uniera a la escasa razón de un niño de pecho la violencia de las pasiones de un hombre de treinta años, por cierto que le retorcería el cuello al padre y deshonoraría a la madre.»* Agrega a continuación: *“Si se hubiese demostrado objetivamente que Philipp Halsmann mató a su padre, tendríase, en efecto, el derecho de invocar el complejo de Edipo para motivar una acción incomprensible de otro modo. Dado que tal prueba, empero, no ha sido producida, la mención del complejo de Edipo sólo puede inducir a confusión, y en el mejor de los casos es ociosa.”*

La postura de Freud es clara: la acusación contra Halsmann no tiene sustento y mucho menos la apelación a la teoría psicoanalítica, calificando a dicha apelación como mal intencionada. Pero continúa opinando: *“Cuanto la instrucción ha revelado en la familia Halsmann con respecto a conflictos y desavenencias entre padre e hijo no basta en modo alguno para fundamentar la presunción de una mala relación paterna en el hijo. Sin embargo, aunque así no fuera, cabría aducir que falta un largo trecho para llegar a la motivación de semejante acto. Precisamente por su existencia universal, el complejo de Edipo no se presta para derivar conclusiones sobre la culpabilidad. De hacerlo, llegaríase fácilmente a la*

---

<sup>6</sup>Este es el párrafo que Ana Freud le dedica al trabajo: *“In a famous criminal case of the time, a judge even used the ubiquity of death-wishes of sons against their fathers as an indictment, without taking into account the mental alterations which are needed to allow unconscious and repressed impulses to become conscious intent and to be discharged into action”.*



*situación admitida en una conocida anécdota: ha habido un robo con fractura; se condena a un hombre por haber hallado en su poder una ganzúa. Leída la sentencia, se le pregunta si tiene algo que alegar, y sin vacilar exige ser condenado además por adulterio, pues también tendría en su poder la herramienta para el mismo*". La crítica al tribunal y a los peritos es más que evidente.

En el párrafo siguiente de su escrito, y haciendo referencia a la trama de "Los hermanos Karamasov", de Dostoyevski, cita las palabras dichas durante el juicio a Dimitri, el acusado de haber matado a su padre: "*La Psicología sería un arma de doble filo*".<sup>7</sup> Este dicho, en su original "*die Psychologie sei ein Stock mit zwei Enden*" (G. W. XIV 542/3) es una clara alusión a la imputación que Freud les está haciendo a los que declararon culpable al estudiante Halsmann. El arma con el cual estos últimos atacan, Freud la utiliza para atacar a ellos. Es sobre el aparato jurídico que se vuelve la acusación. Son ellos los culpables de un grave delito.

Empero, no se puede determinar, por lo hasta ahora expuesto, el porqué del interés de Freud en hacer conocer su opinión referente a este juicio y su particular manera de replicar a los que condenaron a Philipp Halsmann. Tal vez el conocimiento de los hechos aporte elementos para contestar estos interrogantes.

## **El caso Halsmann**

El 10 de septiembre de 1928, el Dr. Morduch Halsmann y su hijo estaban haciendo una caminata en el Zillertal, en los Alpes tiroleses. El primero es un dentista judío de 48 años proveniente de la ciudad de Riga, capital de Letonia. Junto con su esposa Ita, su hija Liuba y su hijo Philipp, de 22 años de edad, estudiante de electrotécnica de la Technische Hochschule de Dresden, Alemania, habían llegado a esa zona de Austria completando unas prolongadas vacaciones que comprendían también partes de Alemania, Suiza e Italia. Durante la caminata el hijo se adelanta un trecho y cuando se da vuelta y no ve a su padre, retrocede y lo encuentra a éste caído en un barranco junto a un riacho. Sale en dirección a una hostería cercana en busca de ayuda y cuando regresa lo encuentran muerto, con la cabeza ensangrentada. La causa del deceso fue un fuerte golpe con una piedra. Esta fue encontrada luego, manchada con sangre de la víctima. El asesino lo despojó de sus anteojos con armazón de oro y de su billetera, que luego fue encontrada vacía.

Dos asesinatos en circunstancias similares, ambos sin resolver, habían ocurrido en la zona hacía poco tiempo. Una investigación realizada por la policía de Innsbruck y un detective de Munich que estaba de vacaciones en esa zona determinó que el hijo no tenía nada que ver con el asesinato del padre. Pero la presión de la población local hizo que no

---

<sup>7</sup>Esta cita ya la había mencionado en "Dostoyevski y el parricidio" (1928): "*Y luego sigue en el informe ante los tribunales la famosa burla contra la Psicología, calificada de cuchilla con dos extremos, la cual constituye un habilísimo encubrimiento, pues basta darle la vuelta para hallar el sentido profundo de la concepción de Dostoyevski. No es la Psicología lo que merece la burla, sino el procedimiento judicial.*" (B.N. VIII, 3012)

se prestase atención a esa opinión. El 16 de septiembre Philipp Halsmann, acusado de parricidio, fue llevado a juicio.

Durante el proceso se hizo evidente el trasfondo antisemita del mismo, siendo el acusado y su madre los blancos principales. A un pedido del hijo para que se enterrase al padre sin dilaciones y envuelto en un sencillo manto, de acuerdo con la tradición judía, la respuesta popular fue que el hijo odiaba tanto a su padre que quería deshacerse de éste lo antes posible y en la más denigrante de las formas. Un obispo local dijo desde el púlpito: *“El hijo ávido e inhumano ni siquiera tiene la fibra moral de Judas, quien al final se arrepintió y se quitó la vida”*. Un póster llamando a un mitin político local decía: *“El proceso Halsmann demuestra, para todo el que quiera verlo, las influencias monstruosas y el espíritu de clan de los judíos. El judío domina al pueblo alemán. Antisemitas, venid y ayudadnos en nuestra lucha contra nuestros opresores judíos”*.<sup>8</sup>

Dos hechos vinculados con el peritaje forense son dignos de mencionarse: fue la primera vez en la historia que se utilizó la prueba del tipo sanguíneo para corroborar que la sangre encontrada en la piedra coincidía con la de la víctima. El otro hecho tiene connotaciones siniestras. El profesor Karl Meixner del Instituto de Medicina Forense de la Universidad de Innsbruck separó la cabeza del cadáver del resto de su cuerpo y la expuso como evidencia durante el juicio. Tal acto, sacrílego para la tradición judeo-cristiana, es único en la historia de la jurisprudencia. (Hendler, 2003).

Las acusaciones esgrimidas durante el juicio de que el motivo del supuesto crimen fue el cobro de un seguro de vida y de que la relación entre padre e hijo era mala, fueron totalmente descartadas. Sin embargo, el juez mantuvo frente al jurado que la imposibilidad de encontrar un motivo no significaba que tal motivo no existiera. El 17 de diciembre de 1928, Philip Halsmann fue condenado a 10 años de prisión por asesinato en segundo grado.

El juicio generó una conmoción en todos sus niveles de la sociedad austriaca. Tuviron lugar numerosas manifestaciones a favor y en contra del acusado, estas últimas de neto corte antisemita. Con mucha razón, se denominó al proceso Halsmann, “el proceso Dreyfus austriaco”.

El 29 de septiembre de 1929, por orden de la suprema corte austríaca, se llevó a cabo un segundo juicio, como respuesta a la apelación que se había hecho por los procedimientos ilegales que se habían utilizado y por el veredicto contrario a las evidencias. Este juicio también tuvo lugar en Innsbruck, ya que el pedido de la defensa para que se cambiase de jurisdicción fue denegado. El único supuesto testigo visual del presunto parricidio, resultó ser falso. Diariamente tenían lugar manifestaciones antijudías y la prensa antisemita injuriaba continuamente al acusado. Las paredes de muchas de las casas de Innsbruck estaban adornadas con posters atacando a Halsmann.

---

<sup>8</sup> El término “antisemita” no tenía la connotación peyorativa actual. Los propios antisemitas tratan últimamente de disfrazarlo con sinónimos más aceptables, como “antisionista”, por ejemplo. En aquella época era utilizado abiertamente y era motivo de orgullo portar dicho título.

El fiscal pidió la opinión a la Facultad de Medicina de la Universidad de Innsbruck. Los peritos de la misma se expidieron en la forma ya mencionada. Fue en ese momento que el abogado defensor Hupka le pidió a Freud su opinión.

A pesar de todo, el 19 de octubre el tribunal declaró la culpabilidad de Philipp Halsmann y lo condenó a 4 años de cárcel y trabajos forzados y la obligación de ayunar en cada aniversario de la muerte de su padre. Mientras fue sacado de la corte, el condenado acusaba a los gritos a los supuestos defensores de la ley, de ser “asesinos judiciales”.

Liuba, la hermana menor de Philipp, fue la encargada de dirigir la campaña a favor de la revisión del proceso. En vista de que un tercer proceso no era posible, concentró sus esfuerzos en otra dirección. Se dirigió tanto a entidades internacionales como a personalidades relevantes de la época. Entre ellas cabe mencionar a Lord Paul Painleve, ministro de guerra y previamente a ese cargo, dos veces primer ministro de Francia y presidente de la asociación Franco-Austriaca y a Albert Einstein. Este último apeló al presidente de Austria Wilhelm Miklas, aunque sin resultados. En el otoño de 1929 tuvo lugar una demostración pública a favor de Philipp Halsmann en la que Sigmund Freud y los escritores Thomas Mann y Jakob Wassermann tomaron parte. Un papel importante en la defensa del acusado lo jugó el abogado y periodista Ernst Ruzicka.

Uno de los abogados defensores apeló a la periodista francesa Berta Zuckerkandl, cuñada del estadista Georges Clemenceau. (Este último había sido un valiente defensor del Capitán Dreyfus. En su diario “*L’aurora*”, Emile Zola publicó su famoso “*J’accuse*”). Berta Zuckerkandl logró que Paul Painleve se reuniese en París con el canciller austriaco Johann Schober. En una nota dirigida a éste, el primero le decía, refiriéndose a Philipp Halsmann, que “... es la víctima de un peligroso movimiento que se extiende desde Alemania y que amenaza el clima pacífico de su país.” Gracias a su intervención, se le redujo a Halsmann la condena a la mitad del tiempo. El 30 de setiembre de 1930, sin haber sido rehabilitado, quedó en libertad, con la condición de que al salir de la cárcel abandonase Austria en 24 horas. No bien salió del presidio, partió hacia París junto con sus familiares.

El caso Halsmann tuvo amplia repercusión en la prensa. Además del artículo publicado por el Profesor Josef Hupka en el prestigioso diario vienés *Neue Freie Presse* también el escritor Jakob Wassermann publicó el 29 de octubre de 1929, en el mismo medio, “Carta abierta al Presidente de la República”. Marianne Hainisch, la dirigente del movimiento por la paz y por los derechos de la mujer, juntó 20.000 firmas a favor de Philipp Halsmann. Thomas Mann participó activamente en defensa del acusado. En una carta a Sigmund Freud le comunica su interés para concurrir al juicio (Lehmann, 1970).

Aún después de su liberación y expulsión de Austria, continuó la campaña difamatoria de neto corte antisemita así como la movilización de los que en vez de un perdón exigían que se hiciese justicia.

El mundo psicoanalítico estaba al tanto de los pormenores del proceso y del escrito de Freud respecto a éste. Así consta en el Boletín de la I.P.A. (1931)<sup>9</sup>. El entonces joven Erich Fromm, en su artículo “Oedipus in Innsbruck”, publicado en el Vossische Zeitung de enero de 1930, hizo saber su opinión.

### **Las circunstancias sociales en Austria**

El adentrarse en la situación político-social de Austria durante la época en que tuvo lugar el proceso, permite no sólo conocer las circunstancias en las que tuvo lugar éste, sino también entender muchas de las motivaciones que habían llevado a orquestarlo. Tormentosas fueron las primeras décadas de la República de Austria, después que se desmembró el Imperio Austro-Húngaro. Su población estaba agrupada en tres grandes movimientos políticos. La izquierda estaba representada por la Social-Democracia y un minúsculo grupo bolchevique. La derecha se agrupaba alrededor del partido Social-Cristiano y el movimiento Nacionalista Germano, de neto corte fascista. Las provincias que conformaban la república estaban organizados en forma federativa. Viena, cuyos dos millones de habitantes representaban un tercio de la población total de Austria, adquirió el status de provincia, gozando al igual de las otras, de gran autonomía. Los Social-Demócratas habían puesto en marcha un vasto programa de reformas sociales y habían logrado aminorar la influencia tradicional de la Iglesia, que en esa época estaba muy volcada hacia la derecha.

Políticamente en Austria la división era bien clara: mientras Viena era preferentemente Social-democrática, el resto de las provincias eran derechistas. Cada una de estas tendencias poseía sus propias fuerzas armadas: el “[Schutzbund](#)” la izquierda y el “Heimwehr” la derecha. No era sólo la lucha entre ideologías; también era una lucha entre el campesinado y la burguesía vienesa. Más allá de ocasionales acuerdos entre las fracciones menos extremistas, la relación era lejos de ser cordial. Choques sangrientos entre ambos grupos eran frecuentes. Con el transcurso de los años, el partido Social-Cristiano y su brazo armado se fueron impregnando más y más de una ideología y modo de acción fascistas. En el 15 de julio de 1927 estallaron graves disturbios entre dichas fuerzas que ocasionaron más de 100 muertos.

A fines de los años veinte y principios de los treinta, en la medida que el nacional-socialismo se iba expandiendo en Alemania, se iba acrecentando en Austria el número de simpatizantes nazis. En 1934 intentaron tomar el poder, asesinando al entonces jefe de estado Dollfus, pero fueron reducidos.

En el Tirol, la rivalidad entre la “Viena roja” y la “Austria negra” era más intensa. Dicha rivalidad estaba agravada por la existencia en su población de fuertes sentimientos nacionalistas motivados por la pérdida de territorios que el Tirol tuvo que ceder a Italia. El antisemitismo tenía en Austria una vigencia endémica desde hacía muchos siglos. Se exacerbaba durante épocas de inestabilidad social en las que la necesidad de encontrar un

---

<sup>9</sup> He aquí la nota aparecida en el Boletín: “January 13, 1931. Dr. Sachs: Remarks on an article by Prof. Freud in the Neue freie Presse on the subject of the expert medical opinion in the Halsmann case”.

chivo expiatorio hacía de los judíos y de otras minorías un blanco fácil. Los antisemitas de derecha identificaban a los social-demócratas con los judíos. Tanto a los primeros como a los últimos, demonizados en los slogans propagandísticos, se los consideraba los causantes de todos los males.

La política oficial austríaca hasta la anexión por parte de Alemania, nunca fue antisemita. Pero en gran parte de la población, la actitud prejuiciosa hacia los judíos, que se manifestaba de todas las maneras posibles, iba continuamente en ascenso. Valga como ejemplo el siguiente episodio: en 1936, Schuschnigg, el jefe de estado austríaco, felicitó a Freud por su cumpleaños. Sin embargo, la carta no fue publicada por los diarios (*Encyclopaedia Judaica*, t. III, p. 898).

En el Tirol, los judíos siempre fueron una ínfima minoría (en 1914 había sólo 130 en toda la provincia). Los sentimientos antijudíos estaban allí especialmente arraigados desde la Edad Media. Sólo mencionaré algunos ejemplos. Durante la Peste Negra, en los años 1348-49, la mayor parte de los judíos, acusados de ser los causantes de la epidemia, fueron masacrados. Es muy conocida la acusación de crimen ritual, en 1475, cuya presunta víctima, luego beatificada, fue Simón de Trento, llevada a cabo, en la ciudad homónima del Tirol (Freud la cita en el caso Signorelli). Otro caso similar tuvo lugar en esa época en Lienz. En diferentes momentos de crisis social, los judíos del Tirol fueron expulsados. Después de la Primera Guerra Mundial se impusieron algunas prohibiciones a la vida religiosa judía (*Encyclopaedia Judaica*, T. XV, p. 1491/2) Ya en el año 1919 se había creado la "Liga Antisemita del Tirol" (*Tiroler Antisemiten-Bund*) y el "Heimwehr" tuvo en dicha provincia su reducto más fuerte.

Si bien el "proceso Halsmann" podría haberse dado en cualquier otra época y lugar, el hecho que ocurriese en ese momento y en el Tirol, tuvo además de un contenido común a tantos otros hechos similares, también un significado especial. Fue un episodio más en la ya mencionada salvaje lucha entre el "negro" Tirol y la "roja" Viena. Como combustible para dicha lucha, los sentimientos antisemitas fueron especialmente exacerbados y utilizados.

### **Halsmann después de la liberación**

En París comenzó para el supuesto parricida una nueva vida, al quedar libre de la pesadilla a la cual había sido arrojado. Cambió su nombre por el de Philippe Halsman, logró con bastante éxito que su lúgubre historia no fuese conocida y comenzó a dedicarse a la fotografía. Encontró una gran aceptación en ese terreno, siendo contratado como reportero gráfico en revistas muy conocidas, entre ellas *Paris Vogue*, *Viola* y *Vu*. Sobresalió como retratista de personalidades ilustres, exponiendo sus obras en importantes salas. También diseñó una cámara fotográfica reflex de lentes gemelas que facilitaron su tarea artística.

En 1937 se casó con Yvonne Moser, su asistente. Su pasado quedó en el olvido. Nada de su terrible experiencia apareció a la luz en esa nueva etapa de su vida.

En 1940, ante la inminencia de la ocupación nazi de París, su familia – madre, hermana, esposa e hija Irene- recibe la visa para ingresar a Estados Unidos, ya que poseían pasaportes franceses. A Phillippe, le fue negada dicha visa por ser letón. A su arribo a Estados Unidos, su hermana y su esposa apelaron a Albert Einstein, quien intercedió ante Eleanor Roosevelt, la entonces Primera Dama. Gracias a la intervención de esta última, llegó a New York el 10 de noviembre de 1940.

A su arribo a New York, Albert Einstein, respondiendo una nota de agradecimiento que Halsman le envió, le deseó mucho éxito y lo felicitó “... *por haberse escapado nuevamente de los bandidos*”.

Thomas Mann, exilado en los Estados Unidos, intercedió a favor de Philippe Halsman. Ante el peligro que el prontuario judicial de este último pudiese ser un impedimento para su permiso de residencia, se expidió el 10 de febrero de 1943 en los siguientes términos:

*“Deseo certificar que siempre estuve convencido que el Sr. Philpp Halsmann era inocente del crimen por el cual se lo condenó en 1928, en Innsbruck, Austria. El veredicto dictado en su contra en ese momento era, a los ojos de toda persona sensible, un aborto de la justicia llevado a cabo por una fuerte presión antisemita. En ese momento yo protesté contra la condena a Halsmann, junto con el Profesor Einstein, el difunto Jacob Wassermann, el Ministro francés Painlevé, Duhamel y otros. La condena se basó en terrenos tan débiles que Halsmann fue liberado de prisión siete meses después. Consideraría de una trágica severidad si el evidente juicio mal hecho de 1928 se transformase ahora en un obstáculo para que el Sr. Halsmann pueda continuar residiendo en este país.”* (Citado por Murray G. Hall, 2002)

Tampoco en su nuevo hogar hizo en forma pública algún comentario referido a su pasado y se puede suponer, por su vida exitosa, que el mismo para nada gravitaba en él. Se podría pensar, aunque sin ninguna certeza, que las crisis depresivas que lo aquejaron durante sus últimos años estaban relacionadas en parte con su pasado traumático. Su carrera como retratista fue meteórica. En la encuesta realizada en 1958 por la revista “Popular Photography” fue elegido como uno de los diez mejores fotógrafos del mundo. No existió personalidad de la política, la cultura o las artes que él no haya retratado, ni publicación prestigiosa en la cual no haya colaborado. Como ejemplo, valga recordar que 101 tapas de la afamada revista “Life” fueron de su autoría. Para él posaron artistas como Salvador Dalí, de quien fue muy amigo, Louis Armstrong, Rita Hayworth, Groucho Marx y personalidades de la política como John F. Kennedy, Richard Nixon y Winston Churchill. Su famoso retrato de Einstein fue el que la revista “Time” eligió para su tapa, en el número dedicado a la más grande personalidad del siglo. La misma fotografía fue la que se editó como estampilla por el correo de Estados Unidos.

A él se le debe la creación del “retrato psicológico”, cuyo objetivo era mostrar aquello que es propio y que mejor refleja a la persona fotografiada. *“Esta fascinación con el rostro humano nunca me ha abandonado... Cada rostro que veo parece esconder --- y a veces fugazmente revelar --- el misterio de otro ser humano... Capturar esta revelación se transformó en la finalidad y la pasión de mi vida.”* (citado por Martin Pollack, 2002)

Fue el primer presidente del American Society of Magazine Photographers y enseñó su especialidad, Fotografía Psicológica, en el New School for Social Research de New York. Sus retratos fueron expuestos en muestras individuales, en los más afamados museos y galerías del mundo y recopilaciones de ellos fueron publicados en forma de libros. Tal vez el más conocido sea "Dali's mustache".

Deborah H. Weinstein (2000) opina que *"... sus retratos psicológicos de Einstein, Monroe, Churchill y tantos otros permanecerán como íconos definitivos e indelebles de nuestra era. Como una ironía, el hombre que guardó tantos secretos respecto a sí mismo, reveló tanto sobre algunas de las más memorables personalidades del siglo 20"*.

El abogado Ernst Ruzicka, citado anteriormente, fue asesinado por los nazis en Buchenwald; pero su hijo, el abogado Martin H. Ross radicado en Estados Unidos continuó con la lucha por la justicia. El 18 de febrero de 1973, le escribió al presidente de Austria Franz Jonas denunciando la injusticia de la cual Halsmann fue y seguía siendo víctima. Junto con un pedido para que el veredicto fuera anulado para quitar de esa manera la mancha que ensuciaba a Austria, también solicitaba autorización para que el hijo pudiese ir a orar a la tumba de su padre. El 29 de marzo de 1973, como respuesta al pedido, el Fiscal General de Austria le hizo saber que *"...Por la presente la sentencia queda cancelada y no existe ninguna razón por la cual el Sr. Halsmann no pueda venir a Austria y visitar la tumba de su padre."*

Philippe Halsman falleció el 25 de junio de 1979. Pero la historia no había finalizado todavía.

El 8 de agosto de 1991, en el cementerio judío de Innsbruck, se llevó a cabo un homenaje junto a la tumba de Morduch Halsmann, el padre de Phillippe.<sup>10</sup> Estuvieron presentes el rabino principal de Austria, familiares y miembros de la comunidad local. Se permitió que su cabeza, que había sido conservada como evidencia durante 63 años, pudiese ser removida del Instituto de Medicina Forense de la Universidad de Innsbruck donde se encontraba y se la pudiese enterrar junto al cuerpo. Yvonne, la viuda de Philippe, comentó que *"... El servicio religioso hubiese ayudado a aliviar los ocultos sufrimientos que Philippe y su madre padecieron a raíz de esa gran tragedia."* (Weinstein. 2000).

Sin embargo, los que asistieron a dicha ceremonia, tuvieron que atravesar por una situación nada grata, debido a un hecho que M. Pollack califica como "un incidente grotesco" (einem grotesken Zwischenfall) Después que los restos de Morduch Halsmann fueron desenterrados, unidos a la cabeza, vueltos a inhumar y el rabino recitó el Kaddish (plegaria por el muerto), apareció en el cementerio el jefe del departamento de Medicina Forense de Innsbruck y ordenó desenterrar la cabeza para identificarla personalmente y con ello completar el trámite. Su pedido debió ser cumplido en ese momento. La cabeza tuvo

---

<sup>10</sup> Ein Kaddisch für Halsmann. "Illustrierte Neue Welt", Wien Okt./ Nov. 1991

que ser exhumada para su identificación y luego vuelta a inhumar (Pollack, M. 2002, p. 313).

Llamativamente, el develamiento de la identidad oculta de Phillippe Halsman no provino del mundo psicoanalítico, que a partir del escrito de Freud podría haberlo rastreado con facilidad, sino del ambiente de la fotografía. Ben Fernández, un afamado fotógrafo amigo de Halsman, lo había invitado a concurrir a la prisión donde el primero daba clases de su especialidad. La respuesta de Halsman fue terminante: no podría entrar a una cárcel. Paulatinamente le fue confiando toda su trágica historia.

En 1981, Allen Arpadi, un discípulo de Halsman, encontró una carta dirigida a este último, de larga data, en la cual se lo relacionaba con un escrito de Freud. Al encontrar dicho escrito en las Obras Completas y dado que el cambio en el nombre y apellido fue mínimo, pensó que Philipp Halsmann y Philippe Halsman eran la misma persona. Finalmente pudo reconstruir la historia sobre bases sólidas, una vez que Ben Fernández le confió la confesión que Halsman le había hecho unos años antes.

### **El texto de Freud dentro del contexto general**

Conociendo las características del proceso Halsmann y la densa atmósfera xenófoba en general y antisemita en particular que rodeaba al mismo, es fácil entender porqué el mismo fue denominado “el proceso Dreyfus austríaco”. El capitán del Ejército Francés fue condenado por supuesta traición a su patria, a pesar de haberse descubierto lo falso de las acusaciones. A pesar de no existir evidencias, el judío letón Philipp Halsmann debía ser acusado de haber cometido un crimen aberrante. Más allá de las diferencias entre ambos procesos, los unía un denominador común: un trasfondo xenófobo y antisemita. En ambos casos no resultó difícil explotar los sentimientos antijudíos en poblaciones en las que la estereotipada imagen diabólica del judío estaba tan arraigada.

El porqué del deseo de Freud de que este memorandum, que sólo fue escrito para el abogado defensor, fuera publicado como trabajo aparte, puede ser comprendido con relativa facilidad: su autor tenía una postura clara y firme frente al proceso y quería que dicha postura fuese conocida. Esto explica también el tono polémico de este escrito, cosa no habitual en Freud. La crítica que hace, tanto a los que juzgaron a Philipp Halsmann como a los peritos que se expidieron respecto a los presuntos motivos de este último en la ejecución del crimen que se le imputaba, son los de alguien comprometido en la lucha contra una injusticia de ese tamaño. La cita de Diderot que escoge, es muy significativa. El acusado no es ni un pequeño salvaje ni un idiota, y quienes retorcieron la cabeza del padre, eufemismo para referirse a la decapitación, fueron precisamente los acusadores. Así es como vuelve Freud el “palo” de la psicología, usando la cita de Dostoievski, hacia los que la pretendieron usar en forma tan burda. La anécdota humorística respecto al en este caso de la existencia universal del Complejo de Edipo. Pero parece obvio que lo más importante presunto ladrón, de la cual se vale para enfatizar sus palabras, es una manera más que explícita de mostrar lo insostenible de la injusta acusación. Lo dicho no excluye el deseo de Freud de que se tomen recaudos ante la posibilidad de utilizar en forma inapropiada de sus teorías, de este escrito tiene que ver con la denuncia antes mencionada.



El hecho de que el proceso Halsmann fuese un hecho ampliamente conocido, hacía innecesario, en ese momento, explayarse con más detalles sobre el mismo. Todos los que leyeron ese escrito en el momento de su publicación, conocían las circunstancias. Las acusaciones que Freud hace en el mismo y que podrían actualmente parecer veladas, eran en ese momento más que manifiestas. Tal vez en las ediciones siguientes sea necesario agregar a la introducción de Strachey, más referencias respecto a este proceso.

Nunca fue Freud ajeno a las circunstancias que lo rodeaban y nunca dejó de expresar su opinión. Pruebas de ello son escritos tan importantes como “Psicología de las masas y análisis del Yo”, “El porvenir de una ilusión”, “El malestar en la cultura”, “El porqué de la guerra”, etc. Pero se cuidaba de hacerla pública en situaciones especiales, dado el riesgo que ello implicaba para el movimiento analítico. Ese fue el motivo por el cual se abstuvo de publicar la parte más importante del “Moisés y el Monoteísmo”, su última gran obra. Recién lo hizo en 1939, en Londres, a pesar que la obra la había finalizado en 1934. El contener sus impulsos fue lo que lo abstuvo de intervenir de una manera intempestiva. Es lo que hizo en los difíciles momentos en los que los seguidores suizos, con Jung a la cabeza, habían roto con él. En esas circunstancias, su sabia contención la proyectó en el “Moisés”, la obra maestra de Miguel Ángel, y siguiendo sus propias reflexiones, prefirió contener su ira para que su creación máxima, el psicoanálisis, no resultase dañada (Doria Medina (h), R. y Kijak, M. 1990) Teniendo en cuenta todo ello, resulta mucho más notoria la intervención de Freud en esa ocasión. Reitero lo dicho anteriormente: “La peritación forense en el proceso Halsmann” es el escrito en el cual expresó su protesta frente a la injusticia, de una manera firme y decidida, no común en otras ocasiones.

## **Un manto de olvido**

A diferencia del proceso Dreyfus, que sigue siendo recordado después de un siglo, al proceso Halsmann rápidamente se lo dejó de mencionar. Se pueden aducir diversas razones que llevaron a ello. El hecho que Philipp Halsmann se había propuesto olvidar su tragedia, habrá jugado algún papel. Pero existe otra razón de más peso: el auge meteórico del nazismo en acción transformó a dicho proceso en un minúsculo episodio, una imperceptible gota dentro del océano de acontecimientos monstruosos que rápidamente le siguieron.

El interés de Freud para entender las causas del antisemitismo se fue intensificando en esa época y ese fue uno de los motivos que lo llevaron a ocupar sus últimos años de vida en la elaboración de su “Moisés y el Monoteísmo”. No tenía porqué volver a ocuparse del proceso Halsmann aunque no se puede saber cuanto pesó este episodio en su determinación de dedicarse al estudio del gran personaje bíblico, de las características peculiares del pueblo judío y el origen de la hostilidad hacia él dirigida.

Pero que en el mundo psicoanalítico quedasen olvidados tanto el proceso como el trabajo de Freud sobre el mismo es una incógnita difícil de responder. La exégesis que se ha hecho de la vida y obra del creador del psicoanálisis es enorme, sólo comparable a la que merecieron los grandes pensadores y creadores. Numerosos estudios se han publica-

do sobre cada uno de los escritos de Freud. Parecería que al llegar a “La peritación forense en el proceso Halsmann”, todos optaron por eludirlo.

Respecto a los seguidores de Freud, los estudiosos de su obra y sus biógrafos, quedan preguntas sin contestar. ¿Porqué el escrito no mereció prácticamente ningún comentario? y ¿porqué sus biógrafos no hicieron referencia al rol que Freud asumió como defensor del acusado? Esto resulta más dramático con los que sí estaban al tanto del “proceso Dreyfus austríaco”.

La creativa curiosidad de los biógrafos los lleva a adentrarse en vericuetos de la vida y obra de los por ellos estudiados, guiándose por mínimos indicios. En este escrito existen más que suficientes elementos para enterarse de los hechos y conocer a los protagonistas de los mismos. Nombres y lugares están mencionados y las fuentes de información están abiertas. Es difícil entender cómo la curiosidad quedó inhibida y más difícil aun a raíz de que, en la última década, publicaciones en medios de difusión masivos volvieron a actualizar pormenores del proceso.

Tal vez no sea aventurado el pensar que una orden en parte consciente y en parte inconsciente pesa sobre los estudiosos de la vida y obra de Freud (S. Rogers 2003 ): “de eso no se habla”, para los contemporáneos de él; “a eso no hay que acercarse”, para los de las generaciones siguientes.<sup>11</sup>

Quiero terminar este escrito con estos interrogantes abiertos, pensando que pueden existir otros temas importantes vinculados a la vida y obra del creador del psicoanálisis a los que nos está vedado el acceso.

## **Bibliografía**

Doria Medina (h), R. y Kijak, M: Sobre escultores y tumbas. Investigación psicoanalítica acerca de “El Moisés de Miguel Ángel”. Rev. de Psicoanálisis, XLVII, 3 (1990)

Freud, Anna. (1965) Diagnostic Skills and their Growth in Psycho-Analysis. Int. J. Psycho-Anal., 46:31-38 (IJP)

Freud, S: (1928 ) Dostoyevski y el parricidio. B.N. T.VIII. S.E. T XXI

(1930 (1931)) “La peritación forense en el proceso Halsmann”. B.N. VIII. 3072/3 S.E. XXI, 251/3.  
G.W. XIV 542/3. S. Fisher Verlag 1968. Frankfurt am Main.

German Psycho-Analytical Society. Bul. Int. Psychoanal. Assn., 12:385-387 (BIP) (1931)

---

<sup>11</sup> Curiosamente, el trabajo de Erich Fromm “Edipo en Innsbruck”, uno de los tres escritos que este autor dedicó a la psicología del crimen, fue el único omitido en la recopilación que recientemente hicieron Kevin Anderson y Richard Quinney (2000)

Goldstein, J. (1968) Psychoanalysis and Jurisprudence - On the Relevance of Psychoanalytic Theory to Law. *Psychoanal. St. Child*, 23:459-479

Hall, Murray G: The case of Philipp Halsmann. Reportaje en Radio Austria Internacional. (2002)

Hendler, Edmundo (2003) Comunicación personal.

Jones, E. Vida y obra de Sigmund Freud. T. III, Nova. Buenos Aires. 1962.

Kevin Anderson and Richard Quinney: *Erich Fromm and Critical Criminology: Beyond the Punitive Society*. Urbana: University of Illinois Press, 2000, 176 pp

Lehmann, Herbert. (1970: Sigmund Freud and Thomas Mann. *Psychoanal. Q.*, 39:198-214 (1970)

Polack, Martin: *Anklage vatermord. Der fall Philipp Halsmann* Zsolnay-Verlag, Viena 2002 324 p.

Rogers, S.(2003): Comunicación personal.

Weinstein, Deborah W. (2000) "The Austrian Dreyfus Affair". *Reform Judaism Magazine*. Union of American Hebrew Congregations. Nov. 2000.

# Lecturas y destino de lecturas

## Freud: lector de la Biblia

GIRSA DEIANKUTA LO MISHTAKJA  
(Lo que se aprende en la infancia no se olvida.)  
Talmud de Babilonia, Trat. Shabat, 21)

Las lecturas significativas ofrecidas a los niños en edades tempranas, brindadas y valoradas por el medio, cuando recién han aprendido a leer, juegan un papel estructurante en su psiquismo. Con la adquisición de la lectura, coincidente con el comienzo de la latencia, se le abre al niño otra dimensión y encuentra un territorio casi ilimitado para satisfacer, en forma sublimada, su pulsión de saber. Estas lecturas van dejando profundas huellas que perdurarán de por vida.

Diferentes son los caminos por los cuales este hecho se va estableciendo. Las lecturas a esa edad reafirman las fantasías y los mitos que el niño ya poseía, productos de su mundo interno y de los relatos oídos. Estas lecturas ofrecen versiones cercanas a las preexistentes, o nuevas en las cuales las antiguas, por desplazamiento, encuentran formas actuales de expresión. Al mismo tiempo refuerzan las normas y prohibiciones impuestas por los padres y sus equivalentes. Estos relatos e historias brindan también un enorme reservorio de restos diurnos, los cuales serán utilizados durante toda la vida. Conscientemente, esta utilización se hará en forma de ejemplos o metáforas, y en forma inconsciente, a través de sueños, actos fallidos u otras formaciones, gracias a las cuales, contenidos reprimidos intentarán abrirse paso a la superficie psíquica.

También estas lecturas tempranas ofrecerán, en el transcurso de la vida, la posibilidad de elaborar situaciones traumáticas, en la medida en que el sujeto pueda homologar situaciones pasadas con otras actuales, e identificarse con héroes de dichas historias. La expresión del epígrafe se refiere precisamente a estos fenómenos. "GIRSA" en arameo literalmente significa "texto". Podemos conjeturar que estas lecturas de la infancia quedan inscritas como un texto, al cual se recurre para expresarse cuando el lenguaje corriente o bien no es suficiente para lograr el efecto deseado, o bien es un obstáculo para que puedan aflorar contenidos profundos.

Algunos textos se prestan más para los fines antes citados, por ejemplo la Biblia y los autores clásicos, sobre todo en los medios en donde éstos son especialmente valorados y juegan un rol importante en la formación curricular.

Un precioso servicio a los investigadores, deseosos de estudiar la vida y obra de pensadores, prestan las citas que éstos incluyen en sus escritos. El tener en cuenta el contexto al cual pertenecen dichos fragmentos suele arrojar una importante luz para comprender mejor aspectos del autor y sus ideas.

En el presente trabajo me propongo investigar algunos aspectos poco claros de la vida y la obra de Sigmund Freud: aquellos que se vinculan con la época en la que descubrió el complejo de Edipo, de la cual su correspondencia con W. Fliess es el documento más importante. Es precisamente en ella que encontramos fragmentos significativos del “texto” antes mencionado. La comprensión del mismo aportará elementos importantes para continuar la investigación.

## **Freud, lector de la Biblia**

BEN JAMESH SHANIM LAMIKRA  
(A los cinco años de edad se debe  
comenzar el estudio de las Escrituras.)  
Pirkei Avot V, 24

En su “Autobiografía” (1924, p. 8), Freud escribe: “Mi profunda dedicación a los escritos bíblicos (iniciada casi al tiempo que aprendí el arte de la lectura) tuvo, como lo reconocí muchos años después, un prolongado efecto en la línea de mis intereses”.

Estas palabras se ven corroboradas por las de su padre, Jacob Freud, quien en el 35° cumpleaños le escribe a su hijo la siguiente dedicatoria en la Biblia de Philipppson que Sigmund usara de niño: “. . . A la edad de siete años el espíritu de Dios comenzó a acercarse a ti y te dijo: ‘Ve a leer los libros que he escrito, y se abrirán para ti las fuentes de sabiduría, conocimiento y entendimiento. El Libro de los Libros es el pozo que han labrado los sabios y en el cual los legisladores han aprendido conocimiento y justicia’...” Esta Biblia era una edición bilingüe (hebreo-alemán), con explicaciones e ilustraciones, editada por primera vez en 1854 por el Rabino Ludwig Philipppson. Un grabado de Moisés radiante ocupaba toda la página opuesta a la portada.

Como lo hace notar M. Ostow (1989), bastante uso debió haberle dado Sigmund Freud de niño a ese ejemplar de la Biblia, ya que requirió una nueva encuadernación, tal como el padre lo menciona en otro párrafo de dicha dedicatoria.

Existen versiones contradictorias sobre el grado de educación judía formal que Freud recibió durante su período escolar, y las características de la misma. Pero la prueba irrefutable de la importancia que tuvieron sobre él las lecturas bíblicas es el hecho, además de su identificación implícita o explícita con personajes de las Escrituras, que en sus obras se encuentran, de acuerdo con Pfrimmer, 488 referencias a la Biblia (Pfrimmer, 1982). De más está decir que es el texto más citado por Freud. M. Ostow resalta la importancia que tuvo la Biblia de Philipppson en la relación entre padre e hijo. Esta “. . . parece haber jugado un papel importante en la relación entre Sigmund Freud y su padre Jacob”. Se puede suponer que el texto bíblico, sus personajes y geografía, habrán brindado durante el resto de su vida elementos apropiados, a través de los cuales Freud expresó diferentes ideas y también, en parte, aspectos de su relación con su padre. Sobre una irrupción de conflictos inconscientes vinculados con este último y manifestados utilizando sus lecturas infantiles, centraré gran parte de mi contribución.

*\* Traducción del autor, desde el inglés.*

## “...la más tajante pérdida...”

Un cuidadoso estudio de la correspondencia de Freud con su amigo W. Fliess, mantenida entre los años 1887 y 1904, ha permitido a los biógrafos y estudiosos de su obra comprender, entre otras cosas, la íntima relación entre su vida y sus descubrimientos. Entre 1893 y 1897, Freud estaba orgulloso de su hallazgo: las neurosis respondían a hechos traumáticos de naturaleza bien definida. Las causas había que buscarlas en episodios de seducción, acrecidos en momentos tempranos del desarrollo, cuando todavía los mismos carecían de sentido para los niños, ya que éstos estaban libres de sensaciones y deseos sexuales. Los seductores—así lo referían sus pacientes—habrían sido generalmente los padres. Estos episodios no comenzarían a tener efectos patógenos hasta la adolescencia, cuando frente a las nuevas sensaciones cobrarán significado.

En 1896, teniendo Freud 40 años, fallece su progenitor. Este suceso lo conmocionó profundamente. Usando sus propias palabras, el fallecimiento del padre es el “. . . más significativo suceso. . . la más tajante pérdida en la vida de un hombre. . .” (Freud, 1908, prólogo a la segunda edición de 1900<sup>a</sup>).

Los biógrafos se han ocupado extensamente de la particular relación que Freud tuvo con su padre Jacob. Especial hincapié se ha puesto en la gran diferencia de edades entre ellos, y la existencia de los medio-hermanos Philip y Emanuel, que bien podrían haber ocupado el lugar de padres.

Que la enfermedad final de su padre lo preocupaba lo prueba el hecho de que desde la carta del 30-VI-96 lo mantiene informado a su amigo sobre las vicisitudes de la misma. El 15-VII-96 le hace saber que la condición de su progenitor lo deprime. Lo tranquiliza el hecho de saber que no sufre mucho y se está apagando con decencia y dignidad. “No le deseo una prolongada agonía, ni lo deseo por mi hermana soltera que lo está cuidando y sufriendo mientras tanto.”

El 26-X-96 escribe: “...El viejo murió la noche del 23 y ayer lo enterramos. Se mantuvo fuerte e íntegro hasta el fin, como el hombre poco común que siempre fue... Todo esto coincidió con mi período crítico; estoy totalmente deshecho...”

En la carta siguiente (2-XI-96) le cuenta a su amigo Fliess el sueño que tuvo la noche siguiente al funeral. “Me encontraba en un negocio y leía allí el siguiente cartel: ‘Se ruega cerrar los ojos.’” Este sueño (que con ligeras variantes figura en *La interpretación de los sueños*) lo relaciona con los reproches que le hizo su familia “. . . porque había dispuesto que el funeral fuese sencillo e íntimo. . . Aquella advertencia tiene doble sentido y en ambos quiere decir: ‘Hay que cumplir con su deber para con el muerto’ con los dos sentidos de una disculpa, como si yo no hubiese cumplido mi deber y necesitase de la indulgencia, y con el deber mismo, literalmente expuesto”. Continúa diciendo Freud: “Este sueño es, así, una expresión de esa tendencia al autorreproche que la muerte suele despertar entre los sobrevivientes”.

Años más tarde, reconocerá la enorme trascendencia que este suceso—la muerte del padre—tuvo en su autoanálisis y en la génesis de su obra fundamental, *La interpretación de los sueños* (Freud, 1908, prólogo a la segunda edición).

Su autoanálisis, efectivamente, cobró gran impulso a partir de dicha pérdida. Fue paulatino y con altibajos. Sus dudas y descubrimientos los compartía con su entonces único interlocutor, con quien lo unía una profunda y compleja amistad.

Es importante señalar, para nuestro propósito, lo que mantiene en la carta del 8-II-97: “Por desgracia, mi propio padre es uno de esos perversos y es responsable por la histeria de mi hermano (todos sus síntomas son identificaciones) y por la de varias de mis hermanas menores. La frecuencia de esta circunstancia me hace frecuentemente dudar”. La teoría de la seducción, si bien a esa altura seguía siendo vigente, ya comenzaba a tener fisuras. En parte, dicho cambio se debió a su autoanálisis, y en parte a su postura crítica de investigador frente a lo que hasta ese momento parecía verdadero. Pero el trabajo de duelo por la muerte del padre parece haber jugado también algún papel, tema que pasaré a desarrollar en el capítulo siguiente

### **Carta del 21-IX-97**

BEN ARBAIM LAVINA

(A los cuarenta años, se alcanza  
la plenitud del discernimiento.)  
Pirkei Avot V,24

Al día siguiente de regresar de sus vacaciones, Freud le escribe a Fliess: “Permíteme que te confíe sin más dilaciones el gran secreto que en el curso de los últimos meses se me ha revelado paulatinamente. Ya no creo más en mi neurótica”. Su renuncia a su teoría de la neurosis—es decir, del papel jugado por la seducción temprana—, la fundamenta con una serie de razones. Una de ellas se basa en “... la asombrosa circunstancia de que todos los casos obligan a atribuir actos perversos al padre sin excluir el mío propio”. La gran frecuencia de la historia hace “. . .poco probable que los actos perversos cometidos contra los niños posean semejante carácter general”.

Contrariamente a lo esperable, frente a este descubrimiento que echa por tierra su teoría, Freud no se siente “... deprimido, confuso o agotado...” Considera que sus dudas son el “... resultado de un trabajo intelectual sincero y enérgico, pudiendo sentirme orgulloso de ser todavía capaz de ejercer semejante autocrítica, después de haber profundizado mi tema a tal punto. ¿Serán estas dudas sólo un episodio en mi progreso hacia nuevos conocimientos? También es curioso que no me sienta avergonzado en lo mínimo, aunque bien sé que tendría motivos para sentirme así. Por cierto que ‘no lo proclamaré en Dan ni

hablaré de ello en Ascalón, en tierra de los filisteos', pero inter nos, en realidad tengo más bien la sensación de un triunfo que de una derrota (por incorrecto que ello parezca)". El párrafo que sigue en la carta es una invitación a encontrarse juntos el próximo fin de semana. "¿Te sería posible dedicar entonces todo el día a un idilio de dos, interrumpido por uno de tres, o de tres y medio?" \* El resto de la carta trae una serie de datos y reflexiones importantes, de los cuales no me ocuparé, por ser ajenos al tema que me he propuesto tratar.

La importancia de esta carta ha sido especialmente enfatizada. Erikson denomina a ésta y a las tres siguientes como "... las históricas cartas del otoño de 1897" (Erikson, 1955) Después de ella quedó abierto el camino para el descubrimiento del complejo de Edipo, cosa que le anunció a Fliess el 15-X-97.

\* Tal encuentro, efectivamente, tuvo lugar ese fin de semana.

Sin embargo, en los párrafos que he citado de esta carta del 21-IX-97, existen un par de hechos sumamente llamativos. La renuncia a la teoría de la seducción parece ser terminante ("no creo más en mi neurótica") Strachey, en una nota al pie de página referida a esta carta (S.E., I, p. 261) señala que por algunos meses después de haberla escrito, Freud estaba lejos de haber abandonado esta teoría traumática. Así leemos en la carta del 12-XII-97: "Mi confianza en la etiología paterna creció enormemente". Esto lo ve reafirmado por Eckstein, quien había descubierto lo válido de la teoría de la seducción, en el tratamiento de una paciente.

Uno no puede menos que preguntarse por qué fue Freud tan terminante en su repudio a esta teoría, si en realidad la siguió manteniendo, por lo menos durante un tiempo. Más intrigante aún es la cita que hace de II Samuel, 1: 20, cuyo texto, en la traducción de Cipriano de Valera, dice:

"No lo anunciéis en Gat,  
Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón,  
Para que no se alegren las hijas de los filisteos,  
Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos."

Si comparamos el texto original con el citado por Freud, observamos varios cambios. El usar el singular en lugar del plural puede entenderse como una licencia que éste se tomó para hacer propias las palabras de la Biblia. Lo que no es tan fácilmente comprensible es la distorsión del resto del texto: Dan, una de las tribus de Israel, en lugar de Gat, una de las ciudades filisteas, y la omisión de la doble referencia a las hijas de los filisteos. \*

El propósito manifiesto de Freud es claro, al hacer suyas las palabras de las Escrituras: él no desea que sus opositores se enteren de su derrota, para que no se alegren de ello. Sólo podemos construir hipótesis para tratar de responder a los interrogantes recién planteados. Me ocuparé, en los próximos apartados, como un aporte a dicho estudio, de analizar la naturaleza de estas distorsiones. Las dificultades para realizar tal análisis son muchas. Como sucede en los trabajos de psicoanálisis aplicado, no contamos ni con la colaboración ni con la guía del analizado. Por otra parte, no podemos evitar que interfiera



en dicho análisis nuestra propia forma de pensar. Los preconceptos con los que nos manejamos actúan como lecho de Procusto en el que tratamos de acomodar y dar forma a lo desconocido. La falta de datos, a veces datos imprescindibles, y nuestras propias limitaciones, hacen que esta tarea sea aun más ardua. Conociendo los riesgos, y renunciando de antemano a encontrar las verdades últimas, la tarea se ve facilitada. Se trata sólo de aportaciones al tema.

Interpretar, desde el punto de vista psicoanalítico, también significa ubicar elementos sueltos dentro del contexto al cual pertenecen. Esta intervención permite dar un sentido nuevo a aquello que por su desconexión permanecía inentendible. Este es el método que he de seguir: ubicar los hechos dentro de contextos más amplios, evitando, dentro de lo posible, enunciar hipótesis difíciles de demostrar.

*\* En este contexto, "incircuncisos" es sinónimo de filisteos.*

### **David llora la muerte de sus seres queridos**

El versículo del libro segundo de Samuel que Freud cita, pertenece a la elegía que David compone (Kinat David) al enterarse de la muerte de su rey y suegro Saúl y del hijo de éste, su entrañable amigo Jonatán. Este es el momento culminante de una complicada relación en la que intervinieron las más intensas pasiones.

De la bien conocida historia bíblica, sólo he de referirme a lo que puede ser de nuestro interés. La fama de David, bien ganada en su servicio al Rey Saúl, despierta los celos y la rivalidad de este último. Durante raptos de furia o por medio de trampas bien planeadas, decide asesinarlo. Con Jonatán, hijo de Saúl, lo une una profunda amistad: "... el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo [...] E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo" (I Samuel, 18:1,3. Es el príncipe el que en varias oportunidades salva la vida de David de la ira de su padre. En una de esas ocasiones, encuentra este último refugio, junto con una banda de seiscientos marginados que él comandaba, en la ciudad filistea de Gat, cuyo rey, Aquis, lo protege (I Samuel, 27) Pero a pesar de la abierta hostilidad de Saúl, nunca David se rebeló contra éste, ni le mostró hostilidad a pesar de tenerlo a su merced en una oportunidad (I Samuel, 26).

Cuando David se enteró de la muerte de Saúl y Jonatán, en el monte Gilboa, en batalla contra los filisteos, compuso la endecha, probablemente una de las más conmovedoras que se hayan escrito, y de la cual reproduzco sólo un fragmento.

19 "¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!  
¡Cómo han caído los valientes!  
20 No lo anunciéis en Gat,  
Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón;  
Para que no se alegren las hijas de los filisteos,  
Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.  
21 Montes de Gilboa,

Ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas,  
Porque allí fue desechado el escudo de los valientes. [...]  
23 Saúl y Jonatan, amados y queridos;  
Inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados. [...]  
26 Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, Que me fuiste muy  
dulce. Más maravilloso me fue tu amor Que el amor de las mujeres.”

## El acto fallido de Freud

Existen expresiones bíblicas que pasaron a ser de patrimonio general y cuya procedencia desconocen muchos de los que las usan. Pocos son los que conocen que “no hay nada nuevo bajo el sol” pertenece al Eclesiastés 1:9. De otras, se conoce su origen, por ejemplo: “¿Soy acaso guardián de mi hermano?” (Génesis, 4:9), pero muchos la citan por conocerlas de otras fuentes y no del texto original. Cuando Freud usa la expresión “shiboleth” en el sentido de “santo y seña”, no podemos saber si la ha tomado de Jueces 12: 5, pues es de uso corriente en diferentes lenguas. En cambio, la cita que incluye en la carta del 21-IX-97 no es precisamente de las más conocidas. Se podrá hacer una objeción: tal vez la haya oído en boca de sus padres. En idish (lengua coloquial de sus padres, y de la cual él mismo utiliza palabras en su correspondencia) existe la expresión “Al Tagidu Begas” [“No lo anuncies en Gat”] como sinónimo de no contar aquellas cosas de las cuales uno puede resultar perjudicado (Mark, 1971, T. III, p. 1397) Pero en esta expresión para nada se menciona el resto del versículo. Si Freud lo cita de esta manera, es porque conocía el texto, es decir, la elegía y el contexto a la cual ésta pertenece. No sabemos si lo citó de memoria o consultó el texto bíblico antes de hacerlo. Sólo tenemos lo escrito en la carta. Pero por el grado de distorsión de la cita, se puede suponer que se trata de una vieja lectura, que por su contenido dejó profundas huellas en su memoria. Queda por saber qué factores han ayudado a dicha distorsión.

Gat, la ciudad omitida en la cita, juega un rol importante en la historia de David. El rey Aquis le brindó protección en la misma. En I Crónicas 18: 1, se menciona que David conquistó Gat en su guerra contra los filisteos. Pero en I Reyes 2:39, dice que Aquis gobernaba esta ciudad en tiempos del Rey Salomón. Es posible, entonces, que David haya dejado a éste en carácter de gobernante vasallo, en compensación por haberlo protegido cuando Saúl lo perseguía (*Encyclopaedia Judaica*, T. 5, p. 1320) No sabemos cuánto de esto le era conocido a Freud.

Más enigmática es la sustitución de Gat por Dan, una de las doce tribus de Israel. Martin S. Bergmann (1982), comentando dicho lapsus, dice que en el mismo, Freud “... confunde amigo y enemigo”, dando a entender la ambivalencia de éste respecto al judaísmo. Sin duda que dicha ambivalencia existía. Pruebas de la misma hay muchas, y ésta podría ser indirectamente una de ellas. Pero sigue sin entenderse por qué eligió precisamente esta tribu. Si fuese sólo lo que opina Bergmann, sería más fácil que hubiese equivocado Gat por Gad, otra de las tribus. La homofonía se hubiese prestado más a ello.

Para ubicar a Dan es necesario hacer referencia al patriarca Jacob y a uno de sus dramas familiares. Conocida es la historia de éste con las dos hijas de Labán (Génesis, 29 y 30). La que por sustitución fue su primera mujer, Lea, le había dado cuatro hijos, mientras que la segunda, la más querida, Raquel, era estéril. Esta última “ 1... tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos o si no, me muero. 2. Y Jacob se enojó contra Raquel y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? 3. Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella. 4. Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella. 5. Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob. 6. Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios (Dananni), y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan”. En otras palabras, Raquel tomó como suyo el hijo que su sirvienta tuvo con Jacob. “Dar a luz sobre las rodillas” puede ser entendido como la adopción de este recién nacido, aunque no es ésta la única interpretación posible (*Encyclopaedia Judaica* II, 298) Para nuestro propósito, Dan es el primer hijo de (o para) la segunda esposa de Jacob. Hacer un paralelo entre Dan y Sigmund Freud, primer hijo de la segunda (o tercera) esposa de Jacob Freud es inevitable, aunque es necesario recordar el carácter hipotético del mismo. \*

Y más enigmática aun es la omisión que Freud hace en la cita bíblica, de la doble mención a las hijas de los filisteos, que podrían llegar a regocijarse si recibiesen la noticia de la muerte de Saúl y Jonatán. El libro segundo de Samuel se refiere a la costumbre existente en esa época de que las mujeres recibiesen a las tropas vencedoras con cantos y bailes. El haber hecho referencia expresa de la “tierra de los filisteos” hace más notorio ese recorte. Es como si Freud dejase al territorio sin mujeres.

La elegía de David ha quedado profundamente grabada en la tradición judía. Se la sigue enseñando en las escuelas judías de todo el mundo, tanto religiosas como laicas, y los alumnos la conocen de memoria. Sirve como modelo para expresar profundos sentimientos de dolor por la pérdida de seres muy queridos y una esperanza de que la separación impuesta por la muerte sólo sea temporaria. También es citada como ejemplo de un profundo y desinteresado amor. Dice el Pirkei Avot [Tratado de los Padres], escrito en el siglo primero de nuestra era e incluido en el Talmud: “El amor interesado fenece, cuando el interés ya no existe. Mas el amor desinteresado perdura hasta la eternidad. El amor de Amnon por Tamar (II Samuel, 13) es el prototipo del amor interesado, mientras que el amor de David y Jonatán lo es del amor desinteresado” (cap. V, vers. 19)

\* En realidad, el primer hijo que Raquel misma dio a luz fue José, con quien Freud en *La interpretación de los sueños*, explícitamente se identifica (S.E.

### **Los detalles dentro del contexto**

La fecha en la que Freud escribió esta carta, el 21-IX-97, era muy cercana a la del primer aniversario de la muerte del padre. Ya hice mención de la importancia que Freud le dio a este suceso. El primer aniversario tiene un significado especial. Generalmente es vivido como la culminación de una etapa, tal vez la más dolorosa, en el trabajo de duelo. En el ritual judío, a los doce meses y un día se da por concluido el período de duelo.

“Las costumbres sociales y los rituales religiosos no solamente exteriorizan el proceso interno. . . sino que contribuyen a su elaboración” (Aslan, 1978). Este mismo autor resume de la siguiente manera las características del duelo: “a] la transformación de las identificaciones tanáticas en identificaciones eróticas; b] la neutralización de los objetos persecutorios (‘muertos-vivos’), y c] la disminución de la necesidad de las defensas contra ideas y afectos acerca del objeto perdido, con lo que disminuye o desaparece la distorsión de las mismas, y los recuerdos y afectos son más realistas”.

Tal vez la relación conflictiva con su padre no concluyó en vísperas de su primer aniversario. Pero podría pensarse que estableció una tregua, importante para seguir avanzando en su trabajo de duelo. Prueba de esta tregua podría ser la renuncia (temporaria) a la teoría de la seducción, hecha en forma tan contundente en la carta del 21-IX-97. En la misma incluía, en forma explícita, a su propio progenitor: no puede ser que los padres se comporten de ese modo. Necesitó, luego de esa tregua, más tiempo para finalmente poder llegar a abandonarla y pasar a darles el lugar privilegiado a la sexualidad infantil y el mundo fantasmático que la acompaña. \*

La elección de la cita bíblica en la carta que comentamos es bastante llamativa. Que Freud haya tomado, para expresar en forma manifiesta sus pocos deseos de que se conozca públicamente su fracaso, ni más ni menos que un fragmento de la elegía más famosa de la Biblia, nos deja pensativos.

El párrafo siguiente de la carta, la invitación a tener ese fin de semana un “idilio de dos, sólo interrumpido por uno de tres, o de tres y medio” curiosamente recuerda otro pasaje de dicha elegía: “más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres”.

\* En la carta del 3/X/97 (el descubrimiento del complejo de Edipo lo enuncia en la carta del 15 de ese mismo mes) le escribe a Fliess los avances de su autoanálisis: “...puedo mencionarte que el viejo no desempeñó un papel activo en mi caso, si bien es cierto que proyecté sobre él una analogía de mí mismo que mi ‘autora’ (de mi neurosis) fue una mujer vieja y fea...”

Señalé antes, refiriéndome a la modificación de la cita, la inclusión de Dan (primer hijo de la segunda mujer de Jacob) y la exclusión de la doble mención a las hijas que Freud hace en su particular versión. Una hipótesis que podría explicar esto sería la siguiente: existía, posiblemente, un anhelo inconsciente de reunión con su padre, como si la muerte no fuese la separación total y definitiva; un deseo de poder llegar a estar unido a éste, como el que había existido en su infancia, sin la interferencia de las hijas; un “idilio de dos”, sin interrupciones por idilios de tres o más.

Los biógrafos de Freud se han detenido en estudiar la particular relación de éste con Fliess, y buscaron entender, más allá de los motivos manifiestos, aquellos inconscientes que seguramente jugaron un rol muy importante. Sin duda que Freud transfería en su amigo personajes significativos de su infancia. No es mi intención adentrarme en este tema. Sólo quiero mencionar la posibilidad de que para él, en ese momento, Fliess representara a ese padre perdido, anhelado y Encontrado, con quien inconscientemente hubiera

querido satisfacer las tendencias de lo que años después denominó “complejo de Edipo negativo”.

Palabras similares a los lamentos de David por Jonatán resuenan aún en cartas más tardías. El 7-VIII-01, en una época en que la amistad estaba ya en crisis y Freud quería salvarla, le escribe a Fliess: “En mi vida, como tú sabes, una mujer nunca remplazó al camarada, al amigo”.

## Reflexiones a modo de síntesis

Sabemos por su *Autobiografía* y por la inscripción del padre en la Biblia de Philippson, que Freud comenzó, de niño, una ávida lectura de las Escrituras. Los biógrafos no se ponen de acuerdo respecto a quién guiaba esas lecturas. Según Rainey (1971), Freud concurre entre los 7 y los 9 años a una escuela privada judía [Volksschule]. Klein (1977), sin embargo, apoyándose en los recuerdos de Ana, la hermana de Freud, sostiene que no concurre a dicha escuela sino que fue su padre quien le enseñaba. “Cualquiera haya sido el caso, la Biblia de Philippson probablemente sirvió como un medio de contacto entre los dos, y la actitud del hijo hacia ella puede decirnos algo en relación con su actitud hacia su padre” (Ostow, 1989) Este autor señala especialmente su alejamiento, a partir de la adolescencia, y su paulatino retorno al padre y a sus fuentes, durante sus últimos años. Sin duda que así fue. Sin embargo, la cantidad de citas y referencias a la Biblia, a personajes y situaciones de la misma a lo largo de su obra, hace pensar que ese alejamiento fue parcial. Se puede conjeturar que el “texto de la infancia” había dejado profundas huellas, y que en momentos especiales de su vida éstas hicieron irrupción. La muerte de su padre, el “más significativo suceso... la más tajante pérdida”, habría sido una de esas oportunidades, de acuerdo con las hipótesis por mí expuestas.

Freud, en la carta del 2-XI-96 a Fliess, escribe respecto al padre: “Yo lo estimaba mucho y lo comprendía perfectamente; influyó a menudo en mi vida, con esa peculiar mezcla suya de profunda sabiduría y fantástica ligereza de ánimo. Cuando murió, hacía mucho que su vida había concluido, pero ante su muerte, todo el pasado volvió a despertarse en mi intimidad”.

No sé exactamente qué pudo querer decir Freud cuando escribe que quiso que “... el funeral fuese sencillo e íntimo”, ni a qué se refería cuando interpreta el sueño “Se ruega cerrar los ojos” (incluido en esa carta) como una advertencia: “Hay que cumplir con su deber para con el muerto”. Es de suponer que el ritual fúnebre habrá jugado un escaso papel.

Llamativamente (y supongo que no por casualidad), tres semanas antes del primer aniversario de la muerte, aparecen entretrejidas en la misma carta: a] la renuncia (que en realidad resultó una tregua) a la teoría de la seducción, blanqueando la imagen del propio padre; b] la utilización de un fragmento de la elegía que David compuso por la muerte de su padre político y su mejor amigo, con una especial deformación de su texto, y c] una necesidad inmediata de encontrarse con su amigo íntimo Fliess, para tener un “idilio de dos”.

Todo ello parece ser un conjunto organizado de conductas, vinculadas con la elaboración del duelo por la muerte del padre. Existen oportunidades en las que, por distintas razones, se evitan los rituales instituidos por la religión o las costumbres y, sin saberlo, se recurre a otros tomados de las mismas fuentes. Podría ser que esta elegía haya remplazado la oración fúnebre que supongo que Freud no pronunció.

## **En el ocaso de su vida**

BEN SHMONIM LAGVURA  
(... a los ochenta años sólo llegan los vigorosos.)  
Pirkei Avot V, 24

No podemos saber qué hubiese sido de Freud, ni cuáles serían sus intereses, de no haber tenido, en la última década de su vida, que ser testigo y víctima del advenimiento y expansión del nazismo.

Sin duda que esto estimuló su interés por la historia judía y el deseo de comprender lo que estaba ocurriendo en esa nefasta época: la aparición de un antisemitismo de envergadura jamás conocida.

Desde 1934 hasta el fin de su vida estuvo compenetrado con el texto bíblico y con materiales afines al mismo. Es cierto que en lo manifiesto fue impulsado a ello por motivos muy diferentes de los que a los 7 años de edad lo llevaron a acercarse a la Biblia. Pero se puede suponer que también habrán existido motivos inconscientes. ¿Que papel jugaría, en ese rencuentro con su texto de la infancia, el anhelo' por un rencuentro con su padre? Es significativa la carta que le envió a Londres a su hijo Ernst, e mayo de 1938, cuando veía como posible la huida de Viena, y en manos de los nazis: "En estos días negros sólo hay dos perspectivas que nos pueden reconfortar: reunirnos con todos ustedes y morir en libertad. A veces me comparo con el viejo Jacob, a quien sus hijos llevaron, ya anciano, a Egipto. Es de esperar que el resultad no será el mismo, un éxodo de Egipto. Es hora de que Ahasuerus pueda descansar en alguna parte" (citado por E. Jones, T. III, p. 245).

En la carta a W. Fliess que comenté antes, conjeturé que al confundir Dan por Gat podría estar incluyéndose a sí mismo en la cita bíblica. En esta carta a su hijo no existe tal duda. Freud se identificó; en su ancianidad y desamparo, con el patriarca Jacob. Podemos suponer que, junto con su identificación con el "judío errante", símbolo del pueblo que a pesar de sus penurias es capaz de perdurar, también lo estaba haciendo con su propio padre Jacob.

¿Por qué eligió, en su carta a Ernst, de entre los "textos de su infancia", precisamente este fragmento del libro del Génesis? Se podría arriesgar diversas hipótesis. Sin duda que tampoco estaba enteramente tranquilo por el futuro propio y el de los suyos, ya

que también Gran Bretaña estaba amenazada por los nazis. Pero no es mi propósito embarcarme en tal investigación. Sólo quiero hacer notar cómo la profunda impronta dejada por las lecturas bíblicas, tan entremezcladas éstas con la relación con su padre, perduró hasta el fin de su vida.

La partida a Egipto de Jacob fue posible gracias a la buena nueva que sus hijos le trajeron, junto con los carros cargados de alimento “José vive aún” (Génesis, 45:26) Los personajes de estas historias, tanto las remotas como la reciente ya no están en el mundo de los vivos. Pero el intérprete de sueños, hijo de Jacob, vive aún, de alguna manera, en cada uno que siga interesado en el difícil arte de descifrar el alma humana.

## Resumen

Las historias bíblicas leídas por S. Freud a edad temprana dejaron profundas huellas en éste. Prueba de ello son las numerosas citas que aparecen diseminadas a lo largo de su obra y de su correspondencia.

El presente trabajo está centrado alrededor de una cita, incluida en una carta que el creador del psicoanálisis envió a W. Fliess. La misma, al parecer hecha de memoria, contiene varios errores. Estos son analizados teniendo en cuenta el particular texto del cual fue extraída, y las circunstancias que Freud estaba viviendo en esos momentos. Todo ello encuentra su expresión en los profundos cambios que experimentó en su forma de pensar, y que lo llevaron a abandonar la teoría de la seducción y al descubrimiento del complejo de Edipo.

## Bibliografía

- Aslan, C. M. (1978): “Ritualización y fenomenología del duelo”. REV. DE PSICOANÁLISIS, XXXV, 6.
- Bergmann, M. S. (1976): “Moses and the Evolution of Freud’s Jewish Identity”, en *Judaism and Psychoanalysis* (M. Ostow, compilador). Ktav, Nueva York, 1982.
- Encyclopaedia Judaica* (1972): Keter, Jerusalén.
- Erikson, E. H. (1955): “Freud’s ‘The Origins of Psychoanalysis’”. UPA, Vol. 36, N° 1.
- Freud, S. (1887-1904): *The Complete Letters to W. Fliess*. Belknap, Inglaterra, 1985.
- (1900): *The Interpretation of Dreams*. S.E., IV y V.
- (1925[1924]): *An Autobiographical Study*. S.E., XX.
- Jones, E. (1953-1957): *Vida y obra de Sigmund Freud*, 3 Vols. Nova, Buenos Aires.

Klein, D. (1977): "Jewish Origins of the Psychoanalytic Movement". *Ann Arbor: Univ. Microfilm Int.*, 1983 (citado por Ostow, 1989).

Mark, I. (1971): *Groiser Verterbukh Fun Der Yidisher Shprakh*. Tomo 3, Jerusalén.

Ostow, M. (1989): "Sigmund and Jacob Freud and the Philippon Bible". *IRPA*, 16, 483.

Pfrimmer, T. (1982): *Freud, lecteur de la Bible*. PUF, París (citado por Ostow, 1989).

Rainey, R. M. (1971): *Freud as Student of Religion: Perspective on the Background and Development of his Thought*. Missoula, Montana. American Academy of Religion and Scholar's Press, 1975. (Citado por Ostow, 1989.)



# **El laicismo de Sigmund Freud**

## **A propósito del libro de Peter Gay “Un judío sin Dios”**

En la carta a su amigo y colega, el pastor Oscar Pfister del 9 de octubre de 1918, Sigmund Freud se define a sí mismo como *“un judío sin Dios”*. Esta expresión ha sido citada en muchas oportunidades y sirvió de título al reciente libro de Peter Gay. En el mismo, el autor se propone demostrar que el laicismo de Freud fue fundamental en la génesis de su pensamiento.

No siempre se valora un libro por lo acertado o no acertado de sus ideas. El brindar al lector la posibilidad de pensar de modo diferente, de confrontar distintas teorías y el invitarlo a que sigue investigando por sí mismo, suele ser de más utilidades que el ofrecerle una supuesta verdad absoluta, con una invitación abierta o velada a adherirse a la ideología del autor.

El libro de Peter Gay se caracteriza, entre otras cosas, por una particular conjunción. Por un lado es una obra de neto corte polémico donde la postura del autor es bien clara y terminante. Por otro lado, expone lo que otros autores sostienen e invita a sus lectores a que conozcan ideas que difieren de la de él. Prueba de esto último es la inclusión de una extensa lista de trabajos no citados en su texto, cuya lectura recomienda a pesar de no estar de acuerdo con su contenido.

No es mi intención comentar las tesis que Peter Gay sostiene. Es un estudioso que trata de fundamentar de la mejor manera posible las ideas que formula. Para muchos resultará convincente. Para otros, entre los cuales me incluyo, este texto es una invitación a seguir en la búsqueda de la verdad. Esta última, como sabemos, suele ser más escurridiza de lo que uno desea. Quiero referirme sólo algunos aspectos vinculados con el libro.

En primer término, creo imprescindible ubicar al autor y a su obra dentro de un clima polémico que se ha intensificado en éstos últimos años en el mundo psicoanalítico. El centro de la discusión, en apretada síntesis, lo ocupa el saber cuál fue el grado de adhesión de Freud al judaísmo y el papel que pudo haber jugado este último en su forma de pensar. En dicha polémica hay actualmente dos bandos bien delimitados. Por un lado están los que sostienen que Freud tenía una formación judaica mucho mayor de la que el abiertamente solía reconocer y que esto influyó notoriamente en toda su forma de ser y de pensar. En este frente ubicaría a Emanuel Rice, Yosef Haim Yerushalmi y Mortimer Ostow. Por otro lado están los que opinan exactamente lo puesto: que la formación judía de Freud era muy escasa y que en nada contribuyó a la génesis de sus ideas. Peter Gay es actualmente el portaestandarte de esta postura. Bueno es agregar que a pesar de las discrepancias, todos sin excepción coinciden en afirmar que Freud sentía una fuerte ligazón con su pueblo.

Un tema que para mí sería de gran interés, dada la forma apasionada que por momentos adquiere esta polémica, es el saber cuáles son las motivaciones latentes que sub-

yacen a la misma. Pero no es éste el tema del cual he de tratar. Sólo quiero recordar que es difícil mantener una rigurosa objetividad cuando las pasiones intervienen.

¿Fue Freud tan laico como lo describe Peter Gay en su libro? ¿Fue tan poco relevante el judaísmo de éste en la génesis y contenido de su obra?. He leído gran parte de la bibliografía que existe al respecto y estoy en condiciones de enunciar algunas hipótesis. Pero es importante recordar que se tratan sólo de hipótesis.

Poseemos muchos datos referentes Freud y a su judaísmo, pero hay muchos más que desconocemos. Debemos también recordar que no a todas las citas y testimonios que sí conocemos podemos otorgarle mismo valor como evidencias. Lo que los estudiosos de uno y otro bando hacen es seleccionar datos, y con la ayuda de estos y apoyándose en sus teorías, tratan de reconstruir la formación judaica de Freud, su grado de adhesión a tales o cuáles aspectos vinculados con el judaísmo y la eventual influencia de los mismos en su obra. Lo que resulta de estos intentos de reconstrucción se adapta luego a la forma de pensar que cada estudioso posee. La cantidad de datos existente y la posibilidad de seleccionarlos y acomodarlos de acuerdo con las tesis que se desean demostrar, facilitan dicha tarea.

En base lo dicho, es fácil encontrar elementos para fundamentar y sostener distintas posturas. Haciendo una recolección apropiada de citas, referencias y testimonios, se puede demostrar, por ejemplo, que Freud era un entusiasta defensor del sionismo, cosa que hice hace unos años en un trabajo titulado "Junto los ríos de Austria" (Kijak, M. 1995), que gira alrededor de su sueño conocido como "Mi hijo, el miope". Pero debo reconocer que hay trabajos muy bien documentados, donde también se demuestre lo contrario.

No deja de ser interesante y hasta entretenida esta forma de polemizar, pero temo que la misma nos permite conocer más sobre la ideología de los investigadores que sobre Freud mismo. Creo que esto último es aplicable al libro de Peter Gay.

Además de expresar mi postura escéptica respecto las tesis que sostiene el autor de "Una judío sin Dios", quiero hacer algunos comentarios sobre algunos temas que trata en su obra y otros que no incluye en la misma.

Aunque parezca obvio, es importante tener en cuenta la época en la cual a Freud le tocó vivir. El laicismo militante era una respuesta al autoritarismo clerical. Es difícil establecer hasta donde la lucha se debía a las discrepancias ideológicas entre uno y otro bando y a partir de qué momento comenzaba la lucha por el poder. En el seno del judaísmo, en Europa Oriental y central, la situación era más compleja. A lo recién mencionado habría que agregar los grandes conflictos que existían entre las diferentes orientaciones religiosas entre sí, y dentro del laicismo, entre aquellas tendencias que bregaban por una mayor o menor asimilación a la cultura oficial vs. aquellas otras, tanto sionistas como no sionistas, que pugnaban por mantener la identidad nacional. Un lugar prominente dentro de este complejo panorama lo ocupaba lo fuerte de los prejuicios que existían entre los grupos judíos de distintos orígenes, especialmente entre los provenientes de Europa Oriental y los de habla alemana. En su obra y en su correspondencia se encuentran múltiples huellas de qué Sigmund Freud no estaba a un lado ni era inmune a dicho conflicto. No me animar-

fa a decir que Peter Gay tuvo el suficiente cuidado de otorgarle a todos ellos el espacio que merecen. Si no se tienen en cuenta las complejas motivaciones de dichas luchas y lo virulento de las mismas, no se pueden entender conductas tan intolerables, de las que el mismo Freud tampoco estaba libre. El prohibirle a la esposa la práctica de costumbres tradicionales, no es precisamente una forma de defender a la ciencia. Es obra más bien de alguien embanderado en una ideología por la cual lucha a capa y espada. No estoy criticándolo a Freud; sólo quiero mostrar a lo que pueden llevar las pasiones, aún cuando se supone que están al servicio de nobles causas.

En un valioso y muy bien documentado trabajo "Moses and the evolution of Freud's Jewish Identity" (Ostow, M, 1982), el psicoanalista Martín Bergmann enfatiza la relación ambivalente que Freud tenía respecto al judaísmo. Una prueba de ello, para este autor, es el lapsus que comete en la carta a su amigo Fliess del 21 de septiembre de 1897. En ella le anuncia que no cree más en los relatos de sus pacientes, según los cuales habrían sido seducidos de niños por sus padres y sobre los que había construido su teoría. Para darle a entender que no hará público su fracaso, le escribe: "no lo proclamaré en Dan ni hablaré de ello en Ascalon en tierra de los filisteos". Para este autor, esta cita errónea del texto bíblico de parte de Freud: el confundir Dan, una de las doce tribus de Israel, con Gath (como figura la Biblia), una de las ciudades filisteas, es decir: amigo con enemigo, sería una prueba de dicha ambivalencia. Empero, un estudio más cuidadoso de este lapsus, permite pensar de otra manera. Siguiendo una metodología psicoanalítica más precisa que invita a ver el detalle dentro del contexto y éste a su vez dentro de una continuidad genética, son diferentes las conclusiones a las que se puede arribar (Kijak, M. 1990). Apreciaciones de esta naturaleza, incorrectas por lo apresurado de su formulación, he encontrado muchas veces en el libro de Peter Gay como en otros trabajos de autores pertenecientes a uno u otro bando.

El otro tema que brevemente quisiera comentar es el que se refiere a los personajes significativos de la tradición judía con los que Freud se fue identificando en el transcurso de su vida. Cuando necesitaba encontrar una salida al cisma que se había producido por el alejamiento de Jung y el grupo suizo y encauzar la ira que la misma le había originado, fue a Roma a pedirle consejo al Moisés de Miguel Ángel. En realidad la estatua fue sólo el resto diurno con el cual creó a un Moisés particular, producto, en parte, de la historia bíblica que en su infancia conoció y cuyo texto acomodó para que resultase más conveniente la máxima del Pirkei Avot (Tratado de los padres) "¿Quién es el valiente? El que domina sus pasiones". No es relevante el saber si él conocía o no dicha máxima. Su padre si la conocía y es en ese espíritu que lo educó. El tan conocido y generalmente mal interpretado episodio del gorro arrojado a la zanja es prueba de ello. Contener la ira y encauzarla de una manera apropiada en el momento oportuno, no es una expresión de debilidad o cobardía (Doria Medina Ponce, R. y Kijak, M. 1990).

Muchos años después, en 1938, hizo suya la postura de Rabí Iojanan ben Zakai, a quien debemos que el judaísmo se haya preservado a pesar de haber perdido el pueblo judío, en la época romana, lo que en ese momento parecía esencial: el templo de Jerusalén y la soberanía política. En tres oportunidades recuerda la postura de este personaje histórico, la toma como modelo para sí mismo y la recomienda a sus seguidores. Al igual que en el ejemplo anteriormente citado, también es llamativa la particular manera de re-

latar los hechos que la tradición recuerda. Estos no siguen rigurosamente el texto, sino que son relatados de tal manera como para que se acomoden a las circunstancias. Y tal vez convengamos extendernos un poco más sobre ello.

El usar con frecuencia fragmentos del texto bíblico o de otros escritos canonizados, incluso en forma lúdica, es una costumbre habitual que tienen aquellos judíos para quienes el estudio de las Escrituras jugó un papel importante en su formación. Muchos ejemplos esparcidos en la obra y correspondencia de Freud son prueba de ello. Éste también los usaba cuando quería dar un guiño a sus lectores, sabiendo que tal vez sólo un pequeño número de ellos se percataría del mismo. Valga un ejemplo: la mención en el segundo prólogo de la tercera parte de su “Moisés el Monoteísmo” al “schwanker rohr” o “bastón de caña rota”, término con el cual calificó a la Iglesia Católica de Austria en cuya protección había confiado. A pesar de aclarar que es un término bíblico, ninguno de sus editores se percató de que se estaba refiriendo a un versículo que pertenece a un episodio de la historia judía que quedó como un paradigma. La expresión “bastón de caña rota” sólo la usan los que están compenetrados con historia judía y comparten una particular forma de pensar. Tal vez sea ésa una forma de calificarlo a Freud, cuando queremos entender ese aspecto de su identidad, que algunas denominan “sentimiento de identidad nacional”.

Freud se formó en un hogar judío. Sus padres recibieron una formación tradicional, de la cual en parte, sobre todo en aspectos formales, se desprendieron. Pero sólo en parte. No estuvo a sus planes el que sus hijos se alejasen del judaísmo. Prueba de ello es el hecho de que sus medio-hermanos mayores siguieron en Manchester perteneciendo de por vida a una comunidad ortodoxa. Es incierto el grado de educación formal judía que Freud recibió. Pero podemos suponer que le habían brindado un caudal de elementos suficientes como para que en sus primeros años se forjara un sólido núcleo de dicha identidad. Su correspondencia durante su adolescencia prueba que estaba compenetrado con el texto bíblico y con usos y costumbres de su pueblo. Diferentes factores actuaron sobre ese núcleo a partir de su adolescencia, modificándolo. Podemos rastrear esos elementos de su identidad judía en las múltiples citas a lo largo de toda su obra. Los encontramos en su forma de expresarse, en su búsqueda de modelos con los cuales identificarse y en la elección de temas que se propuso investigar. Si estos componentes de su identidad influyeron también en sus intereses como hombre de ciencia y en sus descubrimientos es un interrogante que a mi entender es difícil de contestar.

El doctor Antonio Barrutia dice en el prólogo al libro de Peter Gay, confirmando las ideas del autor sobre el laicismo de Freud y su importancia en la génesis del psicoanálisis: *“Este libro viene a cumplir con una necesidad y consigue aclarar y cerrar una parte de la discusión. Queda claro lo que Freud pensaba”*. Yo por mi parte agregaría que lo que queda claro es el modo de pensar de Peter Gay. Sobre Freud, queda aun mucho por conocer.

Como cierre a mis comentarios, quiero referirme brevemente a dos puntos vinculados con la relación de Freud y la religión. Los creyentes opinan que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Los ateos opinan que el hombre creó las divinidades atribuyéndoles características humanas. Como psicoanalistas sostenemos que la figura del padre de la infancia plasma tanto a la imagen de Dios como al particular modo de relacionarse con él. Sería difícil, por no decir imposible, que la relación que Sigmund Freud tuvo con su pa-

dre Jacob, no haya influido en el interés de estudiar al fenómeno religioso general y en la particular manera de explicar la génesis y vicisitudes de las deidades y la relación con ellas. El padre-dios de “Tótem y Tabú” y el Dios-padre de “Moisés y el Monoteísmo” llevan la impronta de su conflictiva relación con su progenitor.

El otro punto se refiere al alcance de la expresión “*un judío sin Dios*”. Para un lector no demasiado compenetrado con el tema, tal expresión puede ser interpretada como un alejamiento voluntario del judaísmo. Es lo que sucedería con un católico o protestante si se declarase ateo. Si bien la religión es un componente importante del judaísmo, es sólo un componente. Los judíos constituyen un pueblo o como algunos denominan una nacionalidad, tomando este último término como algo diferente al de ciudadanía y al de lugar de nacimiento. Sigmund Freud definió dicha pertenencia en estas palabras: “...*Puedo declarar que estoy alejado de la religión judía como de todas las demás; en otras palabras: las considero importantes como objeto del interés científico, pero no me atañen sentimentalmente en lo más mínimo. En cambio, siempre tuve un poderoso sentimiento de comunidad con mi pueblo, sentimiento que también he nutrido en mis hijos. Todos seguimos perteneciendo a la confesión judía...*” (Freud 1925). En esta declaración, Freud se alinea en las filas de los judíos laicos, compenetrados en buen grado con la cultura judía, y que comparten una particular forma de pensar.

Seguramente Freud fue un ateo, pero su ateísmo y la forma de manifestarse del mismo, estuvo profundamente impregnado por su sentimiento de identidad nacional, en el cual todo el acervo cultural, incluyendo lo religioso, dejó una profunda impronta.

Espero que mis palabras puedan aportar algo para entender mejor al judaísmo laico que Freud profesaba.

## **Bibliografía**

Bergmann, M: (1982) *Moses and the evolution of Freud's Jewish Identity*. En: Ostow, M: *Judaism and Psychoanalysis*. Ktav. New York, 1982.

Doria Medina (h), R. y Kijak, M. (1990): Sobre escultores y tumbas. Investigación psicoanalítica acerca de “El Moisés de Miguel Ángel”. *Rev. de Psicoanálisis*, XLVII, 3.

Freud, S. y Pfister, O.: *Correspondencia 1909-1939*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires 1966.

Freud, S. (1925) Carta sobre la posición frente al judaísmo. S. Rueda. T XIX. Buenos Aires. 1955.

Gay, P. (1993) *Un judío sin Dios: Freud, el ateísmo y la construcción del psicoanálisis*. A. Korn. Buenos Aires. 1993.

Kijak, M. (1990): *Lecturas y destino de lecturas*. *Rev. De Psicoanálisis*. XLVII, 1.

Kijak, M. (1995) :Junto a los ríos de Austria... 1898: Freud y sus circunstancias. Rev. De Psicoanálisis, LII, 1.